



PARTIDO COMUNISTA MEXICANO

**EN NUEVO LEÓN. PERSECUCIÓN,
MEMORIA Y LEGADO POLÍTICO**

Leonardo David Treto Cepeda



IEEPC
NUEVO LEÓN

PARTIDO COMUNISTA MEXICANO EN NUEVO LEÓN.

Persecución, memoria y legado político



PARTIDO COMUNISTA MEXICANO EN NUEVO LEÓN.

Persecución, memoria y legado político

Leonardo David Treto Cepeda

Partido Comunista Mexicano en Nuevo León. Persecución, memoria y legado político /
Leonardo David Treto Cepeda

Monterrey, Nuevo León, México: Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana
de Nuevo León, 2025.

136 páginas : incluye referencias bibliográficas ; 15 x 22 cm (Colección: Nodos).

ISBN: 978-607-9000-27-1

1. Partido Comunista Mexicano - Nuevo León

LCC: JL1298.C6 .T748 2025

Dewey: 329.972

**INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
DE NUEVO LEÓN**

Consejera Presidenta

Dra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtro. Carlos Alberto Piña Loreda

Mtra. Martha Magdalena Martínez Garza

Lic. María Guadalupe Téllez Pérez

Mtra. Alejandra Esquivel Quintero

Mtro. Michael Alberto Banda Espinosa

Mtro. Diego Aarón Gómez Herrera

Secretario Ejecutivo

Mtro. Martín González Muñoz

**PARTIDO COMUNISTA MEXICANO
EN NUEVO LEÓN. PERSECUCIÓN, MEMORIA
Y LEGADO POLÍTICO**

© Instituto Estatal Electoral

y de Participación Ciudadana de Nuevo León

5 de Mayo 975, oriente, Col. Centro,

C. P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México

Tel. 81 1233 1515

© Autoría: Leonardo David Treto Cepeda

ISBN: 978-607-9000-27-1

ISBN (versión electrónica): 978-607-9000-28-8

Cubierta: Manifestación del PSUM en calles de Monterrey;

contracubierta: Militantes del PSUM cubriendo carteles del

PRT en respuesta a una acción similar; ambas fotografías

por Jesús Ibarra, 1982.

Editado e impreso en México, 2025. Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta. Los juicios y afirmaciones expresados en esta publicación son responsabilidad de su autor, y el Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León no los comparte necesariamente.

ÍNDICE

9	PREFACIO
11	AGRADECIMIENTOS
15	INTRODUCCIÓN

PARTE I

21	Los inicios del Partido Comunista Mexicano en Nuevo León
23	El movimiento obrero en ASARCO
31	El Movimiento ferrocarrilero en Monterrey y la debacle del PCM local
37	Un acto de represión y persecución política: el caso Román Guerra Montemayor
44	La lucha de tendencias y el XIII Congreso (1957-1960)
47	Democracia y socialismo
50	De la abstención activa a la lucha por los derechos políticos del partido
55	Nuevos actores, viejas banderas: una generación cambia al Partido Comunista en Nuevo León
66	Una jornada por la democracia: la campaña de Valentín Campa en Monterrey
76	Contra el cerco legal: El PCM en las elecciones municipales
80	La LOPPE como punto de inflexión: implicaciones políticas de la reforma electoral para el PCM y la izquierda mexicana

PARTE II

- 83 El XVIII Congreso Nacional de 1977: rumbo a la
legalización, el partido de masas y la unidad de la
izquierda
- 87 El fenómeno del «grupismo» y otros problemas internos
en el PCM de Nuevo León
- 94 Una campaña bajo presión: la candidatura comunista, el
registro electoral y el triunfo de Martínez Domínguez

109 EPÍLOGO

120 CONSIDERACIONES FINALES

124 REFERENCIAS

133 DEL AUTOR

PREFACIO

A lo largo del último siglo, los partidos y movimientos políticos que surgieron como respuesta a contextos de opresión y desigualdad han ejercido una influencia profunda en la configuración de los modelos de inclusión en las democracias contemporáneas. Su subsistencia no puede entenderse como un fenómeno ideológico partidista o como la expresión de un proyecto político concreto. Ésta forma parte de un proceso histórico más amplio, en el que distintos grupos sociales construyen espacios de reconocimiento de derechos fundamentales. Este libro está insertado en ese diálogo histórico, ofreciendo un análisis neutral y documentado sobre el papel que estas organizaciones desempeñaron en la defensa de libertades básicas y en la ampliación de los horizontes democráticos.

Muchos de estos partidos y movimientos emergieron en periodos marcados por la censura, la persecución y la ausencia de garantías institucionales. Su trayectoria ha estado definida por sacrificios personales, clandestinidad y resistencia organizada frente a poderes que limitaban la participación política o negaban derechos esenciales. En diversos países, su presencia ha contribuido a crear una cultura cívica basada en la solidaridad, la movilización colectiva y la convicción de que la dignidad humana debía situarse en el centro de cualquier proyecto de Estado. Aunque sus objetivos, métodos y resultados han variado con el tiempo, su aporte a la discusión sobre justicia social, derechos laborales, igualdad y libertad de expresión es innegable.

Este manuscrito invita a revisar ese legado con una mirada equilibrada, consciente tanto de los aportes como de las tensiones que acompañaron

a estos procesos históricos. A través de una aproximación rigurosa, el autor reconoce el impulso de estas organizaciones a las reformas políticas, su contribución a la instauración de principios pilares de las democracias, como el derecho a disentir, el pluralismo, la protección frente al abuso de poder y las aspiraciones genuinamente inclusivas.

El hecho de reflexionar sobre estas experiencias resulta especialmente pertinente en un tiempo en el que las democracias enfrentan nuevos desafíos y cuestionamientos. Recordar cómo la defensa de los derechos humanos y de la participación política ha sido sostenida desde distintas latitudes constituye un ejercicio invaluable para comprender el presente y fortalecer el futuro. Esta publicación ofrece un espacio de memoria, análisis y diálogo para pensar de manera informada y responsable el papel que los movimientos sociales y políticos pueden desempeñar en la construcción de democracias más justas y resilientes.

*Dra. Beatriz Adriana Camacho Carrasco
Consejera Presidenta del Instituto Estatal Electoral
y de Participación Ciudadana de Nuevo León*

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Karla Anel Cepeda Treviño, por aguantarme durante todo el proceso creativo y de investigación. No ha sido fácil tenerme como hijo, pero tengo la convicción de que parte de mi esfuerzo te será retribuido en el futuro. Gracias por cada palabra, abrazo y gesto de amor que me regalaste en mis momentos de estrés, tristeza e incertidumbre. Contigo compartí ideas y detalles esenciales de esta investigación cuando apenas comenzaba a planificarla en mi cabeza. Aunque quizá no entendieras muchas cosas, esas pláticas siempre fueron de gran ayuda. Nadie más que tú merece este reconocimiento, lo que soy ahora te lo debo a ti, te agradezco la disciplina, el esfuerzo y la abnegación que me entregaste de niño, cada una de las cosas que me enseñaste ahora rinden sus frutos. Sin ti, difícilmente tendría las bases morales que hoy dirigen mi vida y me motivan a ser mejor hombre.

A mi padre, Leonardo Treto Cruz, por su paciencia y entendimiento. Supongo que jamás pensaste en lo lejos que podría llegar mi pasión por la historia, nunca lo discutimos, pero estoy seguro de que debió preocuparte mi elección profesional, prometo salir adelante, de ti heredé el compromiso con el trabajo, de eso estoy seguro. Aún recuerdo aquel día cuando me compraste *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo y *El manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx, de mis primeras lecturas en la adolescencia. Estoy agradecido de que le hayas dado el sustento a esta familia por tanto tiempo, prometo progresar y llevar el apellido lo más alto posible.

A mi asesor de tesis, Jaime Sánchez Macedo, por acompañarme en cada una de las etapas de esta investigación. Sin usted, nada de esto sería posible, su compromiso, el seguimiento y los consejos que me brindó

en los momentos más difíciles del proceso son muestra de ello. Usted tuvo fe en mi trabajo desde un inicio, y eso es algo que valoro por encima de todas las cosas, me ayudó a convertir una simple propuesta en una auténtica investigación histórica. Principalmente le agradezco la motivación, no es sencillo estudiar historia en una ciudad como Monterrey. Todavía está presente en mi memoria la primera vez que pisé la UNAM, ese viaje a la Ciudad de México cambió por completo mi perspectiva sobre la profesión, y eso se lo debo a usted, profesor.

Al Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) y al Dr. Jaime Ortega Reyna, por facilitarme el acceso al archivo en un momento en que no se encontraba abierto para todo el público. Quedo enormemente agradecido por la atención que nos prestaron, la consulta de la documentación que tienen resguardada resultó fundamental para la realización de este trabajo. El CEMOS se ha convertido en un archivo fundamental para el estudio de la izquierda en México, y espero así se mantenga por mucho tiempo.

Al Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDYAH-UANL), y al Lic. Edmundo Derbez, por su paciencia y flexibilidad con la que me trató en el periodo que realicé mis prácticas profesionales. Haberme dado la oportunidad de realizar mi investigación a la par del trabajo de catalogación me ahorró mucho tiempo, y me permitió seguir sin pausas con la escritura de los capítulos. Ojalá que la situación del archivo mejore cada vez más, y que esta producción editorial sirva para visibilizar la importancia del CDYAH ante la comunidad universitaria y académica.

Al Comité Editorial del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León, por interesarse en mi trabajo cuando este se encontraba en pleno desarrollo. Gracias por su confianza, me dieron una oportunidad única para desenvolverme como investigador y escritor. Confío en que la espera haya valido la pena, y que el texto sea de su agrado.

A Jesús Ibarra Salazar, Lucilda Pérez Salazar, María Belmonte y Xavier Rodríguez Araiza, por prestarme sus imprescindibles testimonios como exmilitantes del Partido Comunista Mexicano. Sin su ayuda, el alcance

de esta investigación se habría visto profundamente mermado. Espero de todo corazón que este libro esté a la altura de sus vidas, y que vean en él uno de los primeros intentos por reconstruir la historia del partido en el estado; logro que, sin duda, comparto con ustedes. Fue un placer entrevistarlos y compartir experiencias; siempre estaré agradecido por haberme permitido registrar una parte tan importante de sus vidas. A todos, mi gratitud sincera. Este libro es también suyo.

INTRODUCCIÓN

En la noche del sábado 27 de marzo de 1959, el Ejército Mexicano y agentes de la Policía Judicial Federal ejecutaron un golpe simultáneo contra la sede del Partido Comunista Mexicano (PCM) en Nuevo León y el edificio de la Sección 19 del Sindicato Ferrocarrilero. Los arrestos se prolongaron durante toda la madrugada del domingo: en el primer asalto, la policía capturó a los líderes comunistas; en el segundo, los militares arremetieron contra el movimiento obrero. El ataque tomó por sorpresa a la dirigencia del partido, el Comité Estatal perdió a sus principales cuadros y corría el riesgo de desarticularse ante la persecución política. (Quintero, 1959a y 1959b). Por más severo que fue el operativo, solo era el preludio de la cacería de brujas que se viviría en los días posteriores.

El hecho, poco conocido, resulta indicativo de la represión sufrida por el PCM como una de las principales organizaciones políticas de oposición en el México del siglo pasado, y, desde los años cincuenta, con presencia en el estado de Nuevo León. Por tal motivo, es pertinente preguntar: ¿qué fue lo que llevó a la adopción de las medidas represivas por parte del Gobierno en contra de los comunistas en Nuevo León?; ¿qué suerte corrieron los comunistas en Nuevo León?; ¿cuál fue el destino del PCM en el estado?; ¿qué otros obstáculos enfrentó la militancia histórica del partido? Las respuestas a estas preguntas se encuentran inmersas a lo largo de la presente investigación. A continuación, se ofrece un desglose detallado de los retos, las fortalezas y el desarrollo histórico del proyecto político llevado a cabo por los comunistas de Nuevo León.

En esencia, el trabajo tiene dos motivaciones fundamentales, la primera recae inevitablemente en una cuestión personal, relacionada con

los intereses y pasiones del autor, quien, en su juventud desarrolló el gusto por la historia, el marxismo y los movimientos sociales, a tal grado de ingresar en la militancia «comunista» durante su estadía en la preparatoria; experiencia que, sin duda, marcó con mayor solidez su actual objeto de estudio. Lo que comenzó como una militancia personal, terminó por convertirse en los cimientos de una investigación histórica, se transformó en el rescate consciente de una lucha invisibilizada que siempre existió, pero relegada de la memoria política nuevoleonesa.

En ese tenor, el segundo acicate tiene que ver con el evidente hueco historiográfico respecto a la presencia y trascendencia de los comunistas en el panorama político del siglo XX, particularmente a nivel local. Aunque el estudio del PCM en Nuevo León ha tenido algunos acercamientos importantes, la mayoría son del siglo pasado y giran en torno a temas muy específicos, como el sindicalismo obrero en los años treinta y el movimiento universitario de la UNL.¹ Es decir, no se analiza al PCM como organización política, sino únicamente se explica su papel dentro de estas movilizaciones. Los mayores intentos de rescatar la memoria del partido en la región corrieron a cargo de Máximo de León y Ruiz Cabrera, pero sus análisis se centraron exclusivamente en la universidad y, desde luego, eso es solo un fragmento de la historia. Era necesario realizar un estudio mucho más amplio, que tomara en cuenta las coyunturas políticas nacionales y locales, introdujera nueva información sobre la organización y ampliara las líneas de investigación acerca del partido y sus integrantes.

En lo que respecta a las fuentes documentales, el proyecto cuenta con un sólido trabajo de archivo realizado en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) en la Ciudad de México, y en el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Universidad

1 Por mencionar algunos trabajos: Movimiento obrero en ASARCO. *Crisis económica 1932*, el capítulo «Del Comité Regional de Defensa Proletaria a la huelga de Vidriera Monterrey», del libro *La CTM en los estados y Los días previos a la CTM en Nuevo León*, todos de Meynardo Vázquez. Aunque también destaca *La lucha sindical y la resistencia patronal en Monterrey, México: 1918-1940*, de Snodgrass; *La autonomía de la Universidad de Nuevo León y Poder y lucha sindical en la UANL, 1949-1971*, de Carlos Ruiz Cabrera.

Autónoma de Nuevo León (CDYAH-UANL). El CEMOS resguarda la mayor cantidad de información documental relacionada al PCM, su consulta fue primordial para esta investigación porque a partir de los informes encontrados, se pudo rastrear con mayor certeza la estructura nacional —y a la vez centralizada— que tuvo el partido. En ese sentido, si se pretende estudiar al PCM o a cualquier otra organización política de izquierda, la consulta del CEMOS es imprescindible.

Por otro lado, en el CDYAH-UANL se resguardan múltiples fondos documentales ligados a partidos políticos de izquierda y a la historia del movimiento obrero local. Buen número de las fuentes documentales que se citan en el texto provienen del fondo «Movimientos Sociales», específicamente de las cajas que resguardan los archivos del PCM. Es importante resaltar que gran parte de los documentos aún están en proceso de catalogación, por lo que su ubicación en el inventario puede variar con el tiempo. El CDYAH-UANL es la principal fuente de información local, en este centro se pueden encontrar oficios bastante específicos que abordan temas como la vida interna del partido o las discusiones entre la militancia.

Siguiendo con las fuentes bibliográficas, se tomó en consideración las nuevas producciones historiográficas realizadas por destacados historiadores especializados, como Carlos Illades, Ariel Rodríguez Kuri, y Daniel Kent Carrasco. Asimismo, se hizo especial énfasis en los discursos, compilaciones, textos y memorias de personalidades históricas estrechamente vinculadas al PCM, como Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo. En esta discusión de perspectivas, la visión crítica de autores como Enrique Condes Lara fue de gran utilidad para entender cómo se veía el PCM desde fuera, su libro *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969-1981)* se utilizó reiteradamente en los últimos apartados de la investigación.

Una de las mayores aportaciones del proyecto, aparte del trabajo de archivo, son las fuentes orales. Se realizaron cinco entrevistas en total a cuatro militantes del PCM, dos mujeres y dos hombres. Cabe resaltar que las personas entrevistadas vivieron en carne propia las consecuencias

de la represión hacia la militancia comunista, ellos fueron parte esencial de procesos históricos que hoy en día se encuentran suspendidos e ignorados, y que deberían ser rescatados por los investigadores. Los testimonios brindados por Jesús Ibarra, Lucilda Pérez Salazar, María Belmonte y Xavier Rodríguez Araiza son fundamentales para entender la historia del PCM en Nuevo León, particularmente de los últimos años del partido. Estas personas no solo compartieron información, sino también fragmentos de sus vidas.

Con la finalidad de ofrecerle al lector una claridad conceptual y terminológica, se expondrán a continuación aquellos elementos esenciales que definen la estructura, el funcionamiento y los objetivos de un partido comunista. Sin adentrarse en debates teóricos, es importante mencionar que esta definición está basada en los principales constructores del bolchevismo: Vladimir Lenin y Iosif Stalin. Es decir, se hará una conceptualización clásica de lo que es el partido desde la perspectiva comunista para, de esta forma, observar con transparencia los cambios ideológicos que sufrió la concepción ortodoxa soviética en México.

A inicios del siglo XX, Lenin desarrolló en Rusia las bases teóricas sobre las que se edificó el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Él impulsó la corriente bolchevique dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR) y, ya desde 1903, comenzó a elaborar la doctrina que habría de ser la guía para la consolidación de un nuevo tipo de partido político (Boris, 1960). Tras el fracaso de los levantamientos obreros de 1905, y en respuesta a la «bancarrota de la Segunda Internacional», Lenin puso como eje principal de la política bolchevique: «llevar a la práctica la consigna más importante de [Karl] Marx, la consigna que resume el desarrollo del socialismo y del movimiento obrero a lo largo de un siglo, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado» (Lenin, 1967). Bajo esa lógica, la conquista del poder político por la clase obrera sería el principal objetivo de los partidos comunistas del mundo, al menos durante la primera mitad del siglo XX.

Por ende, el partido obrero y revolucionario debía tener un claro sentido insurreccional. Lenin, al igual que Marx, interpretó la insurrección

como un arte, y desarrolló múltiples teorías en torno a la táctica ilegal. Para que el proletariado pudiera hacerse con el poder, los comunistas primero debían concientizarlo con la necesidad de armarse. Es decir, en la concepción leninista del partido y la revolución, la insurrección armada resultaba inherente a la instauración del socialismo, correspondía a una forma concreta de llegar al poder, una táctica propia de los comunistas (Lenin, 1977).

Con el paso del tiempo, tras el triunfo de la Revolución rusa en 1917, la muerte de Lenin en 1924 y la consolidación del socialismo en los países integrados a la Unión Soviética, Iosif Stalin, el dirigente soviético que sucedió a Lenin en el poder, se dedicó a tratar de desarrollar las bases teóricas que su antecesor había establecido en la práctica. En ese sentido, la organización del partido cobró gran relevancia para la defensa y expansión de la revolución socialista en todo el mundo (Stalin, 1977). Es por eso que en su obra, *Los fundamentos del leninismo*, Stalin escribió:

De aquí la necesidad de un nuevo partido, de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios hacia la lucha por el poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines. Sin un partido así, no se puede ni pensar en el derrocamiento del imperialismo, en la conquista de la dictadura del proletariado (1977).

Durante la gestión de Stalin, la idea de que el partido comunista debía ser el «destacamento de vanguardia de la clase obrera» se extendió por todo el movimiento comunista internacional, los partidos comunistas tenían la responsabilidad de convertirse en la «forma superior de organización». Además, se entendió que este organismo era un instrumento para la dictadura del proletariado, el cual resultaba incompatible con la existencia de fracciones en su interior. Por último, con base en las

enseñanzas que surgieron del movimiento revolucionario, se concretó la teoría de que «el partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas».²

Todas estas características determinaron el funcionamiento de los partidos comunistas mundiales, incluido el mexicano. En sus primeras etapas de desarrollo, el PCM se vio fuertemente influenciado por estas concepciones «ortodoxas» emanadas de la Unión Soviética, particularmente en la década de los veinte y treinta. La tendencia cambió en la segunda mitad del siglo XX, cuando el comunismo en México sufrió múltiples escisiones y alteraciones, pero estas discusiones podrán apreciarse con mayor profundidad en el cuerpo de la investigación.

Por otro lado, en aras de efectivamente convertirse en la «vanguardia del proletariado» mexicano, el PCM se planteó como una tarea fundamental contar con presencia a lo largo y ancho del país; en todos los rincones donde hubiera personas que subsistieran de su fuerza de trabajo. En ese sentido, Nuevo León, y su capital Monterrey, como uno de los principales centros de producción industrial en México, se convirtió en un punto fundamental para la militancia comunista. Así, la organización del PCM se plateó agrupar a los obreros y campesinos de este estado —ya fueran oriundos o avocados— para alcanzar sus ideales. La presente investigación sigue esta trayectoria del PCM en Nuevo León.

La *Parte I* del trabajo está compuesta por una serie de apartados que van desde el inicio de la actividad del PCM en México y, particularmente en Nuevo León, hasta las elecciones presidenciales de 1976. En ese periodo de aproximadamente cuatro décadas, el partido transitó por un proceso de cambio político y estructural que tiene como máxima expresión las resoluciones del XIII Congreso Nacional, celebrado en 1959.

2 La práctica de expulsar a los elementos inestables proviene del propio Lenin, no es exclusiva del periodo de Stalin. Por ejemplo, en las discusiones en torno a la unidad del partido durante el X Congreso del PCUS en 1921, se disolvieron «todos los grupos, sin excepción, que se hayan formado en base de una u otra plataforma» y se aprobó que «el incumplimiento de este acuerdo del Congreso acarrearé la inmediata e incondicional expulsión del partido» (Lenin, 1959).

También se detallan aspectos de la militancia local, como las implicaciones del movimiento ferrocarrilero para los comunistas en Monterrey, la reconstrucción del partido en los años sesenta, el relevo generacional, y los preparativos para la contienda electoral de 1976. Esta primera parte del ensayo guarda múltiples reflexiones sobre la estrategia política del pcm en los años sesenta y setenta, así como las implicaciones de sus contradicciones internas.

En la *Parte II* se aborda el proceso de unidad de la izquierda planteado por el pcm, así como su participación en las elecciones intermedias de 1979, la conquista del registro electoral, la campaña electoral en Monterrey y la formación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981. Se incluye además un epílogo en aras de no obviar algunas cuestiones que, debido a los alcances de la presente investigación, no pudieron desarrollarse con mayor detalle en este texto. En el mismo apartado se hace un cierre oportuno a los hechos que abordaron en el cuerpo del trabajo. Por último, en las consideraciones finales, se hace un repaso por las conclusiones de los apartados y, además, una interpretación sobre las aportaciones de esta investigación y su relevancia en la coyuntura actual.

En resumen, el lector tiene a su disposición un trabajo de investigación histórica sólidamente documentado y de amplio alcance, orientado a contribuir a la formación de conciencia política y al desarrollo del pensamiento crítico en torno a la izquierda y la militancia comunista en Nuevo León. Si acaso este libro logra estimular la producción de nuevo conocimiento y abrir camino a futuras investigaciones, entonces se confirmará que la historia tiene una parte viva, capaz de detonar la acción de los agentes sociales.

Parte I

LOS INICIOS DEL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO EN NUEVO LEÓN

El Partido Comunista Mexicano desempeñó durante los años treinta una gran labor de agitación política en Nuevo León. Aunque no se pueda aseverar que este sea el comienzo formal del trabajo militante en la entidad, lo cierto es que fue en este periodo cuando los comunistas cobraron gran relevancia en la política estatal, mejoraron su capacidad organizativa y crecieron en número e influencia. Hasta el momento, no se ha encontrado registro de trabajo político o sindical realizado por miembros del partido en la década de los veinte, lo cual sugiere que la mayor parte de la militancia que permaneció activa por décadas se integró al partido en esta etapa. El PCM local se curtió en medio de las movilizaciones obreras y la represión gubernamental, así como al frente de los choques armados con las asociaciones anticomunistas.

Para comprender mejor este pequeño preludio que antecede a las luchas sindicales y a la explosión militante de los comunistas en Monterrey, primero se debe tomar en cuenta que para finales de los veinte (década en la que se comienza a tener indicios de presencia comunista en el estado) el PCM se vio enfrascado en una serie de movimientos huelguísticos que lo llevaron a estar en la mira de las autoridades regionales y federales, como lo fue la huelga ferrocarrilera de 1927. A nivel nacional, el Gobierno posrevolucionario encabezado por Plutarco Elías Calles cambió drásticamente su política sindical en detrimento de los trabajadores, cuestión que se mantuvo durante todo el Maximato.

La persecución sistemática de los comunistas, la represión a los movimientos huelguísticos de los obreros organizados, y la posterior clausura de las oficinas del Comité Central (cc) en 1929, dieron comienzo a la etapa clandestina del partido (Martínez Verdugo, 1985).

En ese contexto, la llegada de Valentín Campa a Monterrey como militante del PCM marca un precedente importante para la historia política del partido en Nuevo León, es él quien recoge en sus memorias la manera en que ágilmente se fortaleció el trabajo sindical en la ciudad y se reforzó la Local del PCM. Asimismo, salen a relucir nombres de miembros recién integrados al partido que, posteriormente habrían de ser destacados militantes, como Tomás Cueva y Simón González. A continuación, se muestra un fragmento de lo narrado por Campa:

Al llegar a Monterrey me puse en contacto de inmediato con el Consejo Divisional de la Confederación de Transportes y Comunicaciones. [...] Al mismo tiempo establecí nexos con la Local del Partido Comunista en Monterrey, integrada por unos cuantos camaradas, la mayoría artesanos. [...] En la campaña a favor de Sacco y Vanzetti fue posible constituir un frente único con los anarquistas y reforzamos una federación obrera de Nuevo León [...] Durante mi estancia en Monterrey invité a varios ferrocarrileros a ingresar al Partido Comunista, entre ellos estaba Tomás Cueva, quien jugó un papel muy importante en el movimiento sindical y en el partido, y Simón González, que tuvo una época de gran militancia que traicionó después.³

Valentín Campa fue un elemento crucial en la organización del trabajo militante en Monterrey, su condición de comunista y ferrocarrilero le permitió estar en contacto con las capas más organizadas de los trabajadores ferroviarios y establecer líneas de comunicación entre las diferentes

3 Se presume que esta corta visita de Valentín Campa ocurrió en el año de 1927, puesto que los elementos narrados por él en ese pequeño apartado que le dedica a Monterrey corresponden a la huelga ferrocarrilera de ese año, la ejecución de los anarquistas Sacco y Vanzetti en Estados Unidos en agosto y el inicio de la Gubernatura de Aaron Sáenz en septiembre (Campa, 1985).

organizaciones obreras del noreste, llevando consigo, la línea del partido. Esta visita de Campa como miembro del PCM marca un primer antecedente que introduce dos elementos fundamentales para estudiar el desarrollo del partido, como la presencia temprana de los comunistas entre los ferrocarrileros, y la importancia estratégica de Monterrey para el PCM.⁴

Al iniciar la década de los años treinta, destacan dos acontecimientos primordiales en la historia del partido comunista en Nuevo León, el primero es la huelga en la refinería de metales American Smelting and Refining Company (ASARCO), y el segundo es la intentona de José Revueltas en la huelga algodonera de Camarón, Anáhuac. Ambas movilizaciones contaron con la presencia de miembros prominentes del PCM a nivel nacional, y su relevancia dentro de la política estatal fue tal que, a los pocos años de haberse producido, Monterrey se convirtió en el escenario de numerosas tensiones sociales, políticas y económicas, en las cuales se encontraban inmersos los comunistas.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ASARCO

La American Smelting and Refining Company es una compañía norteamericana dedicada a la refinería y producción de metales pesados que, junto con la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, fueron las principales empresas siderúrgicas de la región durante las primeras décadas del siglo XX. A inicios de 1932, la ASARCO estaba pasando por un importante déficit de producción debido a las reminiscencias de la gran crisis económica de 1929. La actividad extractiva de minerales fue la rama más perjudicada de la empresa, cuestión que ocasionó la disminución de la jornada, la fragmentación de la paga y, por ende, una reducción de los salarios (Vázquez Esquivel, 1987, p. 23).

4 El sector ferrocarrilero habría de ser el grupo obrero más importante para el Partido Comunista Mexicano en Nuevo León, principalmente luego de la fundación del sindicato único en 1933, cuya Sección 19 radicaba en esta ciudad. Por otro lado, Monterrey aparece en reiteradas ocasiones como un centro industrial de gran relevancia para el PCM, tanto en materia sindical como electoral.

El 22 de febrero de 1932, la ASARCO lanzó un boletín informativo a sus trabajadores en el cual se anunciaba el cierre temporal de sus instalaciones. Los 400 obreros que integraban los diversos departamentos de la compañía protestaron inmediatamente en contra de la decisión que tomó la empresa, argumentando que el paro era injustificado y fue declarado sin previo aviso a los trabajadores. *El Porvenir*, periódico local, recogió los hechos de la siguiente manera:

Los departamentos de la American Smelting van a quedar cerrados dentro de setenta y dos horas o quizás antes, pues todo depende de termine la afinación del último plomo que tiene dicha negociación y cuya cantidad es sumamente reducida. [...] Para los obreros que prestan sus servicios en los diversos departamentos de la American Smelting, en numero de cuatrocientos el boletín que se fijará en los pizarrones constituyó una terrible sorpresa. Con tal motivo, ayer en la tarde, a las seis, se presentaron en masa a las oficinas de la Inspección de Trabajo que se encuentran instaladas en la calle 1 de Mayo oriente, teniendo por objeto su presencia protestar contra el paro que se anuncia (*El Porvenir*, 26 de abril de 1932, p. 4).

Los trabajadores se encontraban organizados en el Sindicato de Obreros Productores de la American Smelting, adherido a la Confederación Sindical Unitaria de México⁵ (CSUM), en donde los comunistas poseían la dirección de la central obrera a nivel nacional. En Monterrey, la CSUM contaba con el liderazgo de Valentín Campa que, bajo el seudónimo de Esteban Franco, participó en la organización de la huelga y las movilizaciones efectuadas en los meses de mayo.

5 La CSUM fue un proyecto sindical organizado por el Partido Comunista Mexicano para aglomerar en una sola central a todos los sindicatos independientes de tendencia revolucionaria. El congreso constituyente se llevó a cabo el 26 de enero de 1929 en la Ciudad de México y eligieron a David Alfaro Siqueiros como primer secretario general. Se dice que la CSUM llegó a representar cerca de 150,000 trabajadores en toda la república. Esta central obrera sería crucial para la posterior consolidación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936 (Campa, 1985, pp. 45-46).

El descontento de los sindicalistas creció conforme la empresa y el Gobierno se negaron a resolver sus demandas con relación al cierre de la fábrica. Los obreros exigían que se les pagase el jornal intacto durante las tres semanas que duraría el cese de labores, la directiva respondió con una negativa tajante y argumentó que solo podría otorgarles 20% del total a forma de préstamo. La controversia se delegó a los mecanismos institucionales y después de la primera suspensión de actividades, el 13 de abril la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje decretó el fallo a favor de la ASARCO, de este modo, la empresa tenía el permiso para laborar únicamente por 20 días consecutivos y retardar el pago del sueldo íntegro de sus trabajadores (Vázquez Esquivel, 1987, pp. 32-33).

El 25 de abril los trabajadores organizaron una manifestación en contra del fallo resuelto por la Junta Federal de Conciliación en la que se considera, según los medios de la época, participaron cerca de 1,000 elementos obreros (*El Porvenir*, 26 de abril de 1932b, p. 5). Se puede inferir que la marcha estuvo integrada por todas las delegaciones obreras de Monterrey afiliadas a la CSUM en apoyo a los compañeros de la American Smelting. Los obreros le exigieron directamente al Gobernador, el Lic. Pablo Quiroga, que tomara las medidas necesarias para resolver su situación. Así lo expuso la prensa:

En el memorándum elevado por los Sindicatos obreristas piden al Sr. Gobernador que ponga un hasta aquí —textual— «a la explotación de que vienen siendo víctimas» pues dicen que hasta la fecha los organismos gubernamentales solo han servido a los intereses de los patrones, para bajar aún más el nivel de vida de los trabajadores (26 de abril de 1932b, p5).

El discurso adoptado por los obreros es de un carácter altamente combativo que refleja la influencia de la CSUM en el manejo del conflicto. Al llegar el mes de mayo, las autoridades reconocieron la existencia de «elementos extraños» en la ciudad, quienes presuntamente serían los responsables de agitar a los trabajadores. El 1 de mayo, el Gobernador del estado extendió una serie de declaraciones en las que advertía el uso

de la fuerza en caso de realizarse algún altercado en la marcha conmemorativa del Día del Trabajo, asimismo, da cuenta de que «la circunstancia de venirse desarrollando elementos extraños, cuyas finalidades se conocen a través de la propaganda exaltada de los mismos, excitando al desorden, ha dado margen a la intranquilidad de los ánimos de la población» (*El Porvenir*, 1 de mayo de 1932a, p. 1).

Aunque la manifestación del 1 de mayo transcurrió sin el mayor problema, fue también ese mismo día cuando los obreros de la American Smelting expusieron su rechazo a las resoluciones adoptadas por la empresa y la Junta de Conciliación y Arbitraje. Los delegados del sindicato declararon no estar conformes con las proposiciones expuestas por la compañía, negándose a formular el convenio. El descontento de los obreros incrementó conforme el conflicto se aplazó cada vez más, hasta culminar en la intervención de la factoría (*El Porvenir*, 1 de mayo de 1932, p. 5).

Finalmente, la huelga estalló el 24 de mayo cuando los trabajadores se apoderaron de la fábrica a tempranas horas del día (Vázquez Esquivel, 1987, p. 38). Los obreros se encerraron dentro de los talleres de la American Smelting, impidiendo la entrada y salida de cualquier persona. En ese momento, los sindicalistas decretaron una huelga de brazos caídos, dedicándose a paralizar la producción en todos los sectores de la refinería. El inspector federal de trabajo, Juan B. García, se presentó a las pocas horas de haber comenzado la movilización con la intención de mediar en el conflicto, no obstante, los cesantes se negaron en todo momento a abrir las puertas de la fábrica (*El Porvenir*, 25 de mayo de 1932, p. 4).

El Gobierno del estado le dispuso al comandante de la policía, el capitán Indalecio Uresti, y al Jefe de las Comisiones de Seguridad, señor Jacinto Villareal, la orden de presentarse en la fábrica a cargo de dos agentes y un piquete de 10 hombres de la gendarmería montada para proteger las oficinas de la American Smelting. Por la tarde, se presentaron las autoridades del ejército y la policía, el general Gabay y el inspector de policía el coronel Julio Cejudo. Los intentos de mediación no rindieron frutos, por lo que se ordenó desalojar la factoría y disolver la huelga (25 de mayo de 1932, p. 4).

La policía arremetió en contra de los trabajadores y sus familias que se encontraban obstruyendo las puertas de la fábrica. El saldo oficial de la represión fueron dos sindicalistas con heridas de bala, el primero, de nombre José Pardo, recibió un disparo en la cabeza durante el enfrentamiento con los gendarmes, y el segundo, Albino Reyes, fue alcanzado por una bala perdida mientras buscaba refugio (*El Porvenir*, 26 de mayo de 1932, p. 8). Las autoridades acusaron a los obreros de haber comenzado el tiroteo, y así justificaron el uso de la fuerza en contra de los huelguistas. Sobre este asunto, *El Porvenir* le realizó una entrevista al obrero Albino Reyes en la que negó todas las imputaciones sobre que fuera él quien abrió fuego en contra de la policía.⁶

Se tiene conocimiento de que los obreros fueron secundados por sus familias en la toma de la fábrica. Mientras ellos se posicionaron al interior de la Smelting, afuera se estableció un nutrido grupo de mujeres que vigilaba la puerta de entrada. La prensa local narra este interesante acontecimiento de la siguiente manera:

Algunas personas que estuvieron presentes en los talleres de la American Smelting, durante el conflicto, nos informaron que un grupo de 50 mujeres muy exaltadas estuvieron animando a los trabajadores para seguir su actitud. Entre estas mujeres se encontraba una, que dice ser la porta estandarte de una agrupación sindicalista, quien en varias ocasiones hizo uso de la palabra para arengar a los obreros [...] vertiendo en sus arengas conceptos altamente ofensivos para los patrones (26 de mayo de 1932, p. 8).

El tipo de tácticas que adoptó la CSUM durante el conflicto correspondían a las estrategias de lucha sindical de la época. Las llamadas «huelgas

6 La entrevista al obrero herido recoge los siguientes datos: «Por lo demás, dijo que es absolutamente falso que él haya echo fuego contra la policía, pues en cuanto se dio cuenta de la presencia de gente armada, salió de los talleres, yendo a refugiarse detrás de unos tejabanos, donde fue alcanzado por una bala sin saber a ciencia cierta quién se la disparó» (*El Porvenir*, 26 de mayo de 1932, p. 8).

de brazos caídos» fueron utilizadas en múltiples ocasiones por los obreros radicales que, además de frenar la producción, buscaban apoderarse de las fábricas para generar presión y acelerar la resolución de sus demandas. No obstante, estas intervenciones implicaban normalmente el uso de medidas más drásticas por parte de los trabajadores, como el boicot o la acción directa. En este sentido, Campa hace una reflexión en sus memorias diciendo que «los dirigentes no calculamos las consecuencias. La represión fue salvaje, se asesinó a varios obreros, mujeres y niños que se encontraban de guardia». ⁷

Días después de la represión, salió a la luz un controversial comunicado en la prensa sobre la aprehensión de «un peligroso comunista» de nombre Valentín Campa, que, bajo el seudónimo de Esteban Franco, realizó actividades de agitación en la ciudad al lado de otros dos dirigentes venidos de la Ciudad de México (*El Porvenir*, 27 de mayo de 1932, p. 4). La identidad de Campa se dio a conocer más tarde, posterior a su deportación de Nuevo León, que se hizo aún bajo su nombre falso. La Inspección General de Policía habló de tres líderes comunistas infiltrados en Monterrey que, luego de ser descubiertos, fueron expulsados de la entidad con rumbo a la capital.

Aunque el conflicto no terminó con el quiebre de la huelga, no cabe duda de que la aprehensión de sus principales líderes fue un duro golpe para los obreros movilizados. El sindicato de la Smelting tuvo que hacerle frente a la desorganización y a la pérdida de tres elementos esenciales en la planificación de la huelga. Los dirigentes que permanecieron en libertad desconocían el paradero de Campa y sus allegados, no sabían que habían sido deportados y embarcados en un tren dos días después del rompimiento del paro (*El Porvenir*, 28 de mayo de 1932, p. 4).

7 Es importante tomar a consideración que Valentín Campa no estuvo presente en la represión, se le arrestó un día antes de producirse la huelga. Aunque los medios oficiales no hacen cuenta de ningún fallecido, solo de dos sindicalistas gravemente heridos que posteriormente lograron recuperarse, lo cierto es que no se pueden obviar estas declaraciones que hace uno de los principales dirigentes del movimiento (Campa, 1985, p. 55).

La huelga de la American Smelting deja ver una serie de elementos que se identifican como características principales del inicio del trabajo comunista en Nuevo León. En primer lugar, durante el periodo que se produce el conflicto, las autoridades gubernamentales se posicionaron a favor de la empresa, y las instituciones encargadas de mediar entre obreros y empresarios le dieron la ventaja a la compañía por sobre los huelguistas. Asimismo, las tácticas adoptadas por los obreros fueron influencia directa de los líderes comunistas, los cuales hicieron uso de la agitación política para concientizar a los trabajadores a través de mítines y propaganda. En este sentido, se concluye que la manera en cómo se llevó a cabo la agitación política en la ciudad estuvo determinada por la condición de ilegalidad del partido. El uso de seudónimos y la infiltración anónima en movimientos obreros son tácticas que corresponden a la etapa clandestina del PCM, que va desde 1929 hasta 1934 aproximadamente.

Posteriormente, los comunistas harían sus propias autocríticas en lo que respecta al movimiento en ASARCO. Tanto Valentín Campa como Gerardo Peláez hicieron declaraciones lamentándose por la forma en que terminaron los hechos. Este último expresa lo siguiente en un apartado de la obra *Historia del Comunismo en México*:

Ambos movimientos fueron dirigidos sin medir las acciones represivas del Gobierno; se centró la perspectiva del desarrollo en la movilización y participación de masas, y no se justiprecio la negociación con la parte patronal y el Gobierno. En el caso de la ASARCO, el Gobierno Federal desencadenó una bárbara represión que dejó muchos heridos y despedidos, de lo cual el proletariado local tardó en reponerse.⁸

8 Peláez hace referencia a que lo acontecido en la ASARCO se repitió en otros centros obreros a lo largo del país, como en La Imperial, empresa petrolera ubicada en el puerto de Tampico (Martínez Verdugo, 1985, p. 142).

La manera en que se organizó la huelga no fue exclusiva de Monterrey, las tácticas implementadas por los comunistas respondieron a las resoluciones acordadas en el pleno de junio de 1929, conocido en la historiografía del comunismo en México como «el giro a la izquierda» (Reynoso, 2021, pp. 215-223). El PCM rechazó negociar con un Gobierno que tildó de fascista, y, en consecuencia, acogió la línea de «clase contra clase» elaborada por el VI Congreso de la Internacional Comunista.⁹ Esto explica en parte las posiciones cada vez más radicales de la militancia.

La negativa de conciliar con las autoridades, aunado a la persecución sistemática del Gobierno, provocó en múltiples ocasiones graves desenlaces para las movilizaciones obreras y campesinas a lo largo del periodo transcurrido entre 1929 y 1934. La huelga de la American Smelting fue el primer acercamiento de los comunistas con el movimiento obrero en Monterrey del que se tiene registro, además, representó una experiencia importante para la organización política de los trabajadores en la ciudad, las labores de agitación hechas por el PCM repercutieron directamente en las formas de lucha del movimiento obrero.

A pesar del fracaso de la huelga, y el repliegue momentáneo del sindicalismo independiente encabezado por la csun, el interés de los comunistas por el estado de Nuevo León habría de mantenerse constante. Tanto así, que pocos años después, en 1934, los campesinos del municipio de Anáhuac tendrían su propia movilización en contra de los latifundistas a cargo del entonces joven militante comunista José Revueltas.¹⁰

9 La política de «clase contra clase» se desechó en el VII Congreso de la Internacional Comunista en donde se planteó la táctica del Frente Único y se dio una definición más exacta del fascismo. Después de esta resolución, el PCM aceptaría respaldar la Presidencia de Lázaro Cárdenas en 1935.

10 La huelga campesina de Camarón es un hecho poco conocido por la historiografía regional, pero que pone en evidencia el interés de los comunistas por poseer influencia dentro de las movilizaciones proletarias de Nuevo León. La escritora Cristina Rivera Garza publicó en 2020 una obra literaria, *Autobiografía del algodón*, que, hasta el momento, se trata de la única obra reciente que reivindica el paso de José Revueltas por esta localidad.

EL MOVIMIENTO FERROCARRILERO EN MONTERREY Y LA DEBACLE DEL PCM LOCAL

La huelgas ferrocarrileras de 1958 y 1959 representaron el resurgir de la disidencia sindical sofocada desde 1948, año en que inicia la política del control obrero a través de la imposición de líderes dóciles, incorporados a la nueva burocracia política emergida del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Escobar, 2021, pp. 79-81). Los trabajadores nombraron estas prácticas como «charrismo sindical», término que proviene del apodo que tenía uno de estos dirigentes impuestos, Jesús Díaz de León, conocido como «El Charro», quien terminó por tomar posesión del sindicato ferrocarrilero gracias al apoyo del Presidente Miguel Alemán, en detrimento de los intereses rieleros (2021, pp. 79-81).

Estos brotes de insurgencia obrera tuvieron un papel decisivo en la historia política del partido, que, de manera irreversible, avivaron las pugnas internas del PCM.¹¹ Anterior a estos acontecimientos, en Monterrey, la presencia del partido permaneció constante durante las décadas de los treinta y cuarenta, llegando a su punto máximo a finales de los cincuenta cuando los comunistas deciden incorporarse al movimiento nacional ferrocarrilero de 1958.

La noche del 25 de junio, un nutrido contingente de obreros se apoderó de la Sección 19 del sindicato de ferrocarrileros, deponiendo en ese instante al ejecutivo de la comisión local, el señor Fulberto Chavarría. Adentro de la sede, los trabajadores organizaron una asamblea extraordinaria en la que desconocieron a sus líderes y designaron como nuevo secretario al sindicalista Ricardo Villafuerte, el cual sometió a votación la decisión de secundar el paro organizado por la Gran Comisión Pro

11 Muchos factores habrían de converger en el periodo de 1958 a 1959. Por un lado, la contienda electoral y la campaña de los comunistas que, en ese momento, se encontraban divididos en dos organizaciones distintas: el PCM y el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), por otro, las movilizaciones obreras del sector ferrocarrilero, cuyo trágico desenlace agudizó las contradicciones del Comité Central del PCM.

Aumento de Salarios a nivel nacional.¹² De esta forma, los ferrocarrileros adscritos al sindicalismo independiente recuperaron el control de su sección. *El Porvenir* narró los hechos de la siguiente manera:

En un golpe sorpresivo, unos 500 ferrocarrileros tomaron el edificio de la Sección 19, armaron un gran barullo; obligaron al Comité Ejecutivo que preside Fulberto Chavarría a batirse en retirada; se quedaron dueños de la situación; votaron el acuerdo de ir hoy al paro y después, ante el Notario Público, clausuraron el sindicato (*El Porvenir*, 26 de junio de 1958, p. 7).

El asalto rindió frutos hasta el 29 y 30 de junio, cuando los paros escalonados comenzaron a tomar la forma de una huelga general. El día 28 tomó posesión el nuevo Comité Local del sindicato liderado por Villafuerte, en esta asamblea los trabajadores desconocieron formalmente la dirección de sus antiguos representantes y acordaron extender el paro de labores hasta que la empresa cediera el aumento salarial.¹³ No obstante, la intervención del Presidente de la república, Ruiz Cortines, detuvo momentáneamente las tentativas de los rieleros. El Gobierno terminó concediendo el aumento salarial (*El Porvenir*, 30 de junio de 1958, p. 1).

De ese modo, la Comisión Pro Aumento de Salarios, a cargo de Demetrio Vallejo, inició una nueva lucha, pero ahora por la conquista de la democracia sindical. El mes de julio estuvo dedicado a la reorganización de la tendencia democrática y al lanzamiento de Vallejo como candidato a la secretaría general. El objetivo de los ferrocarrileros era obtener la independencia del sindicato y que el Gobierno reconociera a

12 La Comisión Pro Aumento de Salarios fue un organismo de negociación que organizó la tendencia democrática al interior del sindicato ferrocarrilero. A través de esta Comisión los trabajadores pudieron exigir el cumplimiento de sus demandas y ejercer presión mediante el paro de labores.

13 En esta asamblea intervino el destacado militante comunista Tomás Cueva como parte de los oradores que presidieron el acto. Desde este momento, Cueva se mantendrá al frente de las movilizaciones hasta marzo del año próximo (*El Porvenir*, 29 de junio de 1958).

Demetrio como su auténtico dirigente. En ese sentido, los paros siguieron suscitándose a lo largo del país hasta que, finalmente, el Estado mexicano aceptó la celebración de elecciones dentro del organismo. En agosto Demetrio Vallejo fue electo primer secretario (Escobar, 2021, p. 86). Por otro lado, en Nuevo León, las elecciones le dieron el triunfo a la plantilla vallejista encabezada por Ricardo Villafuerte, quien se convirtió en uno de los líderes ferrocarrileros más prominentes del periodo, junto a Rodolfo Flores y Tomás Cueva (*El Porvenir*, 12 de agosto de 1958, p. 7).

El conflicto se extendió por mucho tiempo, el paro intermitente de labores permaneció en la empresa hasta el mes de marzo, cuando el Estado le puso fin al avance que había tenido el movimiento. Si bien el Gobierno actuó de manera hostil desde el inicio de las huelgas, lo cierto es que a comienzos de 1959 se intensificó la represión. Adolfo López Mateos, recién electo Presidente, tomó la responsabilidad de acabar con la disidencia de los trabajadores ferrocarrileros que contaban con el apoyo de otras organizaciones obreras, como el sindicato de electricistas. La represión fortuita que venían sufriendo los trabajadores, se transformó rápidamente en una verdadera cacería de brujas, con graves atentados a la integridad de los detenidos. El Estado implementó métodos sistemáticos de persecución que se tradujeron en el arresto y asesinato de numerosos líderes políticos y sindicales, entre los cuales se encontraban miembros del PCM.

En Monterrey, los meses siguientes a la victoria de la tendencia democrática estuvieron caracterizados por el incremento de la movilización obrera y el aumento de los paros escalonados. A la agitación rielera se le unió el descontento del estudiantado por el alza en las tarifas del transporte público; obreros y estudiantes protagonizaron importantes movilizaciones que terminaron en boicots de grandes proporciones.¹⁴

14 Los estudiantes preparatorianos de la Universidad de Nuevo León protestaron en reiteradas ocasiones por el aumento a la tarifa del transporte público anunciado por las empresas transportistas. A ellos se les unieron los ferrocarrileros en una acción conjunta que tuvo como resultado el secuestro de 40 unidades de las diversas rutas locales. Se puede inferir que es a partir de este momento en que el estudiantado y la universidad se convierten en un importante frente estratégico para los comunistas (*El Porvenir*, 20 de enero de 1959, p. 7).

A pesar de que los ferrocarrileros consiguieron el fallo a favor de sus demandas, las negociaciones con la empresa se extendieron hasta febrero de 1959, momento en que de nuevo se fueron a huelga.

La noche del 28 de marzo, elementos de la Policía Judicial Federal rodearon la sede del Partido Comunista Mexicano en el centro de la ciudad y detuvieron en ese instante a 12 elementos del partido, entre ellos importantes dirigentes locales y nacionales. En la lista de detenidos resaltan los siguientes nombres: Eliseo Vázquez Chávez; secretario general; J. Encarnación Pérez Gaytán, dirigente nacional; Román Guerra Montemayor, ferrocarrilero y secretario sindical; y Pilar Rodríguez Ibarra, líder sindical en la fábrica de muebles «La Malinche» y columnista de *La Voz de México*, el periódico oficial del PCM (*El Porvenir*, 29 de marzo de 1959a, p. 1).

A las pocas horas de producirse la detención de los comunistas, en la madrugada del 29 de marzo, el ejército y agentes de la policía judicial ocuparon el edificio de la Sección 19 de ferrocarrileros. Buscaban arrestar al secretario general, Villafuerte, pero este junto a otros dirigentes lograron escapar gracias a que los rieleros cubrieron su huida. Dentro del inmueble se encontraban cerca de 500 obreros reunidos en sesión, los cuales tuvieron que ser desalojados no sin antes pasar por la inspección de la policía. En ese proceso se detuvo a varios ejecutivos locales y a una mujer integrante del Partido Popular (PP), quien se encontraba representando a su partido para apoyar el paro ferrocarrilero.¹⁵ *El Porvenir* narra los hechos de la siguiente manera:

El ejército tenía copado esta madrugada el edificio de la Sección 19 de Ferrocarrileros y 500 trabajadores se negaban a entregar la sede del sindicato, el cual retienen mientras los policías federales intentaban tomarlo. Tres obreros resultaron con heridas leves cuando un policía hizo disparos para amedrentarlos. [...] A la una de la mañana se presentaron

15 Bertha González Llaval fue la única mujer detenida durante el ataque a la Sección 19. Se le identificó como representante del Partido Popular de Lombardo Toledano en Monterrey (*El Porvenir*, 29 de marzo de 1959b, p. 1).

varios agentes de la Policía Judicial Federal al parecer con órdenes de arrestar a Ricardo Villafuerte [...] Los obreros no cedieron; se mantuvieron en la misma postura y cubrieron la retirada de Villafuerte, y dos líderes más que consiguieron escapar por una puerta posterior (*El Porvenir*, 29 de marzo de 1959b, p. 1).

La represión fue contundente y profunda, el Estado dirigió todo su esfuerzo institucional hacia la aprehensión de la mayor cantidad de dirigentes vinculados con el movimiento. En los días posteriores a los asaltos simultáneos, la policía y el ejército desencadenaron una recalcitrante persecución en contra de los miembros del PCM y los sindicalistas disidentes. Inmediatamente después del golpe, el Gobierno nombró nuevos líderes sindicales que se encontraban adscritos a sus intereses (*El Porvenir*, 30 de marzo de 1959, p. 1). Los arrestos aumentaron conforme pasaba el tiempo, en la capital, Demetrio Vallejo fue detenido, y Ricardo Villafuerte corrió con la misma suerte a pesar de haber esquivado el primer intento de aprehensión. Los obreros trataron de mantener la huelga y resistir el embate de las fuerzas armadas, pero el movimiento ya estaba condenado.

Al día siguiente de las primeras detenciones, se dio a conocer que la policía había confiscado el archivo del Comité Estatal (CE) del PCM de Nuevo León, en él encontraron documentación sobre nombres, células y el número de militantes que residían en Monterrey.¹⁶ El decomiso de los archivos del PCM facilitó la búsqueda de militantes en la ciudad, después de este hallazgo, los comunistas quedaron en una posición de vulnerabilidad muy grave. La prensa contó los sucesos de la siguiente manera:

La Policía Secreta local capturó ayer en la mañana en el rancho La Noria, del municipio de Guadalupe, NL, al ejidatario Sixto Limón Hernández

16 Esta requisa de la documentación oficial del partido en Monterrey puede explicar momentáneamente la falta de fuentes documentales en este periodo. Los oficios expedidos por el CE que actualmente se encuentran resguardados en archivos datan de inicios de los años sesenta.

y con él, gran cantidad de documentación correspondiente al archivo del Partido Comunista Mexicano, del cual es cédula activa el citado ejidatario. Entre los documentos secuestrados, puestos a disposición del Agente del Ministerio Público Federal, hay listas de miembros, algunos de ellos gente importante de esta ciudad. [...] Se dijo que muchas de las gentes que aparecen en la lista de las «células comunistas» serán aprehendidas o se tratará de lograr tal cosa (*El Porvenir*, 30 de marzo de 1959, p. 1).

Sorprendentemente, los comunistas arrestados la noche del 28 de marzo fueron puestos en libertad sin cargo alguno. Los militantes del PCM en Nuevo León no pudieron ser inculcados por el delito de disolución social que el fiscal buscaba adjudicarles. El Juez de Distrito dictaminó que los líderes locales junto con el resto de la militancia estaban libres de culpa (*El Porvenir*, 8 de abril de 1959, p. 7). El caso particular de Monterrey en la represión del movimiento ferrocarrilero resulta interesante porque a diferencia de otras regiones, no se dictó formal prisión a ningún comunista implicado en los hechos. Aunque sí se emitieron algunas sentencias por «ataques a las vías de comunicación», los presos salieron al poco tiempo a través del pago de fianzas. Tomás Cueva, que se mantuvo activo durante todo el movimiento sindical, fue el único miembro del partido que permaneció detenido en la Penitenciaria del Estado hasta su absolución el 11 de abril (*El Porvenir*, 12 de abril de 1959).

Aunque se tiene registro de que el PCM estuvo presente a lo largo de la movilización ferrocarrilera a mediados de 1958, se desconoce el motivo por el cual sus afiliados no fueron encarcelados. Sin embargo, el hecho de que la mayor parte de la militancia local no fuese arrestada no significa que los comunistas quedasen libres del hostigamiento policiaco. Por ejemplo, aun cuando el Juez de Distrito decretó su exoneración del delito de disolución social, cuatro integrantes del partido fueron secuestrados y llevados a la Ciudad de México por agentes federales: Eliseo Chávez Vázquez, J. Encarnación Pérez Gaytán, Reyes Fuentes García y Benjamín Quintanilla (Acuerdo del Comité Estatal del Partido Comunista Mexicano en Nuevo León, abril de 1960).

Si bien, la huelga rielera ya había sido liquidada, la persecución no se detuvo. Meses después, se produce un caso terrible en la historia del Partido Comunista Mexicano en Nuevo León, un acontecimiento que marcó a toda una generación de militantes y que dejó huella en la memoria colectiva del movimiento obrero: el secuestro y asesinato del ferrocarrilero comunista Román Guerra Montemayor.

UN ACTO DE REPRESIÓN Y PERSECUCIÓN POLÍTICA: EL CASO ROMÁN GUERRA MONTEMAYOR

Los acontecimientos que narran a continuación forman parte esencial de la historia del Partido Comunista Mexicano en nuestra localidad, la importancia de lo sucedido con Román Guerra radica en entender el impacto de la represión política en la militancia, no solamente de Monterrey, sino de todo el partido en su conjunto. Las consecuencias que trajo consigo la pérdida de Román para el PCM local se dejaron sentir al poco tiempo: expulsiones, renovación de dirigentes y aún más importante, la consolidación de una memoria en torno a la figura de un militante que ejemplificaba la unión del trabajo político con su condición de proletario.

Recordemos que Román Guerra aparece por primera vez en los periódicos el 29 de marzo, horas más tarde del asalto a la local del PCM la noche anterior. Él, junto al resto de sus camaradas, fueron apresados por la policía judicial bajo las acusaciones de haber participado en actos de agitación política durante la huelga ferrocarrilera. Como ya se mencionó anteriormente, los comunistas regiomontanos lograron salir del arresto libres de culpa a mediados de abril. En esa situación, Román continuó militando en el partido en medio de la crisis por la que estaba atravesando.

El hostigamiento de la policía y el ejército siguió presentándose de manera constante hasta que el 3 de septiembre, dos notas periodísticas trascendieron por encima del resto en las columnas de *El Porvenir*. La primera, titulada «Secuestro de obreros», ponía en evidencia la desaparición de dos trabajadores que, coincidentemente, sucedieron el mismo día a manos de agentes no identificados:

Dos obreros, uno de ellos exrielero, fueron detenidos en el curso de las últimas 48 horas, por agentes policiacos no identificados, ignorándose hasta ahora su paradero. [...] Las aprehensiones fueron efectuadas el lunes a bordo de «jeeps», en los cuales iban elementos del ejército y civiles de algunas de las policías que funcionan en Monterrey. El exrielero, Román Guerra Montemayor, fue detenido cuando se encontraba en su domicilio; mientras que el obrero Pilar Rodríguez, fue detenido al salir de su trabajo en una conocida mueblería.¹⁷

Las denuncias fueron hechas por los familiares de los desaparecidos que, al no tener noticias de Román y Pilar, decidieron presentarse en todas las dependencias policiacas de la ciudad, así como en el campo militar, pero en cada uno de estos lugares se les negó cualquier información sobre el arresto de ambos obreros. La madre de Román, Sra. Guadalupe Montemayor, y la esposa de Pilar, Sra. Juana Sánchez, se encargaron de llevar el caso a las autoridades, sin embargo, la resolución de los hechos tardaría todavía algunas semanas en llegar.

Aureliano Quintero, reportero de *El Porvenir*, describió en otra columna el trágico descubrimiento de un cadáver con señales de violencia, arrojado cerca de las vías del tren en las inmediaciones del municipio rural de Hidalgo. A continuación, se leen los siguientes fragmentos extraídos del reportaje:

Cerca de la vía del ferrocarril de Laredo, a poca distancia de Hidalgo, NL.; fue encontrado ayer el cadáver de un desconocido, asesinado a golpes [...] La víctima ahora fue un hombre de 25 a 26 años de edad, cuyo cuerpo se encontró a 20 metros del camino que conduce a Hidalgo, NL., y como a 300 metros de la vía del ferrocarril a Laredo. [...] En el sitio donde fuera hecho el hallazgo, los investigadores pudieron apreciar huellas claras de ruedas de un automóvil, lo que hace presumir que fue

17 Román y Rodríguez eran miembros del Comité Estatal del PCM, y ambos se vieron implicados en las detenciones del 28 de marzo cuando la policía judicial asaltó la local del partido (*El Porvenir*, 3 de septiembre de 1959, p. 2).

muerto en otra parte y solamente fueron ahí a tirar su cadáver (Quintero, 23 de septiembre de 1959, p. 2).

Precisamente, se trataba de Román Guerra. Aunque las denuncias de secuestro y el hallazgo del cadáver se hicieron públicas ese mismo día, el cuerpo encontrado en las inmediaciones de Hidalgo tardó casi un mes en ser identificado, las investigaciones realizadas por la Inspección General de Policía llegaron a la conclusión de que las huellas dactilares del occiso coincidían con las de la ficha signaléctica de Román, registrada en los documentos policiales que fueron impresos al ser detenido la noche del 28 de marzo, fecha en que se le consignó como «agitador comunista» (Quintero, 25 de septiembre de 1959, p. 2).

Pasó mucho tiempo para que el dictamen de los peritos relacionara el cuerpo hallado cerca de las vías del tren con el caso de los obreros desaparecidos. Para esto, es importante mencionar que Pilar Rodríguez sí regresó con su familia: «Pilar regresó a su domicilio días después, se sabe por un informe confidencial que fue salvajemente golpeado por sus captores. Este se ha negado a proporcionar detalles de su aprehensión» (*El Porvenir*, 25 de septiembre de 1959). La postura que tomó Rodríguez generó mucha tensión al interior del partido, se negó rotundamente a relacionarse con otros militantes y rechazó toda entrevista. Esta decisión le costó la militancia un año más tarde.

Cuando Rodríguez decidió declarar, lo hizo primero ante la dirección estatal del PCM y, en consecuencia, acudió formalmente a realizar la denuncia en el Ministerio Público Federal. Antes de hacer la declaración, demandó un amparo que lo protegiera de las instituciones policíacas locales. Responsabilizó directamente a los elementos de la policía militar del asesinato de Román que ocurrió durante el interrogatorio que le ejercieron, además, se dedicó a contar cómo él también fue víctima de desaparición forzada y tortura en el cuartel 31 de la Séptima Zona Militar (*El Porvenir*, 27 de septiembre de 1959). En octubre, Pilar escribió un oficio dirigido al Comité Central del Partido Comunista Mexicano, en él narraba detalladamente los hechos que sufrió y presenció desde el momento de su arresto hasta su liberación final.

Este informe es un documento que presenta datos muy precisos acerca de la persecución clandestina que estaban llevando a cabo los servicios de inteligencia de la policía y el ejército. Es información inédita acerca del caso. Pilar habla en primer lugar sobre cómo se le apresó afuera de su centro de trabajo, y cómo presencié la brutal golpiza que le dieron a su compañero en el centro militar donde los tenían reclusos, después se centra en narrar los diferentes métodos de tortura que fueron aplicados a su persona por los militares en el interrogatorio, los cuales dieron muerte a Román.

Fuera de lo gráfico que llega a ser la descripción de la tortura, el documento posee una serie de declaraciones que pueden analizarse a través del contexto local y nacional del partido. Esto devela algunos datos importantes acerca de la situación por la que estaba pasando el PCM en Monterrey durante este contexto de represión y persecución política. Pilar describe el interrogatorio de la siguiente manera:

El capitán me dijo en seguida, yo sé que usted es el de mayor capacidad y de los principales dirigentes del Partido en Monterrey, por tener una militancia de 18 años, haber ocupado diversos puestos en la dirección nacional del Partido y por lo tanto tener mucho entrenamiento y experiencia y además por poseer una buena biblioteca [...] me preguntó en seguida que yo había estado en una reunión secreta del Partido en la Ciudad de México que le dijera qué sabía sobre esto. Le contesté que no negaba haber estado en la Ciudad de México, pero que no había participado en ninguna reunión secreta (Rodríguez Ibarra, 1959).

Probablemente, esa «reunión secreta» llevada a cabo en la Ciudad de México, se tratase del pleno de julio-agosto de 1959. Este pleno fue el preludio del cambio al interior del PCM, en él se comenzó a debatir muchas de las transformaciones que sufriría el partido en su XIII Congreso nacional de 1960. Justamente ahí se discutió el desenlace del movimiento ferrocarrilero y la actitud del partido ante él (Martínez Verdugo, 1985, pp. 159-161). Del interrogatorio destaca lo bien

informados que estaban los elementos de seguridad sobre el trabajo político de los comunistas. Las fuerzas del orden conocían con certeza el domicilio de los militantes y sus centros de trabajo, así como los nombres y puestos de miembros del Comité Estatal. Esta información previa le permitió a los servicios secretos realizar el golpe al local del partido, de ninguna otra forma se pudo haber detenido a casi todos los integrantes del Comité Estatal en una misma noche. De este modo, Pilar recuerda lo siguiente:

El capitán me dijo que no tuviera temor, que ya no se me golpearía, que él era enemigo de eso, que a la gente como nosotros no se trata a golpes, que ya desde el 28 la consigna era desaparecernos pero que él se había opuesto, que por lo tanto le dijera la verdad sobre lo que hubiera de la reunión, le contesté que ya le había dicho la verdad, que a una gente como yo, a la que ya se le ha perdido la confianza, no se le llama a reuniones de ninguna especie (Rodríguez Ibarra, 1959).

Según Rodríguez, sus compañeros le perdieron confianza porque la dirección se enteró que un agente del FBI lo contactó para que le sirviera de infiltrado, y le diera información sobre las actividades del comunismo en México. Asimismo, reconoció haber abandonado el trabajo militante en una ocasión. Si bien estas afirmaciones pueden sonar comprometedoras, la carta de expulsión emitida por el Comité Estatal un año después lo echa por su actitud durante la represión al partido, no por estas aseveraciones.

Con relación a su paso por la Ciudad de México, Pilar argumentó que, en efecto, conocía a los miembros del Comité Central, pero que su presencia en la capital respondía a otros asuntos. Realmente, Pilar Rodríguez era miembro activo del cc, y aunque por el momento no se pueda comprobar su participación en dicha «reunión», lo cierto es que conocía a profundidad la organización y el funcionamiento de los mecanismos internos del PCM. Más adelante, el interrogatorio siguió en ese sentido:

Me dijo, ¿pero si usted estuvo en México con un trabajo de organización y no sabe dónde viven? Entonces le contesté que un comunista militante se sabe en dónde se acuesta, pero no dónde se levanta, que por lo tanto yo no sabía y que si a mí me habían detenido era porque no era comunista militante. Entonces me dijo: contésteme con la verdad lo que le pregunto, porque yo estoy bien informado de todo, usted es el más capaz y con mayor experiencia, ya se lo dije. Héctor Chavarría, que ya lo tuve aquí y que a pesar de creerse un zorro obtuve de él lo que quería, él me dijo que usted era su brazo derecho, Chavarría es un tipo pedante y mediocre, Jesús Pérez es un tipo que hace lo que le dicen que haga, el Srio. de Organización, Enrique Díaz de León, es un tipo que baila la cuerda floja, [...] ya ve cómo estamos informados, así que dígame la verdad, Chavarría es el Srio. General y Jesús Pérez el de Organización, le dije que sí (1959).

El caso de Héctor Chavarría se suma a la cadena de secuestros ocurridos después del decreto de exoneración. Él, Eliseo Chávez Vázquez, J. Encarnación Pérez, Reyes Fuentes García y Benjamín Quintanilla fueron llevados a la Ciudad de México para ser juzgados por el delito de disolución social (*El Porvenir*, 12 de abril de 1959, p. 13). Chavarría sustituyó a Eliseo en el puesto de secretario general, cuestión que se vio interrumpida al poco tiempo debido a su arresto y traslado a la capital. Por otro lado, Enrique Díaz de León fue designado por la base del partido como el nuevo líder del PCM en Monterrey, pero este se negó a cumplir con su cargo, abandonando su puesto en el Comité Estatal de emergencia (Acuerdo del Comité Estatal del Partido Comunista Mexicano en Nuevo León, 1960). El comportamiento errático del PCM indica el impacto que significó la detención de sus principales dirigentes. Los comunistas entraron en repliegue.

Pilar Rodríguez aseguró no estar relacionado con la elaboración de propaganda comunista, ni con la agitación de los elementos obreros. Según sus declaraciones, se retiró de toda actividad militante desde que salió del penal. El interrogatorio terminó, y al día siguiente el oficial a cargo le dijo:

Le voy a cumplir lo que le dije, ya se va libre ni siquiera va a declarar, ya sabe, no me conoce, no estuvo aquí, no vió nada, de lo contrario no pregunte, lo vamos a tener muy vigilado y controlado, ya sabe que estamos bien informados y hay gente que nos informa, si se mueve de la ciudad avíseme, búsqume en campo. Cuando menos lo piense lo visitaré o mandaré quien lo visite, se va porque tiene familia, la otra vez se le dio libre por equivocación a usted había que mandarlo a México, se le tiene considerado un elemento peligroso como agitador por la experiencia que tiene y el entrenamiento. No se le olvide, hoy se va, la próxima quién sabe (Rodríguez Ibarra, 1959).

Debido a que los comunistas no pudieron ser encarcelados en Nuevo León, los servicios de inteligencia recurrieron a la desaparición forzada para trasladarlos al centro del país y poderlos juzgar allá mediante mecanismos federales. El secuestro de militantes respondió a una estrategia gubernamental para encarcelar a los comunistas de Monterrey. Si en la localidad se les había liberado de culpa, en el Distrito Federal se les volvería a imputar el delito de disolución social. Estas prácticas también respondieron a la necesidad de conseguir mayor información sobre el trabajo de los comunistas en la región.

Al dictamen de exoneración le siguieron una serie de atentados personales en contra de numerosos dirigentes locales del partido. A los comunistas en Monterrey no se les encarceló, pero sí se les secuestró, torturó y asesinó. Finalmente, Rodríguez fue expulsado del PCM; después de presentar su renuncia voluntaria decidió adherirse al Partido Popular de Lombardo Toledano. El caso Román Guerra quedó sin resolver, nunca se enjuició a los responsables.

La derrota del movimiento ferrocarrilero fue motivo de debate entre los comunistas. Durante este periodo de crisis, se puso a discusión la responsabilidad del Comité Central sobre los hechos que terminaron en la persecución y encarcelamiento de militantes; además, se produjo el enfrentamiento definitivo entre la antigua dirección del PCM, encabezada por Dionisio Encina, y el movimiento de renovación partidaria,

liderado por personalidades como: Arnoldo Martínez Verdugo, Manuel Terrazas, Fernando Granados Cortés, Encarnación Pérez, Ramón Danzós Palomino y Gerardo Unzueta.¹⁸

El partido entró en una nueva etapa, era el momento de una reorganización a fondo en materia ideológica, táctica y estructural. La represión de 1959 aceleró el choque entre la tendencia de Dioniso y el grupo de Verdugo, posteriormente, la detención de Encina facilitó la consolidación de la línea renovadora en el Comité Central.¹⁹ Las condiciones habían cambiado, el año de 1960 marcó el inicio del proyecto renovador. El XIII Congreso Nacional transformó los objetivos políticos de los comunistas en México, planteó una nueva visión del partido, ahora ligada a los procesos electorales y a la búsqueda del «camino democrático e independiente» para la nación.

LA LUCHA DE TENDENCIAS Y EL XIII CONGRESO (1957-1960)

Los posicionamientos críticos comenzaron a presentarse a partir de 1957, año en que se realizó la Conferencia de Organización del PCM en el Distrito Federal, ahí emergió formalmente la tendencia renovadora encabezada por Verdugo (Concheiro Bórquez, 2020, p. 733). Este grupo político estaba compuesto por una nueva generación de militantes

18 Dionisio Encina fue el líder indiscutible del Partido Comunista Mexicano durante casi dos décadas, desde su ascenso como secretario general en el Congreso Extraordinario de 1940 hasta su arresto en 1960. Él, junto a sus allegados dentro del Comité Central, representaron una etapa completa en la vida del partido, periodo que llegó a su fin con la llegada de Martínez Verdugo y la implantación de su proyecto de renovación política. Entre 1957 y 1959, se llevó a cabo un choque de líneas al interior del PCM que culminó con la celebración del XIII Congreso en 1960, el cual ratificó el triunfo de la línea renovadora (Martínez Verdugo, 1985, pp. 250-260).

19 Encina fue detenido en Torreón, Coahuila, por agentes federales y posteriormente trasladado a la Ciudad de México en donde se le decretó formal prisión bajo los cargos de disolución social y daños a las vías de comunicación (*El Porvenir*, 7 de septiembre de 1959, p. 1).

que comenzó a disputar la dirección del Comité Central con los viejos líderes comunistas.²⁰ Los últimos años de Encina al frente del partido estuvieron marcados por el surgimiento de posturas contrarias a su dirección, las estrategias adoptadas por el PCM durante los casi 20 años que duró su liderazgo, generaron descontento y oposición entre los sectores más críticos de la militancia.²¹

Al finalizar la década de los cincuenta, pueden vislumbrarse dos tendencias críticas de importancia: la de Verdugo y la de José Revueltas. La primera trascendió por sus pretensiones de transformar la vida interna del PCM, la segunda destacó por su radicalidad: propuso la creación de un nuevo partido.²² La existencia de estos grupos evidenció la debilidad orgánica del CC y su incapacidad para mantener unida a la militancia bajo un proyecto político, cuestión que Verdugo trató de resolver posteriormente en la década de los sesenta, ya con otra lógica estratégica, política y partidaria.

Finalmente, el choque se produjo durante el debate del Pleno de julio-agosto de 1959, en dicha reunión se lanzó una fuerte crítica a la labor de la dirección durante las huelgas ferrocarrileras y se culpó directamente a los líderes del partido por las actitudes «erróneas y dogmáticas» en materia sindical, electoral y organizativa (Martínez Verdugo,

20 Además de los renovadores, se encontraba el grupo de José Revueltas, quien, desde su reingreso al partido en 1956, mostró una actitud crítica con respecto a la línea general de la organización. No obstante, las teorías de Revueltas eran contrarias al proyecto encabezado por Arnoldo (Martínez Verdugo, 1985, pp. 259-265).

21 Por ejemplo: la expulsión de Valentín Campa y Hernán Laborde, la negativa de relacionarse con el POCM, las fallidas estrategias sindicales, el aislacionismo, la falta de autocritica y, la más determinante, el papel del partido durante las huelgas ferrocarrileras de 1958-1959 (Martínez Verdugo, 1985).

22 Las teorías de Revueltas sobre la «inexistencia histórica del Partido Comunista» despertaron gran controversia en el PCM. Su tendencia fue catalogada como «antipartido» y rechazada categóricamente por el grupo de Verdugo. Los ensayos escritos por Revueltas criticaron la incapacidad del PCM por generar una política certera para el proletariado en México, sus posturas terminaron por llevarlo lejos de las filas del partido, y posteriormente, lo encaminaron hacia la creación de la Liga Leninista Espartaco (Rodríguez, 2022, pp. 108-119).

1985). El núcleo renovador se posicionó al interior del Comité Central y suprimió la figura del secretario general, quedando a cargo del PCM una dirección colectiva que, por muy poco tiempo (menos de un año), integraron tanto renovadores como encinistas. De esta forma, la influencia de los militantes críticos ascendió hasta las capas más altas del partido.

En mayo de 1960, el Comité Central colectivo tomó la responsabilidad de reorganizar al PCM, y elaborar una nueva concepción política sobre las tareas de los comunistas en México. Las resoluciones del XIII Congreso destacan por su amplio contenido reflexivo en materia estratégica. El núcleo crítico desplazó a los simpatizantes de Encina e impregnó al congreso de nuevas interpretaciones que, según sus autores, se adaptaban a las necesidades del proletariado y la nación. De la resolución general expedida el 31 de mayo, sobresalen los siguientes aspectos: 1) adopción de una política electoral, 2) rectificación del Congreso Extraordinario de 1940, 3) elaboración de una postura antimperialista para el caso mexicano, 4) luchar por mantener la unidad del partido, 5) terminar con las prácticas «estalinistas» al interior del PCM, 6) oposición al régimen antidemocrático de López Mateos (Concheiro Bórquez, 2014, pp. 114-132).

En materia electoral, el cc dirigió al partido hacia la reactivación de su trabajo político. Las elecciones eran esenciales para la formación del nuevo programa, el cual consistió en «luchar por la liberación nacional de México de la opresión del imperialismo norteamericano y la democratización del país» (2014, pp. 118-119). A esto, se le añadió una demanda profundamente significativa para el desarrollo de la democracia en México:

Una demanda que interesa a todos los sectores democráticos del país, que es capaz de movilizar amplias masas de ciudadanos y puede cobrar arraigo entre el pueblo dadas las condiciones que privan en el país, es la condenación del monopolio político gubernamental y la reforma profunda de la Ley Electoral Federal. Lograr un cambio radical en ese orden, mediante una ley electoral verdaderamente democrática, es ina-

plazable y corresponde plenamente a las aspiraciones del pueblo en la lucha por la democratización del país (2014, p. 121).²³

El CC del PCM exigió una reforma a la ley electoral mucho tiempo antes de que la crisis de legitimidad política afectase al régimen del PRI. Esta demanda emergió desde dentro del partido, en respuesta al desarrollo político de los comunistas en México y a las experiencias fallidas en torno a las campañas electorales realizadas después de 1940. La necesidad de oponerse al dominio del PRI en el sistema de partidos se hizo evidente cuando los comunistas se plantearon participar en los procesos electorales.

El XIII Congreso manejó una serie de postulados que transformaron irremisiblemente los objetivos estratégicos del PCM, las resoluciones presentadas en mayo sentaron las bases de una línea política distinta que habrían de seguir los comunistas mexicanos hasta sus últimas consecuencias. La dirección se comprometió a «prestar particular atención a las luchas electorales y a la táctica electoral del Partido Comunista» (2014, p. 127). Esto repercutió enormemente en la trayectoria del PCM hasta el momento de su disolución. Los comunistas entendieron que la participación del partido en las contiendas electorales era fundamental para avivar la lucha por la democracia en México.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

En medio del proceso de reconstrucción partidaria (1960-1963), los comunistas entendieron que su programa debía adaptarse a las condiciones específicas de la nación. Bajo esa lógica, uno de los mayores aportes

23 La Ley Federal Electoral fue la norma que rigió la vida política de México desde 1945 hasta su reforma en 1977. Bajo este marco jurídico, el Partido Revolucionario Institucional logró mantener su hegemonía sobre el sistema de partidos durante décadas (González Casanova, 1981, p. 58).

que trajo consigo la celebración del xiv Congreso en 1963 fue entender que México necesitaba urgentemente pasar por un proceso de democratización del régimen político (2014, p. 133). El XIII Congreso marcó los lineamientos que habría de seguir la militancia a cargo de la nueva dirección, pero el xiv les dio forma y los integró a un plan programático pensado en la realidad social y política del país.

Una de las principales características de las resoluciones expedidas por el Comité Central fue su carácter antimperialista, influenciado notoriamente por otros procesos revolucionarios a nivel internacional como la Revolución cubana y la lucha contra el colonialismo en Asia y África. El PCM trató de establecer una alternativa al régimen priista, orientada hacia «la revolución democrática de liberación nacional» (2014, p. 170). En esencia, se observa un cambio de enfoque, para los comunistas, la contradicción principal de la sociedad mexicana ya no era la de capital-trabajo, sino «la contradicción entre el pueblo de México y el imperialismo» (2014, p. 170). La revolución democrática cumplía el papel de ser una etapa de transición, era la antesala del socialismo en México a cargo del partido comunista:

De esta manera, aunque la revolución democrática no se plantea el objetivo de resolver la contradicción de capital-trabajo, ni se propone liquidar la propiedad privada sobre los medios de producción, se constituye en la primera etapa de un proceso revolucionario en el que la segunda etapa es la transformación socialista de la sociedad mexicana (2014, p. 172).

El objetivo cambió, ahora para llegar al socialismo primero habría que pasar por una transformación democrática. Según los planteamientos del xiv Congreso, la única forma de garantizar el cumplimiento de este proceso revolucionario era conquistar la hegemonía del movimiento, es decir, que la vanguardia del proletariado se posicionase al frente de las fuerzas que combatían por el cambio de régimen (2014, p. 172). El PCM se planteó construir las bases de una nueva revolución, de la cual habría de ser el principal impulsor.

En consecuencia, el partido se encomendó a la creación de un frente democrático antimperialista. Esta tarea tenía como finalidad formar una alianza con otros sectores políticos que buscasen frenar el avance del imperialismo norteamericano en el país. La formación del Frente Electoral del Pueblo (FEP), como finalmente se le conoció al proyecto de los comunistas, requirió distanciarse del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en el que habían participado antes.²⁴

La elaboración de una estrategia clara llevó al PCM a separarse del MLN para construir su propia alternativa. De cara a las elecciones presidenciales de 1964, el frente electoral solicitó el registro, pero este lo negó, supuestamente por no cumplir con los requisitos de la ley electoral. El FEP postuló como candidato presidencial a Ramón Danzós Palomino, dirigente comunista. Los votos a favor del Frente no se contaron debido a que la organización nunca fue reconocida por el Estado y, por tanto, el nombre del candidato no apareció en las boletas (2014, p. 172).

El frente electoral representa la primera experiencia del partido a cargo de un movimiento de oposición democrática. La táctica del frente democrático dio como resultado la formación del FEP, en el cual los comunistas pudieron llevar a la práctica las resoluciones de su congreso más reciente. No obstante, esta experiencia de participación política en las elecciones quedó rebasada por la acentuación del Estado autoritario durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz.

El incremento de las movilizaciones sociales en los años sesenta respondió al descontento que cundía entre las clases medias, provocado por el estancamiento de la economía y la falta de libertades democráticas (Hernández Rodríguez, 2016, pp. 137-138). El Gobierno presenció cómo algunos sectores importantes de la ciudadanía demandaban mayores libertades sindicales, políticas y de participación social.

24 El MLN surgió en 1961 como una organización que agrupó a numerosas tendencias de la izquierda en México. Motivados por la defensa de la Revolución cubana, adoptaron una postura antimperialista. El MLN al mando de Lázaro Cárdenas no contaba con un programa de democracia política, y nunca se planteó pasar a la oposición del PRI. El MLN rechazó la propuesta del PCM para formar el frente electoral en 1963 (Pacheco Chávez, 2023, p. 107).

La respuesta del Estado fue inflexible, violenta y brutal. En ese contexto, el PCM no solo tuvo que enfrentarse nuevamente a la represión de un régimen antidemocrático, sino que también se vio en la necesidad de tomar una postura consciente ante el surgimiento de estos movimientos sociales protagonizados por estudiantes, maestros y profesionistas, incluyendo a la guerrilla.

DE LA ABSTENCIÓN ACTIVA A LA LUCHA POR LOS DERECHOS POLÍTICOS DEL PARTIDO

En su XV Congreso de 1967, la dirección del PCM comprendió que el Estado entró en una etapa de intransigencia en la que el partido hegemónico no estaba dispuesto a conceder ni un solo espacio a la oposición democrática (Concheiro Bórquez, 2020, p. 738). Se dejó atrás la idea de encaminar la Revolución mexicana hacia el socialismo porque se entendió que la burguesía en el poder había acabado todo su potencial transformador. Los comunistas se percataron de que la realidad política del país les impedía actuar abiertamente, estas posiciones tomaron mayor fuerza después de la represión al movimiento estudiantil de 1968.

La feroz dispersión del movimiento de 1968 repercutió enormemente en amplios sectores de la izquierda, entre los cuales algunos comenzaron a decantarse por la vía armada como una forma de conseguir sus objetivos políticos.²⁵ El Estado respondió con violencia a cada una de las demandas expuestas por los estudiantes y se desencadenó una nueva ola de

25 La represión al movimiento estudiantil de 1968 puso a debate la cuestión de la lucha armada en México, no obstante, fue la matanza del Jueves de Corpus de 1971 la que terminó por encaminar a numerosos sectores de la izquierda hacia el movimiento guerrillero. La guerrilla en México es un fenómeno que tiene sus orígenes en múltiples factores sociales y políticos, pero lo cierto es que el auge del movimiento armado socialista en nuestro país se produjo durante los años de mayor represión y persecución política (1970-1976) (Iliades, 2022, pp. 176-177).

represión en contra de la oposición organizada, es por eso que el partido resolvió adoptar una postura abstencionista en relación a las elecciones:

Cuando optamos por la táctica de la abstención activa, el movimiento popular se encontraba bajo el impacto de las represiones históricas de 1968 y 1971, que tanto habían estimulado el descontento de las amplias masas, pero que también habían conducido a un estado de repliegue, extendiendo cierto sentimiento de impotencia. [...] No solo se había elevado la desconfianza en el sistema electoral de la burguesía, sino que existía la imposibilidad real para cualquier organización política independiente (Concheiro Bórquez, 2020, p. 132).

No había condiciones para proponer una candidatura, las aspiraciones democráticas del PCM se encontraron con la fuerza represiva del Estado. Los comunistas optaron por el boicot y la propaganda. En los tres años que duró la fase del abstencionismo (1970-1973) se dedicaron a visualizar la falta de democracia en México y a responsabilizar al Estado por el asesinato de estudiantes, campesinos y obreros comprometidos con la conquista de libertades democráticas, aunque no pertenecieran a la misma tendencia que representaba el partido comunista dentro de la izquierda.²⁶

El PCM dio un giro drástico en sus posicionamientos, pasó de reivindicar la lucha democrática a rechazar cualquier participación en el sistema electoral. Este cambio era producto de la obstinación con la que el Gobierno cerró toda mediación con los movimientos populares, los

26 La relación del PCM con otros movimientos sociales es un tema complejo que debe estudiarse aparte. Por ejemplo, es conocido que el partido criticó abiertamente las teorías foquistas sobre la lucha armada en México, y se opuso a las tácticas guerrilleras adoptadas por los sectores más radicales de la izquierda, a los que catalogó como actos de «terrorismo individual»; sin embargo, el PCM también exigió la amnistía para todos los implicados en el movimiento armado y en más de una ocasión, reconoció la labor de estos, a pesar de no compartir su forma de lucha (Concheiro Bórquez, 2020, pp. 122-123).

comunistas adoptaron un nuevo objetivo, que se adaptó a las condiciones que se estaban viviendo en ese periodo:

El objetivo de nuestra posición debe lograr que grandes masas repudien el sistema electoral antidemocrático a través de la consigna de abstención activa, que se exprese en una intensa campaña política de desmascaramiento del sistema y de movilizaciones contra la farsa electoral, como parte de una protesta nacional contra el régimen antidemocrático, con la cual puede llegarse, si el movimiento prende entre las masas, a un auténtico boicot de las elecciones.

La abstención activa pretendió denunciar la ilegitimidad del régimen priista de los años setenta a cargo de Luis Echeverría, no obstante, la condición política de México volvió a cambiar rápidamente, permitiendo la reactivación del trabajo electoral para la izquierda partidista. La afamada «apertura democrática» de 1973 fue la respuesta institucional al aumento de las movilizaciones estudiantiles y a la propagación de la guerrilla en el país. El Gobierno entendió que la falta de espacios políticos era un problema exclusivo de los sectores medios, por lo que se creyó la mejor forma de atender estas demandas era a través de la vía electoral.²⁷

A finales de 1973, el PCM retomó la consigna de «rescatar los derechos electorales del Partido Comunista» y se propuso fortalecer su participación en las elecciones presidenciales de 1976 (Concheiro Bórquez, 2020, p. 133). No sin antes tomar una postura sólida frente a otros sectores de la izquierda, discusión que trazó las tareas del partido dentro de la inminente crisis política a la que se dirigía la nación. En contraposición al movimiento guerrillero, el XVI Congreso Nacional celebrado en noviembre de 1973 criticó las tácticas implementadas por las diferentes

27 Echeverría buscó reconciliarse con los jóvenes e intentó fomentar su participación política por las vías legales. Las reformas de 1973 introdujeron algunos cambios superficiales en el sistema de partidos, como la reducción de la edad mínima para votar a 18 años, y la disminución del número de votos necesarios para obtener Diputaciones de representación proporcional, lo cual solo terminó por ampliar la representación de las organizaciones ya existentes (Hernández Rodríguez, 2016, pp. 137-139).

organizaciones clandestinas. Los comunistas congregados en el partido rechazaron la viabilidad del conflicto armado, argumentaron que «la clase obrera debe definir la forma de lucha que debe ocupar el lugar determinante, y en opinión del Partido Comunista este papel corresponde hoy a las formas políticas de lucha, y no a las armadas» (Concheiro Bórquez, 2014, p. 301).

El cc dejó muy en claro que las pretensiones del partido estaban enmarcadas por la teoría de la revolución democrática, en ese sentido no había margen de error. La línea del PCM debía atenderse por la militancia en su totalidad, se castigó la formación de grupos y facciones durante este periodo puesto que fue cuando más proliferaron las disidencias.²⁸ Una de las mayores rupturas ocurrió en el seno de la Juventud Comunista de México (JCM). En su III Congreso nacional, celebrado en Monterrey, un nutrido número de militantes encabezado por Raúl Ramos Zavala rechazó la postura del cc del partido, y se sumaron al proyecto guerrillero.²⁹ Este hecho terminó por definir las dos posturas que tomó la izquierda en México para afrontar la conformación del Estado autoritario: la vía legal y la lucha armada. El PCM sufrió una alarmante descomposición de sus organismos de base, lo cual llevó a la disolución definitiva de la JCM en 1973 (Concheiro Bórquez, 2014, p. 300). Pero esto no le impidió al Comité Central seguir en el cumplimiento de sus resoluciones, que se encaminaban hacia «una salida de tipo democrático a la crisis política en curso» (Concheiro Bórquez, 2020, p. 123).

28 La dirección siguió utilizando ciertos recursos políticos para suprimir la disidencia al interior del partido (celebración de reuniones o conferencias irregulares y exclusión de dirigentes). Las supuestas «prácticas estalinistas» no dejaron de aplicarse, aun cuando el partido entró en su etapa renovadora. Destacan las expulsiones ocurridas entre 1969 y 1973, en ellas, se desplazó a antiguos dirigentes como David Alfaro Siqueiros y se echó del partido a connotados líderes, entre ellos Manuel Terrazas y Fernando Granados, ex miembros del grupo renovador de Martínez Verdugo (Condes Lara, 2000, pp. 19-23).

29 Este acontecimiento marcó una línea divisoria entre el PCM y el movimiento guerrillero. La militancia de base, especialmente los jóvenes, entraron en discrepancia con la forma en que el partido decidió afrontar el incremento de la represión en México. Para ciertos sectores de la militancia, la solución definitiva a la falta de democracia se encontraba en la lucha armada y no en los procesos electorales (Esteve Díaz, 2007, pp. 307-319), (Castellanos, 2007, pp. 231-234).

La lucha por la obtención del registro electoral ocasionó que el PCM se relacionase con otras organizaciones de izquierda, que compartían la estrategia de participación política mediante mecanismos legales. Emergió entonces la consigna de «la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas» (2020, p. 128). La unidad de la izquierda fue un planteamiento que le permitió al partido comunista mantener una relación estrecha con otras corrientes políticas, entre ellas se encontraban el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y el Movimiento de Organización Socialista (MOS) (2020, p. 128).

Que la dirección comenzase a hablar de la «izquierda» implicó que el PCM se acercara a otras posturas ajenas a la suya. El diálogo entre organizaciones ocurrió gracias a que el CC se planteó abrir el debate sobre la lucha por las transformaciones democráticas, porque, según Verdu-go, «esto es suficiente para intentar ponernos de acuerdo en lo que nos une, incluso cuando sigamos manteniendo divergencias ideológicas y aun tácticas» (2020, p. 129). La colaboración del PCM con el PMT, el MAUS y el MOS constituye un antecedente importante en el proceso de unidad posterior a 1976, con la diferencia de que ese proyecto sería dirigido a la formación de un nuevo partido: el PSUM.

De esta forma, el PCM llegó a la campaña electoral de 1976 en una situación inestable, ocasionada mayormente por los conflictos internos que trajo consigo el aumento del radicalismo en la izquierda y el cambio constante de líneas estratégicas. El PCM preparó su participación política con mucha premeditación, y se propuso como uno de sus principales objetivos la conquista del registro electoral.

Cada discusión, coyuntura y debate que vivió el partido a nivel nacional, tuvo sus propias traslaciones en las diferentes entidades de la república. En Nuevo León, la contienda electoral tomó la forma de una campaña política de oposición sin precedentes, la izquierda recuperó, después de mucho tiempo, su espacio público en la entidad. Las elecciones de 1976 fueron de las más controversiales de la época, no solamente por el resultado de los comicios, sino por el peso político que

conllevó la campaña de oposición, la cual tuvo como principal protagonista al líder comunista, ferrocarrilero y candidato a la Presidencia de la república: Valentín Campa.

NUEVOS ACTORES, VIEJAS BANDERAS: UNA GENERACIÓN CAMBIA AL PARTIDO COMUNISTA EN NUEVO LEÓN

A raíz de la persecución política que sufrió el PCM durante la represión al movimiento ferrocarrilero de 1959, un sector de los comunistas regiomontanos se dio a la tarea de iniciar un proceso de reorganización, el cual tuvo como principales características el relevo generacional en los diferentes escalones de la militancia, desde la base hasta la dirección, y la adopción de la línea renovadora del cc. Al inicio de la década del sesenta, los esfuerzos por reestructurar el partido giraron en torno a la celebración de un congreso extraordinario que pusiera fin al desorden que imperaba dentro de la organización (Llamamiento del PCM al pueblo de Nuevo León para la reunión del III Congreso Estatal Extraordinario, marzo de 1962). Este hecho, junto a otros factores que contextualizaron la situación del partido en Nuevo León, fue ratificado por Máximo de León Garza en una carta privada escrita a un miembro de la Comisión Política del partido en septiembre de 1961. A continuación, se muestran fragmentos de esta:

Resulta que desde que presenté mi reingreso al partido, me he topado con una situación hostil, no vacilo en calificarla así, de parte de los principales responsables del partido. Primero, no se tomó la menor medida para encuadrarme en una célula. Luego que nació —en la forma que conoces— «la magisterial», se me comunicó que ahí estaría «por mientras» en tanto se organizaba la universitaria, pues debería pasar a esta. Como nunca salió a relucir la tal universitaria, yo mismo tomé algunas medidas que hicieron nacer la célula de la Facultad de Medicina, la cual ahora inicia sus tareas (marzo de 1962).

En el documento sobresalen mayormente los problemas de organización interna, como la gestión del trabajo militante y a la creación de nuevas células del partido. No obstante, a lo largo de toda la carta, se menciona un factor mucho más trascendente que determinó, en gran medida, el desarrollo del PCM en el estado durante las siguientes dos décadas: la incursión de los comunistas en la Universidad de Nuevo León (UNL).³⁰ Asimismo, se verifica el origen de los militantes que recién ingresaban al partido:

Por mi trabajo han ingresado en estos meses cerca de 20 compañeros —maestros federales, estatales, estudiantes de medicina y muy pronto estudiantes normalistas— y ni uno solo de ellos tiene todavía su carnet. [...] En tal virtud he llegado a la conclusión de que seguir así no vale la pena, pues el propio Estatal se encarga de obstaculizar y frenar cualquier trabajo que emprendo [...] pienso iniciar la semana próxima, en base a la célula magisterial, una lucha aquí por la celebración dentro de un mes y medio o dos, de un congreso extraordinario (marzo de 1962).

El relevo generacional se produjo naturalmente tras el desgaste del movimiento obrero y el inicio de la reorganización partidista, los nuevos militantes sustituyeron a los antiguos miembros del partido que habían sido duramente perseguidos, golpeados y desmovilizados en la represión de los ferrocarrileros. En esa época ingresaron al PCM numerosas personas cuyo origen profesional distaba mucho del de sus predecesores, esto marcó un cambio en la estructura y en las estrategias políticas del partido a nivel local. Si a finales de los cincuenta la base militante del PCM estaba compuesta por sindicalistas y obreros industriales, para 1969, momento en que estalló el conflicto universitario, el partido estaba

30 La militancia de los comunistas en la universidad fue un proceso extenso que sufrió avances y retrocesos a lo largo del tiempo. En ese sentido, la presencia del PCM en la UNL incrementó considerablemente después de la fundación del Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León (STUNL) en 1964, y su influencia se hizo aún más fuerte después del movimiento por la autonomía universitaria en 1969, en el cual participaron activamente miembros del partido y la juventud comunista (Ruiz Cabrera, 1995, pp. 42-45).

integrado mayormente por maestros, licenciados, ingenieros, médicos y estudiantes. Esto, sumado a las nuevas líneas provenientes del cc, ocasionó que la presencia de los comunistas se concentrase mayormente en otros frentes estratégicos ajenos a los centros industriales, como la universidad, la normal superior y las colonias populares.³¹

Por otro lado, en lo que respecta a los problemas internos de organización, Máximo de León logró presionar lo suficiente para forzar la celebración del congreso extraordinario en 1962. Como parte de los esfuerzos por reconstruir al PCM en la región, se inició en la ciudad una campaña por la edificación del Frente Democrático de Liberación Nacional, el cual formaba parte de las resoluciones acordadas en el XII Congreso Nacional (Concheiro Bírquez, 2014, p. 122). Esto nos señala que el proceso de reorganización partidaria tiene como eje principal el III Congreso Estatal Extraordinario; es a partir de este hecho que los comunistas regiomontanos discuten, adoptan y aplican la nueva línea general del partido (Llamamiento del PCM al pueblo de Nuevo León para la reunión del III Congreso Estatal Extraordinario, marzo de 1962). Finalmente, la estrategia del Frente Democrático dio como resultado la composición del Frente Electoral del Pueblo (FEP) en Nuevo León.

Tras el inicio de la campaña a favor de «la paz, la liberación nacional y la democracia» las prioridades de la dirección fueron: aumentar el número de militantes, fortalecer la recién formada Juventud Comunista (JC) en el estado y establecer una política de masas a través de nexos con otras organizaciones y movimientos populares (marzo de 1962). Debido al interés del partido por establecer un amplio trabajo de masas en el

31 Si bien es cierto que el PCM nunca abandonó la retórica obrera y la agitación política de los trabajadores en las fábricas, esto no quiere decir que los comunistas volvieron a tener la misma presencia dentro del movimiento sindical, la influencia del partido en el sector obrero decayó enormemente durante la década de los sesenta. Esta situación cambió parcialmente en 1972 con el asalto a la Sección 67 del Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana, convirtiendo a esa local del sindicato en uno de los últimos baluartes del PCM en el movimiento obrero de Monterrey. Sin embargo, aun después de ese acontecimiento, la influencia del partido se consolidó sobre todo en los sectores magisterial, popular y universitario (*El Porvenir*, 26 de febrero de 1972, p. 2; Condes Lara, 2000, pp. 167-168).

sector juvenil, decenas de nuevos militantes ingresaron a la vida política a través de la Juventud Comunista. Jesús Ibarra, entonces estudiante de mecánica, entró en contacto con miembros del partido a través de la campaña electoral del FEP, su experiencia como militante es fundamental para comprender las transformaciones ideológicas y estratégicas al interior de la JC y el PCM. A continuación, parte de su testimonio:

Entonces, nos lleva a un lugar entre las calles Juárez y Matamoros, era un salón cerrado totalmente, oscuro. Y al fondo había un escritorio. Nos acercamos. ¿Quiénes estaban ahí? José Luis Sustaita y Magdalena Zapata. Estaban comenzando la formación del Frente Electoral del Pueblo, para «los palominos». Entonces ahí entré en relación directa con los dirigentes del partido, sin que llegáramos a eso. Yo entré en esa otra cosa del FEP, anduve luego en asambleas, firmé de fundador del FEP, y luego en campaña y todo eso. [...] Además, era el inicio, realmente, yo no recuerdo ningún otro acto electoral, salvo años, muchos años atrás. Entonces, era una idea de iniciar nuevamente la cosa electoral y un poco la motivación era el cambio exactamente de mentalidad política (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

La campaña del FEP fue el antecedente inmediato que le permitió a los comunistas participar en las elecciones y concretar una serie de alianzas que anteriormente eran impensables.³² Además, cabe resaltar que Ibarra, al igual que muchos otros estudiantes, ingresó primero a la Juventud Comunista antes de formar parte del PCM, puesto que, tras la celebración del afamado congreso extraordinario, el Comité Estatal impulsó la creación de esta organización juvenil en Nuevo León.³³

32 En su XIII Congreso, el PCM adoptó una postura favorable a la formación de frentes o alianzas con otras organizaciones «antiimperialistas, democráticas y patriotas», ejemplo de esto fue el MLN y el FEP (Concheiro Bórquez, 2014, p. 122; Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

33 En los sesenta, la mayor parte de los jóvenes que aspiraban a formar parte del PCM primero tenían que pasar por la JC, bajo la lógica de que esta era la escuela de cuadros. Las juventudes funcionaron como un organismo ligado al partido durante casi toda su

Estos nuevos militantes intervinieron en las principales movilizaciones sociales y políticas de la época, como la campaña electoral de 1964, la solidaridad con los choferes sindicalistas de la ruta 1 en 1967, el movimiento por la autonomía universitaria de 1969 y la toma de tierras por parte de los posesionarios de la Loma Larga (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025). En relación a las labores de agitación, estas consistían en numerosas actividades clandestinas, desde difusión de propaganda impresa y pega de volantes, hasta el secuestro de camiones; la mayor parte de estas actividades se hacían de noche, pero todo dependía de los objetivos que se planteasen los militantes. Durante el apogeo de la movilización estudiantil de 1969 a 1971, los comunistas vivieron una de sus mayores etapas de actividad política.³⁴ En palabras de Jesús Ibarra «básicamente era el brigadismo de ese tipo, tomar los camiones era el estilo» (15 y 25 de febrero de 2025).

existencia, en ellas se formaban los militantes que eventualmente habrían de ingresar a las filas del PCM. En Nuevo León, la JC actuó desde 1962 después de que el PCM local se plantease tratar la cuestión juvenil en el III Congreso Extraordinario, uno de sus mayores impulsores en la región fue Celso Garza Guajardo. Los jóvenes comunistas se convirtieron en una de las organizaciones políticas más activas en lo que respecta al sector popular, estudiantil y universitario. En palabras de Ruiz Cabrera «La Juventud Comunista constituyó la fuerza estudiantil más experimentada y con mayor capacidad de convocatoria y de lucha de cuantas participaron en el proceso por la autonomía». Como es conocido, la debacle de la JC comenzó con la ruptura del grupo de Ramos Zavala en el III Congreso celebrado en 1970, hasta su disolución en 1973 (Ruiz Cabrera, 1995, pp. 37-39; Concheiro Bórquez, 2014, p. 300).

- 34 Hablar de «comunistas» dentro del movimiento estudiantil de la UNL implica hacer una diferenciación muy clara, puesto que los principales dirigentes de la movilización eran miembros de la juventud comunista y no del partido. Cuando se produce el conflicto en la universidad, el PCM tenía presencia únicamente en el sindicato universitario, esta situación cambió definitivamente en la década de los setenta, momento en que varios miembros del partido accedieron a puestos importantes dentro de la institución. La JC demostró ser una de las organizaciones más combativas de la época, llegando a retener en sus filas tanto a futuros líderes del PCM, como a posteriores integrantes del movimiento guerrillero, entre los cuales destacan: Jesús Ibarra, Eduardo González y Raúl Ramos Zavala. Todos ellos líderes estudiantiles. Además, la Liga Leninista Espartaco contó con un número importante de militantes dentro de la universidad denominados como «Grupo Espartaco», adscritos a la tendencia de José Revueltas y bastante críticos con el proceder del partido comunista (Ruiz Cabrera, 1995; Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

Una vez que el pcm comenzó a recuperar cierta influencia en Nuevo León, el trabajo militante tendió a dividirse en sectores. El origen de la nueva militancia determinó los lugares donde el partido habría de consolidar sus núcleos de poder, por ejemplo, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en la Normal Superior, en la sección 67 del sindicato minero, y, finalmente, en algunas colonias que formaron parte del movimiento urbano popular. Lucilda Pérez Salazar, última secretaria general del Comité Estatal, explica que:

El partido empezó a crecer en el estado. Había células obreras en Fundidora, Aceros Planos y Cristalería. En la universidad había mucha presencia y llegaba al propio sindicato, los compañeros del partido llegaban a ser dirigentes, estaba [José Luis] Sustaita, Cástulo Hernández, todos ellos. Los maestros estaban también en otras áreas, yo venía de ahí, pero había buen núcleo de maestros.³⁵

Ciertamente, el pcm vivió un periodo de crecimiento en el sector universitario y magisterial gracias a la fuerza que tomó el movimiento por la autonomía.³⁶ No obstante, conforme incrementó la influencia del par-

35 Lucilda perteneció a esa nueva generación de militantes que paulatinamente fue haciéndose con la dirección local. Del grupo magisterial surgieron otros líderes del partido como: Celso Garza Guajardo y Ámel Garza Martínez. Lucilda sustituyó a Jesús Ibarra como secretario general en varias ocasiones a finales de los años setenta y gestionó la campaña política del pcm en Nuevo León durante las elecciones de 1979, en la cual los comunistas participaron con el registro electoral condicionado (Pérez Salazar, Lucilda, comunicación personal, 8 de marzo de 2025).

36 De entre las pocas organizaciones externas que apoyaron públicamente al movimiento por la autonomía universitaria, dos pertenecían al magisterio y contaban con influencia del partido: el Sindicato de Trabajadores de la Escuela Normal Superior y la Sociedad de Alumnos de la misma institución. Por otro lado, durante el primer año de autonomía (1969-1970) el alcance político del pcm en la UANL llegó a ser tan considerable como para posicionar en importantes cargos administrativos a dos miembros del partido: al Lic. Tomás González de Luna como secretario general de la universidad, y al Lic. Rolando Guzmán Flores como jefe del Departamento de Extensión Universitaria. Esta situación no perduró por mucho tiempo, ambos comunistas fueron obligados a renunciar después de que el rector en turno, el Dr. Oliverio Tijerina Torres, presionado por otras fuerzas políticas de tendencia conservadora, les solicitó abandonar sus puestos (Ruiz Cabrera, 1995, pp. 116-119 y pp. 328-329).

tido en la UANL, la unidad de la dirección se hizo cada vez más frágil, puesto que comenzaron a emerger grupos y fracciones internas dentro de las células que se movían en la universidad, es así como el PCM de Nuevo León sufrió un difícil proceso de división en uno de sus frentes más importantes.

Las disputas no solamente afectaron a los principales líderes del partido, sino a la militancia en general. Destaca el caso de los jóvenes comunistas, quienes fueron bastante críticos, en más de una ocasión, con las decisiones que el partido implementó en la universidad. A tan solo un año de haberse decretado la autonomía, la JC de Nuevo León se opuso categóricamente al rumbo que tomó la estrategia política de los comunistas universitarios, esto en relación a los chantajes del Gobierno federal y a la irrupción de grupos opositores en las sociedades de alumnos:

El partido, tanto su dirección como sus organizaciones de base, ha olvidado los intereses políticos de clase que la JC y el movimiento estudiantil local sostuvo durante el pasado movimiento y por cuyo motivo se detenta el poder. [...] Para la dirección de la JC es inconcebible que el partido, dirección y base, no sea capaz de analizar políticamente y tomar una decisión ante los cambios que hoy se dan en la universidad [...] Para la JC es indignante, ese es el término, indignante, que el único estudiante expulsado de la universidad sea un militante de nuestra organización, así como la negativa de ingreso a otro camarada en una escuela en la que «nuestros camaradas» son dirigentes, es decir, en la que nosotros dirigimos. Lo vergonzoso es que esto se ha hecho por cuestiones políticas (*Bolinter*, Monterrey, 4 de noviembre de 1970).

Las contradicciones del PCM en la universidad comenzaron en el momento que los comunistas accedieron a los puestos institucionales. A lo largo de los años sesenta, la presencia del partido en la UANL estuvo a cargo de personalidades como Tomás González de Luna, secretario general de la UANL de 1969 a 1970 y director de la Facultad de Filosofía y Letras en 1974; Máximo de León Garza, director de la Escuela Preparatoria no. 3 Nocturna para Trabajadores en 1973; Celso Garza Guajardo,

director de la Preparatoria no. 9; Carlos Ruiz Cabrera y Ernesto Villarreal Landeros, ambos secretarios generales del STUANL (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025). Posteriormente, a todos ellos, con excepción de Celso Garza, se les acusó de incentivar la formación de grupos al interior del partido.

Los jóvenes comunistas fueron los primeros en percatarse de esta disrupción en el tema universitario. Es por tal motivo que no titubearon a la hora de aclarar: «no estamos comprometidos con ninguna u otra personalidad, no estamos comprometidos con ninguna u otra actitud política individual, nuestro compromiso es con una línea política revolucionaria elaborada colectivamente» (*Bolinter*, 4 de noviembre de 1970). Es evidente que algunos militantes, especialmente los jóvenes, se distanciaron de las figuras que representaron al partido en la UANL, y el descontento llegó al grado de confrontar directamente a miembros de la dirigencia local. Los choques se produjeron durante toda la década de los setenta, en reiteradas polémicas, expulsiones y reincorporaciones.

Más allá de cuestiones ideológicas, el actuar de los comunistas en la universidad respondió, en la mayoría de los casos, a intereses personales o de grupo. Poco o nada podía hacer la dirección del partido por establecer una línea de acción general para la militancia universitaria, estos líderes se enfocaron en conservar sus puestos institucionales, trataron siempre de mantener la influencia de la tendencia a costa de pactos y negociaciones con el resto de grupos políticos que funcionaban en la UANL, premiaron ante todo, la subsistencia política.³⁷ De esta manera, las denuncias de grupismo, oportunismo y fraccionalismo no se hicieron esperar por parte del resto de militantes.

En el año de 1972, el Comité Estatal se propuso abordar el problema de la dispersión y la formación de grupos en la universidad. Para esto, se llevó a cabo una conferencia formada por los comunistas universitarios

37 Este tipo de prácticas ocasionaron que el estudiantado desconfiase de los comunistas y su partido. En el año de 1973, el decreto de expulsión expedido por el Comité Estatal en contra de Tomás González, Máximo de León, Carlos Ruiz Cabrera y otros reconoció que «se está en una pendiente de desprestigio de la que cada vez es más difícil salir» (*La Verdad, órgano del Comité Estatal del PCM en Nuevo León*, Monterrey, julio de 1973).

y el resto de la dirección estatal con la finalidad de acordar una postura única del PCM en la UANL. La reunión no logró este objetivo y el debate terminó por dividir aún más al partido. Las resoluciones de la conferencia concluyeron que «actualmente predomina en el trabajo de los comunistas neoleoneses la dispersión política y organizativa, y, en algunos casos, la franca división; prolifera la intriga baja y la tendencia abierta al grupismo» (Convocatoria a todos los comunistas del estado, Monterrey, julio de 1972).

Un año después, en junio de 1973, el Comité Estatal del PCM acordó expulsar a los integrantes más destacados de la «Dr. Ángel Martínez Villarreal» con base en múltiples acusaciones de fraccionalismo y conducta contraria a las posiciones del partido. La lista contempló a las siguientes personas: Dr. Máximo de León Garza, Lic. Tomás González de Luna, Lic. Ernesto Villarreal Landeros, Carlos Ruiz Cabrera, Miguel Covarrubias, Lic. Juan Ángel Sánchez y Lic. Felipe Ortiz Morales (*La Verdad, órgano del Comité Estatal del PCM en Nuevo León*, Monterrey, julio de 1973). Se culpó abiertamente a estos dirigentes de sostener una actitud oportunista en la universidad, a raíz del conflicto con las nuevas autoridades encabezadas por el rector Héctor Ulises Leal.³⁸ Según las resoluciones de expulsión, esta tendencia al oportunismo llevó a los integrantes de la célula a coincidir «con los grupos de derecha tradicional, ultrareaccionarios, de Medicina y Mecánica ¡Precisamente contra quienes luchamos en 1969!» (*La Verdad órgano del Comité Estatal del PCM en Nuevo León*, Monterrey, julio de 1973). A partir de estas reflexiones, el Comité Estatal determinó lo siguiente:

38 El 14 de enero de 1971, el rector Oliverio Tijerina presentó su renuncia definitiva ante el Consejo Universitario, organismo que emergió como consecuencia directa del movimiento por la autonomía, en marzo, el consejo designó como rector al Ing. Héctor Ulises Leal Flores, el cual, en un inicio, contó con el respaldo de los comunistas universitarios. Según las declaraciones del Comité Estatal, la situación cambió cuando rectoría le cerró toda posibilidad de influencia a los miembros del PCM, y fue a partir de ese momento que empezó el acercamiento con la tendencia derechista. «De las coincidencias con el grupo Ulistista, gobernista, ligado a la política aperturista-demagógica de Echeverría, se pasan a las coincidencias con el grupo derechista, ultrareaccionario de Ugartechea-Urencio» (Ruiz Cabrera, 1995, p. 123; *La Verdad órgano del Comité Estatal del PCM en Nuevo León*, Monterrey, julio de 1973).

Para el Partido Comunista Mexicano en Nuevo León, los miembros de la excélula «Dr. Ángel Martínez Villarreal» se han constituido en un grupo, con su línea política propia, al margen de la organización de los comunistas y, como tal, damos a conocer a toda la militancia del partido, local y nacional, al movimiento revolucionario y al movimiento de masas la resolución adoptada por el Comité Estatal, de expulsión de los más destacados miembros de la excélula, con la suspensión de derechos para el resto de compañeros.³⁹

Los expulsados respondieron con el desconocimiento del Comité Estatal, argumentando que este decreto se decidió a través de un proceso arbitrario y antidemocrático. El conflicto en la UANL avanzó hacia puntos irreconciliables, en los años posteriores, esta ruptura se mantuvo abierta hasta la reincorporación de la célula universitaria después de la campaña electoral de Valentín Campa en Monterrey.⁴⁰

Lo que a finales de los sesenta parecía ser el comienzo de un periodo de bonanza para el PCM, caracterizado por el aumento de la movilización estudiantil y popular, terminó por convertirse en una de sus etapas de mayor inestabilidad a nivel regional. El Comité Estatal mostró serias dificultades para mantener la unidad del partido, además, aunque los comunistas se afianzaron en sus zonas de influencia, esto dependió mucho más de factores externos como intereses personales y coyunturas políticas, que de una estrategia general coordinada por la dirección. Ya desde 1972, el Comité Estatal concebía como un elemento fuertemente negativo:

39 Las acusaciones no solamente giraron en torno al fraccionalismo, en este mismo documento el Comité Estatal denunció: la elaboración de acuerdos a espaldas de los trabajadores afiliados al STUANL, manipuleo de sus demandas económicas y, por último, el fomento de grupos «porristas» al interior de la universidad (*La Verdad órgano del Comité Estatal del PCM en Nuevo León*, Monterrey, julio de 1973).

40 El desarrollo político del PCM en la universidad es un tema que puede ofrecer múltiple cantidad de información, tanta como para elaborar su propio apartado en la investigación, e incluso, incentivar la creación un proyecto a parte. La presencia de los comunistas en el sector universitario puede remontarse a los años treinta, década en que el Dr. Ángel Martínez Villarreal, militante sobresaliente del partido, se convirtió en el segundo rector de la casa de estudios. Aún queda mucho por investigar con respecto a esta cuestión (Condes Lara, 2000, p. 173).

La casi total ausencia del Partido Comunista como fuerza política organizada a nivel estatal. A pesar de que nuestro partido tiene una línea política nacional correcta, probada ante numerosos hechos en el estado, hemos fracasado ante la necesidad de trasladarla a las condiciones concretas aquí presentes [...] Aunque los comunistas han estado y están presentes en algunas acciones limitadas, como las que tienen lugar en la Universidad, la Fundidora, los maestros de instrucción primaria y secundaria, y algunos grupos populares, esta participación no ha sido coordinada por concepciones políticas comunes ni por una ligazón orgánica adecuada. Es frecuente, incluso, ver a los comunistas divididos y participar en ambos lados de la lucha (Convocatoria a todos los comunistas del estado, Monterrey, julio de 1972).

Estos serios problemas de organización terminaron por debilitar aún más a la dirección del partido. A esto se le sumó el retroceso de la izquierda en la universidad, la paralización del movimiento estudiantil y, además, el desmoronamiento de la Juventud Comunista. El periodo que comprende de 1962 a 1975 es para el PCM de Nuevo León una etapa de renovación y crecimiento, pero también de múltiples rupturas internas que, en consecuencia, lo llevaron hacia el estancamiento. A pesar de estas dificultades de origen estructural, los comunistas regiomontanos permanecieron activos, concentrados en estas zonas de influencia a las que, con tanto esmero, decidieron aferrarse.

En junio de 1975, los problemas esenciales para la dirección del PCM eran su falta de organización y claridad política. Con base en esa premisa, se decidió organizar el IX Congreso Regional, con la finalidad de solucionar estas trabas que se venían arrastrando desde inicios de la década.⁴¹ Este comité, que dirigió al partido desde el año de 1971, se constituyó en medio

41 En este breve periodo (1975-1978), la mayoría de los documentos oficiales del PCM en Nuevo León aparecen bajo la tutela del «Comité Regional». Este cambio en la estructura local del partido no permaneció por mucho tiempo, para el año de 1979 se vuelve a retomar la figura del Comité Estatal (Hacia el IX Congreso Regional, Monterrey, junio de 1975).

de un estado de crisis y confusión política al interior del organismo, principalmente en lo que respecta a su relación con los movimientos de masas, situación que se agravó hasta llegar a «la escasa asimilación de los fundamentos de la línea general del partido, de su táctica y estrategia» (Hacia el IX Congreso Regional, Monterrey, junio de 1975).

Finalmente, los esfuerzos por fortalecer al PCM se combinaron con el inicio de la campaña en favor de sus derechos políticos, la agitación comenzó en octubre de 1975 a través de comunicados y mítines en donde se daban a conocer las consignas, posturas y demandas de los comunistas. La llegada de la contienda electoral mitigó, por un tiempo, las deficiencias orgánicas del partido, e incluso, alentó la organización de la militancia en campaña. Sin embargo, estas fallas en la estructura guardaban raíces muy profundas que no tardaron en volver a presentarse.

UNA JORNADA POR LA DEMOCRACIA: LA CAMPAÑA DE VALENTÍN CAMPA EN MONTERREY

El XVII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano, celebrado del 9 al 14 de diciembre de 1975, nombró a Valentín Campa como candidato a la Presidencia de la república en la contienda electoral del año siguiente.⁴² La designación del candidato no fue causal, los dirigentes que conformaban el Comité Central vieron en la figura de Valentín un símbolo, él representaba «la mejor tradición del movimiento obrero

42 Tras ser aprehendido en mayo de 1959 a causa del movimiento ferrocarrilero, Campa permaneció cerca de 11 años en prisión bajo los cargos de disolución social. A raíz de las movilizaciones estudiantiles de 1968, que como parte de su pliego petitorio exigían la anulación de esta pena, el Gobierno de la república, aun después de haber reprimido al movimiento, concedió la derogación del artículo 145 del Código Penal, el cual castigaba el delito de disolución social. Al haberse anulado el delito, las sentencias dictadas en contra de Valentín Campa y Demetrio Vallejo perdieron sustento, ambos salieron en libertad en junio de 1970. Como gesto de agradecimiento, Campa escribió en sus memorias que «nuestro compromiso como militantes obreros con el movimiento estudiantil de nuestra patria, está sellado» (Campa, 1985, p. 290).

mexicano, la honestidad y la firmeza revolucionaria».⁴³ Además, estaba claro que debido a su extensa trayectoria política, el candidato del PCM tenía la capacidad para mantener la unidad, tanto del partido, como del movimiento democrático de izquierda. Estudiantes, obreros, campesinos, profesionistas e incluso, miembros de otras organizaciones políticas, reconocieron la trascendencia de esta elección.

El Congreso también ratificó el carácter unitario de la campaña comunista, se le dio seguimiento a la propuesta de formar una coalición con otros grupos de izquierda como el Movimiento de Organización Socialista, dirigido por Roberto Jaramillo, y la Liga Socialista, de tendencia trotskista, encabezada por Ricardo Hernández (Concheiro Bórquez, 2014, p. 337; Campa, 1985, p. 303).

En Nuevo León, las principales acciones de agitación se concentraron en el área metropolitana de Monterrey. Desde julio de 1975, aún meses antes de que el PCM eligiera a Valentín como su candidato, la militancia local se planteó discutir el tema de la participación electoral. En ese ambiente de diálogo interno, la célula «2 de octubre», se pronunció de una manera muy entusiasta a favor de proseguir con la línea general del partido, la cual se sostenía en «el programa de la revolución democrática y socialista» (Concheiro Bórquez, 2014, p. 333). Los integrantes de esta célula se encargaron de proponer un plan de acción para el desarrollo de la campaña electoral en el estado, esta proposición contempló la:

- 1) Realización de mítines a puerta de fábrica, en sindicatos, mercados, plazas, barrios y centros de educación media y superior (prepas, normales, UANL), 2) Impresión de pegas y pintas por las fuerzas participantes,
- 3) Realización de entrevistas, ruedas de prensa, debates, desplegados de apoyo, 4) Campaña en los municipios claves de NL, 5) Colectas públicas

43 La dirección «renovadora» de Verdugo se reconcilió con los expulsados del congreso extraordinario de 1940, en el cual se echó a Campa y a otros comunistas del partido, este tipo de reconocimientos por parte del Comité Central pueden estar motivados por la constante necesidad de rectificar posturas anteriores al XIII Congreso (Concheiro Bórquez, 1985, p. 332).

para el sostenimiento del partido, 6) Ciclos de conferencias, recitales, festivales (Opinión de la célula «2 de octubre» acerca de la participación del Partido Comunista Mexicano en las próximas elecciones, Monterrey, julio de 1975).

Este tipo de iniciativas provinieron desde la base del partido, esto indica que la cuestión electoral era un tema no solamente central, sino decisivo para el futuro del PCM. Se entendió que los comunistas debían dirigir el movimiento democrático en México, es por eso que se asumió este compromiso con la izquierda de formar una alternativa política de carácter autónomo, abandonando al mismo tiempo el abstencionismo. La participación en las elecciones se volvió un asunto de ganar mayor peso político para las fuerzas de izquierda, como así lo demostraron los acontecimientos posteriores (Exijamos el reconocimiento de los derechos políticos y electorales del PCM y la libertad política de todos los ciudadanos, Monterrey, octubre de 1975).

A los pocos meses de haberse planteado el plan de campaña para la ciudad de Monterrey, en octubre, los comunistas celebraron un mitin en el Cine Raly con la finalidad de dar a conocer sus perspectivas sobre la lucha por los derechos políticos y electorales del partido, así como para reivindicar las consignas de unidad de la izquierda, reforma a la ley electoral y libertad de los presos políticos; estas dos últimas demandas fueron parte fundamental del programa político del PCM en campaña.⁴⁴ El evento contó con el apoyo de múltiples sectores en los que el partido tenía influencia a nivel local, además, la presencia de Valentín Campa atrajo la atención de trabajadores, estudiantes y miembros de organizaciones populares. Ejemplo de esto es el siguiente comunicado expedido por el Frente de Defensa de Posesionarios de la Loma Larga, en el cual explica que:

Dicho acto se hará con el fin de brindarle el más ferviente apoyo al Partido Comunista Mexicano, por ser el único partido político que tiene

44 Este cine se encuentra ubicado en la avenida Cristóbal Colón 2917 en la ciudad de Monterrey, actualmente sigue en funciones.

un programa que satisface las necesidades del pueblo de México. [...] Camaradas, compañeros trabajadores de Monterrey; somos conscientes que los pueblos del tercer mundo luchan por su liberación económica y política, por su autonomía; es nuestro deber apoyar al Partido Comunista Mexicano por su reconocimiento nacional, por la lucha contra el imperialismo, contra el fascismo y por nuestra libre participación política. Por la unidad y la solidaridad del pueblo, el Frente de Defensa de Posesionarios de la Loma Larga te invitan al mitin (Propaganda para el mitin del Cine Raly en apoyo al PCM, Monterrey, octubre de 1975).

El afamado mitin del Cine Raly fue un acontecimiento de gran importancia para el desarrollo de la campaña electoral en Monterrey, el impacto de este evento político repercutió en las estrategias propagandísticas del Comité Regional, a partir de este momento, los cines se volverían uno de los principales lugares de concentración, difusión y debate para los comunistas regiomontanos. Además, la fuerza de convocatoria que tenía Valentín se hizo evidente, los primeros intentos por concentrar a todas las corrientes democráticas y populares de la región parecían estar rindiendo frutos.⁴⁵ Para el PCM, el año de 1975 cerró con la tajante decisión de participar en la campaña política a través de un candidato sólido y carismático, avalado por décadas de lucha obrera.

En enero de 1976 la situación política del país se tornó inestable. Tras una serie de debates internos que casi lo llevan a la ruptura, el Partido Acción Nacional dictaminó no presentar candidato a las elecciones presidenciales (Hernández Vicencio, 2021, pp. 124-125). Esta decisión dejó a José López Portillo, candidato del PRI, sin oposición alguna en la contienda electoral. Tras la promulgación de la Ley Electoral Federal en 1946, el PAN se convirtió en la única fuerza de oposición autónoma reconocida por el Estado, esto le otorgó al régimen cierta legitimidad,

45 El Comité Regional también extendió la invitación al secretario general del partido, Arnoldo Martínez Verdugo, sin embargo, no se tiene registro de que este haya asistido al evento. Posteriormente, Arnoldo vendría con frecuencia a la ciudad como parte de las campañas políticas en 1976 y 1979.

a pesar de las trabas administrativas que constantemente el partido hegemónico le infringía al resto de organizaciones (González Casanova, 1981, pp. 71-73). Esta situación de estabilidad relativa, que ya presentaba signos de quiebre, terminó por desmoronarse cuando la derecha partidista optó por abstenerse de competir por la Presidencia de la república.

El hecho de que uno de los mayores opositores a la candidatura de López Portillo fuese miembro de un partido que ni siquiera contaba con registro electoral fue la señal que vaticinó el arribo de una crisis de legitimidad política en México. El PCM tomó mayor ímpetu al convertirse en el principal impulsor de una reforma democrática a la Ley Electoral, además de exigir la amnistía para presos, procesados y perseguidos políticos (Valentín Campa candidato del PC, la LS y del MOS a la presidencia de la República, Monterrey, enero de 1976). Los comunistas lideraron un movimiento de protesta nacional en contra de un sistema electoral roto y antidemocrático, que impidió en múltiples ocasiones la formación de alternativas contrarias a su régimen. Mediante la vía pacífica, el PCM pretendió orientar el descontento de las masas hacia la expresión política, y, al mismo tiempo, encabezar un movimiento de apertura democrática, popular y de izquierda, emergido de la propia sociedad mexicana.

Campa llegó a Monterrey el 30 de abril, según el programa elaborado por los coordinadores de la campaña: Celso Garza y Lucilda Pérez. La comitiva arribó al aeropuerto Mariano Escobedo a las 8 de la mañana, para después iniciar la jornada por la democracia «Román Guerra Montemayor».⁴⁶ Al llegar a la ciudad, Valentín declaró ante la prensa local que algunos soberbios indican que no existe más candidato que López Portillo, pero hay otra campaña en México» (*El Porvenir*, 1 de mayo de 1976).

Junto con él, arribó a la ciudad Arnoldo Martínez Verdugo, quien también hizo acto de presencia en múltiples actividades durante la campaña. En los periódicos, la campaña de Valentín quedó opacada por la cobertura que se le hizo a la de López Portillo, quien también se

⁴⁶ Se tiene registro de que la gira de Valentín por Nuevo León adoptó ese nombre a causa del asesinato de Román Guerra, el cual jamás se resolvió (Coordinación general de la campaña de Valentín Campa, Monterrey, 27 de abril de 1976).

encontraba en el estado. Durante los cuatro días programados, se desarrollaron actividades a cargo de los responsables del partido: mítines en las plazas principales de diversos municipios, como San Nicolás, Guadalupe, Linares y Sabinas Hidalgo. También se realizaron actos públicos y conferencias en la Preparatoria no. 2 de la UANL, en la plaza del Colegio Civil y en la Alameda del centro de Monterrey (Coordinación general de la campaña de Valentín Campa, Monterrey, 27 de abril de 1976).

Otros factores importantes que destacan del itinerario de Campa son las reuniones privadas con organizaciones sindicales y populares de la ciudad, por ejemplo: la Unión de Comerciantes Ambulantes, posesionarios de Villa de García, los líderes del STUANL, trabajadores de la sección 67 de mineros, y los dirigentes de las colonias como la Garza Nieto y la Celestino Negrete (Coordinación general de la campaña de Valentín Campa, Monterrey, 27 de abril de 1976). María Belmonte, quien entonces era estudiante de la universidad recién integrada al partido, recuerda la campaña de Valentín en Monterrey de la siguiente manera:

En la campaña de Valentín me tocaba andar con ellos en las reuniones con grupos de políticos, yo le llevaba su agenda para sus citas, le ayudaba a Esperansita (esposa). Eran apoyos informales, todos los días estábamos ahí. Tenía un primo, Humberto Campa, él era el administrador, él administraba los gastos, vivía en la Pío X... es que nos reuníamos en las casas, no había otra manera. A Valentín lo movían de lugar, porque era una joya y toda la paranoia que siempre había, de decir que nos estaban espiando, antes era mucho más incisivo eso. En esa época nos cuidábamos de todo, dábamos la vuelta dos veces para llegar a un lugar (Belmonte, María, comunicación personal, 11 de febrero de 2025).

Aunque el sentimiento de persecución no desapareció del todo, lo cierto es que en la segunda mitad de los setenta, la represión política hacia el partido decayó en comparación a tiempos anteriores, el PCM tuvo la oportunidad de presentar múltiples denuncias en contra de las autoridades que entorpecían la realización de sus actividades, como llegó a suceder en el municipio de San Nicolás (*El Porvenir*, 11 de abril de 1976,

p. B-5). La mayoría de los eventos llevados a cabo por el candidato eran de carácter público, algo muy difícil de concebir años atrás, incluso a inicios de la década. La campaña de Valentín tomó la forma de un verdadero movimiento político a favor de las libertades democráticas, en la práctica, los comunistas comenzaron a apoderarse de diferentes espacios, principalmente los cines:

En el Río 70 fue uno, y el mitin de Lucilda se hizo en uno que estaba frente al Colegio Civil, estaba ahí el Cine Juárez. Rentábamos la sala y era privado, pagabas toda la mañana y a los cines les convenía. Yo me acuerdo que se llenaba, había audiencia. Tampoco te voy a decir que también en la parte de las plateas, pero sí había gente, éramos cientos. Esos cines gigantescos... llenarlos a la mitad era un chorro de gente y más del partido comunista. Imagínate ahí, llegaba alguien y nos fumigaba a todos, fácil se acababa el partido comunista (Belmonte, María, comunicación personal, 11 de febrero de 2025).

Valentín permaneció en la ciudad hasta el 5 de mayo, día en que se reunió en privado con la dirigencia local de partido, y se entrevistó con miembros de la sección 67 del sindicato minero, finalmente, por la tarde, abandonó la ciudad con rumbo a Saltillo (Coordinación general de la campaña de Valentín Campa, Monterrey, 27 de abril de 1976). La actividad política del PCM en el estado no terminó con la despedida de Campa, el Comité Regional siguió organizando mítines y pronunciamientos, pero ahora con el enfoque en las Diputaciones Federales y las elecciones municipales.⁴⁷ Desde marzo, el PCM decidió llevar su campaña política a fondo y presentó candidatos para Diputados, con ese objetivo en la mira, se preparó un «mitin-convención» en el Cine Raly para nombrar a los militantes que iban a participar en la contienda (*El Porvenir*, 27 de marzo de 1976, p. A-11).

47 Las elecciones federales de 1976 también contemplaron la renovación de la Cámara de Diputados y el Senado. Asimismo, en el caso particular de Nuevo León, ese mismo año se presentaron elecciones municipales.

Sin embargo, el mayor de los inconvenientes surgió cuando la Comisión Federal Electoral les negó la inscripción a los candidatos comunistas, esto les impedía aparecer en las boletas electorales del 4 de julio. De acuerdo con el artículo 17 de la Ley Electoral, solo los partidos políticos podían registrar candidatos a su nombre, y al no contar con dicho requisito, ningún miembro de la coalición de izquierda pudo nombrar oficialmente a sus postulados. En su lugar, la Comisión Electoral se comprometió a conceder un espacio en blanco para que los votantes pudiesen anotar el nombre de otras personas que no estuviesen registradas (*El Porvenir*, 18 de mayo de 1976). En Nuevo León, el Comité Regional del partido hizo grandes esfuerzos para conseguir la participación de sus militantes en las elecciones a Diputados, y después del fallo decretado por la Comisión Federal, el pcm local optó por registrar a sus candidatos como independientes. La Comisión Estatal de Vigilancia Electoral aceptó la solicitud de inscripción a cinco candidatos:

Tales solicitudes corresponden a los candidatos, propietarios y suplentes, de los distritos, tercero, décimo segundo; décimo tercero; décimo cuarto y décimo quinto, en el mismo orden, Roberto Cervera y Pablo Rodríguez; Lucilda Pérez y Javier Rojas; Antonio Cuevas y Arnulfo Gonzales; y Ámel Garza y María Delia Rodríguez (*El Porvenir*, 29 de mayo de 1976).

El día de la elección llegó el domingo 4 de julio, y, como era de esperarse, los resultados del escrutinio favorecieron al PRI en todos los distritos locales y federales. Según datos oficiales del partido institucional, a tan solo dos días de los comicios, José López Portillo contaba ya con un aproximado de 253,000 votos en Nuevo León (*El Porvenir*, 6 de julio de 1976, p. B-1, B-8). Estas cifras se dieron a conocer una semana antes de que la Comisión Federal Electoral proporcionase un número oficial de votantes y de sufragios. Desde un inicio, el PRI aseguró haber triunfado totalmente sobre el resto de partidos.

Los reclamos y denuncias de irregularidades no se hicieron esperar, según testimonios recogidos por la prensa, algunos ciudadanos no pudieron emitir su voto debido a la ausencia de funcionarios en las casillas,

además, se insinuó que durante el proceso, se aceptó la emisión de sufragios inválidos, hechos por personas que no se encontraban en el Padrón Electoral, es decir, se inflaron los votos (*El Porvenir*, 5 de julio de 1976a). La afluencia de votantes arrojó datos interesantes, en promedio, acudieron a votar entre 30 y 40% de los empadronados en los municipios del área metropolitana, que, para la época, representó un incremento en el número de electores (*El Porvenir*, 5 de julio de 1976b). Aunado a esto, los candidatos de la oposición, tanto de izquierda como de derecha, extendieron su inconformidad con el resultado de las elecciones. El PAN aseguró ganar como mínimo, «en el primero y séptimo distritos federales, en el segundo, tercero y cuarto locales», por su parte, el PCM «anunció que triunfó en el cuarto distrito federal y décimo quinto local» (*El Porvenir*, 5 de julio de 1976a).

A pesar de estos reclamos, el PRI no cambió su discurso y afirmó haber ganado en todas las modalidades. La Comisión Local de Vigilancia Electoral informó que, en Nuevo León, «el candidato a la presidencia de la república, Lic. José López Portillo, recibió una votación aproximada de entre 380,000 y 390,000 votos» (*El Porvenir*, 12 de julio de 1976). Por otro lado, en lo que respecta a los candidatos independientes, la comisión contó 20,000 votos para Pablo Emilio Madero, adscrito a la corriente participacionista del PAN, y por último, a la candidatura de Valentín Campa se le atribuyeron entre 4,000 y 5,000 votos (12 de julio de 1976). En las Diputaciones Locales y Federales, el PCM apenas pudo verificar el número de sufragios a su favor, no en todos los distritos electorales se contabilizaron los votos del partido, y, en otros, jamás aparecieron públicamente, a pesar de que los comunistas dijeron haber tenido un fuerte respaldo de la ciudadanía.

Resulta complejo aseverar que estos resultados son por completo transparentes, o que pueden reflejar con veracidad el impacto de la campaña de Valentín en Monterrey. A partir de los comunicados emitidos por los candidatos de la oposición, se asume que la cantidad de sufragios atribuidos al PCM muy probablemente esté alterada. Esto no demerita que, a nivel nacional, la gira de Campa llevase consigo un mensaje

político con mucho peso, porque al final, con independencia del número de votos, oficialmente en la «contienda electoral» participó un solo candidato.

El resultado de las elecciones no sorprendió a nadie, José López Portillo resultó electo Presidente con un aproximado de 17 millones de votos en todo el país. Sin embargo, este hecho marcó un punto de inflexión en la política nacional, el Gobierno entrante tuvo que aceptar que «la votación oficial, por abundante que fuera y en apoyo del PRI, no servía para fortalecer al sistema ni para legitimar a las autoridades» (Hernández Rodríguez, 2016, p. 143). Lucilda Pérez, quien participó en la campaña de Valentín como organizadora, candidata a Diputada y Alcaldesa, hace la siguiente reflexión sobre este tema:

Se sacó una votación nacional muy importante, más de un millón de votos escritos... «candidato no registrado Valentín Campa». Ese movimiento ayudó a que hubiera una apertura para el registro de partidos, entre ellos el Partido Comunista, porque se quedó solo el candidato del PRI, y era una vergüenza que el candidato que se le puso en frente no tuviera ni registro (Pérez Salazar, Lucilda, comunicación personal, 8 de marzo de 2025).

El impacto de la «jornada por la democracia» no puede medirse únicamente a través de los votos, la militancia del partido tenía muy presente que lo importante de participar en las elecciones no era ganarlas, sino elevar la conciencia política de los trabajadores, y dar a conocer su programa y propuestas para afrontar los principales problemas de México, de las cuales sobresalieron demandas como: registro electoral para el PCM y demás partidos de izquierda, amnistía para los presos políticos y la reforma democrática a la Ley Electoral (Valentín Campa, candidato del PC, la LS y del MOS a la Presidencia de la república, enero de 1976). Aunque el número exacto de votos a favor de Valentín Campa nunca será conocido con exactitud; en esencia, lo que trasciende de esta campaña de oposición política es la «creación de un movimiento electoral por la

izquierda, liderado por el partido comunista, de eso no hay duda» (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

CONTRA EL CERCO LEGAL: EL PCM EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES

En el caso particular de Nuevo León, las elecciones municipales se realizaron el 5 de diciembre de 1976, cinco meses después de las presidenciales. Desde el mes de septiembre, el PCM retomó la actividad política en el estado, la campaña por las Alcaldías arrancó con la toma de protesta de los cuatro candidatos a las Presidencias Municipales de Monterrey, Guadalupe, San Nicolás y Villa de García: Lic. Pedro Benítez, Profa. Lucilda Pérez Salazar, Prof. Ámel Garza Martínez y Lic. Gerardo Hernández Ledezma, en ese orden (Difundirá doctrina candidato comunista, Monterrey, 28 de septiembre de 1973). *El Norte* se encargó de recoger en una nota periodística parte del discurso inaugural de Benítez, en él puede destacarse la inconformidad del partido con relación a la ley electoral, así como los objetivos de la campaña:

El partido comunista aprovechará las próximas elecciones municipales para difundir su doctrina política y luchar por una auténtica apertura democrática. Los comunistas están conscientes de que no pueden aspirar a ocupar puestos ni municipales ni estatales, debido a ello, se ha optado por enfocar el fin de las campañas políticas en tratar de concientizar al pueblo para que exija sus derechos y se oponga a ser explotado. [...] El «camarada Zorrilla» está tratando de evitar la creación de nuevos partidos políticos en Nuevo León. Su proyecto de reformas a la Ley Electoral puede verse así, ahora se pretende que para que sea formado un nuevo partido, es preciso contar con una membresía mínima de 500 personas en 34 municipios de Nuevo León (28 de septiembre de 1973).

Los comunistas tuvieron que enfrentarse a un nuevo proyecto de ley promovido por el Gobernador Pedro Zorrilla Martínez. Esta reforma

vino a trastocar la antigua Ley Estatal Electoral con la que se le permitió al PCM participar en las Diputaciones Locales. A tan solo unos meses de las elecciones, el Gobierno del estado promulgó un marco jurídico completamente distinto al que había funcionado en los comicios de julio, en ese sentido, se obstaculizó la formación de nuevas organizaciones políticas y se vetó el efecto legal de las candidaturas independientes.

Aunque la reforma se promulgó el 30 de septiembre, el PCM prosiguió su campaña a lo largo de octubre y noviembre, no sin antes presentar reiteradamente su oposición a la nueva Ley Estatal Electoral (*El Porvenir*, 30 de septiembre de 1976, p. B-1). Ámel Garza, candidato sin registro a la Alcaldía de San Nicolás, fue uno de los principales críticos de la reforma ante la prensa, en una entrevista aseguró que «la nueva ley suprime la libertad de participación política de los ciudadanos nuevoleonenses» (*El Porvenir*, 18 de octubre de 1976, p. B-2). Ámel decía esto porque el estado les cerró toda posibilidad de acción legal a los partidos sin registro, condicionó los votos y marginó a la izquierda, para el Gobierno de Zorrilla, la única alternativa oficial al PRI en Nuevo León era el PAN.

La campaña transcurrió rápidamente entre el amparo de las organizaciones de izquierda y los eventos políticos en contra de las reformas a la Ley Electoral. El PCM se dedicó a realizar un estudio detallado de los municipios en que presentó candidatos, los comunistas trataron de dar solución a los problemas inmediatos de la ciudadanía, con una perspectiva obrera y popular. Su principal enfoque era atender los reclamos de las colonias marginales del área metropolitana, y denunciar las trabas institucionales que el Gobierno del estado les impuso.

El 28 de noviembre, el Comité Regional del partido organizó un acto político en el Cine Raly llamado «El mitin de la unidad democrático-popular», en él, los candidatos ofrecieron al público una serie de discursos que resumían todas sus propuestas y perspectivas en torno a la campaña electoral (El PCM y las elecciones de Monterrey, Guadalupe, y San Nicolás, NL. Discursos de campaña, noviembre de 1976). Es bastante revelador analizar el contenido de estas proclamas que, en general, manejan un contenido cargado de numerosos mensajes políticos desde la izquierda, no solamente del partido, sino de lo que entonces se conoció

como «la alianza democrática y popular» (*El Porvenir*, 30 de septiembre de 1976). Según Lucilda Pérez, candidata al municipio de Guadalupe, esta campaña demostró que:

Ya no es posible ignorar la presencia de la izquierda revolucionaria en la vida política estatal. No somos una fuerza marginal, por más que los gobiernos de la burguesía se empeñen en negar nuestros derechos. ¡Estamos demostrando que con registro o sin registro podemos cumplir con nuestros deberes revolucionarios! Tal y como hemos hecho en la campaña electoral, después del 5 de diciembre seguiremos exigiendo los derechos electorales del Partido Comunista Mexicano; seguiremos exigiendo nuestro derecho a intervenir en la vida pública (El PCM y las elecciones de Monterrey, Guadalupe, y San Nicolás, NL. Discursos de campaña, noviembre de 1976).

Si bien los comunistas entendieron que no podrían desempeñar ningún cargo público, lo cierto es que, al igual que en la campaña anterior, las acciones políticas del partido en el marco de las elecciones guardaban otros fines, alternos a la candidatura. Las campañas electorales le sirvieron al PCM como una forma de evidenciar la falta de libertades democráticas en el sistema priista. Asimismo, la participación informal en los comicios era una manera muy precisa de protestar en contra del monopolio del PRI y la exclusión de la izquierda «revolucionaria» en México. Ámel Garza volvió a pronunciarse sobre este asunto de la agitación política, durante su discurso de campaña dijo que «estas elecciones nos están sirviendo para organizar en cada colonia grupos independientes, nos están sirviendo para educar políticamente a nuestro pueblo» (noviembre de 1976).

El auténtico ganador en las elecciones municipales fue el abstencionismo, el PRI obtuvo la mayor parte de las Alcaldías a excepción de San Nicolás que siguió en manos del PAN (*El Porvenir*, 5 de diciembre de 1976, p. B-1). No obstante, según los datos presentados por los comunistas, el partido oficial gobernó en casi todos los municipios del área metropolitana con tan solo un porcentaje de 20 a 30% del padrón (El PCM

y las elecciones de Monterrey, Guadalupe, y San Nicolás, NL. Discursos de campaña, noviembre de 1976). Nuevamente, el PAN extendió múltiples quejas en contra del Gobierno del estado por la manera en que se realizaron las elecciones, argumentando que habían sucedido muchas irregularidades en el proceso; asimismo, aseguró haber ganado en los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García (*El Porvenir*, 6 de diciembre de 1976). El PCM se manifestó tajantemente ante esta polémica:

Las elecciones de 5 de diciembre demuestran —aun con los cómputos adulterados de las Juntas Computadoras— que el abstencionismo fue del orden del 80% en el estado; que el PRI ganó las alcaldías con una minoría de votos y no en pocos lugares perdió la votación, adjudicándosele de todas maneras el triunfo. El gobierno se evidenció como una máquina falsificadora, espuria y dictatorial ante la manifiesta crisis de autoridad (El PCM y las elecciones de Monterrey, Guadalupe, y San Nicolás, NL. Discursos de campaña, noviembre de 1976. En CEMOS, PCM-Locales, caja 19, exp. 32, fs. 1-28).

El Gobierno del estado trató de evitar la intromisión de nuevas tendencias políticas en Nuevo León desde que promulgó la reforma a la Ley Electoral, y una vez que la izquierda quedó inhabilitada, el PRI se volcó contra la oposición panista que, como muestran las fuentes de la época, obtuvieron el respaldo de la ciudadanía descontenta con el Gobierno. Las controversias en los municipios de Monterrey y San Pedro Garza García, dejaron en evidencia que el partido oficial no estaba dispuesto a cederle ningún otro espacio a las fuerzas de oposición, si a la izquierda se le marginó, a la derecha se le negó la conquista de nuevos espacios públicos a través del fraude.

El impacto político de las campañas comunistas, tanto las municipales como la jornada de Valentín Campa, no puede medirse a través de los votos. El auténtico valor de estas experiencias radica en la influencia social y política que el PCM adquirió durante la movilización con la masa de trabajadores, estudiantes, colonos, maestros e intelectuales de manera consciente y organizada. La capacidad del partido para llevar a

cabo este tipo de campañas quedó demostrada. Después de 1976, los comunistas entendieron que la conquista del registro electoral era un elemento fundamental de su programa, el cual no podía postergarse más. En 1977 la situación cambió radicalmente, el Gobierno de López Portillo emprendió por fin una reforma a la antigua Ley Federal Electoral en respuesta a la crisis desatada por los resultados de las pasadas elecciones (Hernández Rodríguez, 2016).

LA LOPPE COMO PUNTO DE INFLEXIÓN: IMPLICACIONES POLÍTICAS DE LA REFORMA ELECTORAL PARA EL PCM Y LA IZQUIERDA MEXICANA

La Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, mejor conocida como LOPPE, fue la respuesta del Gobierno Federal a las demandas de mayor libertad política por parte de la oposición. Esta reforma, tan esperada por el resto de partidos ajenos a la esfera del PRI, repercutió enormemente en el transcurso de la vida política nacional, representó un giro contundente del partido oficial hacia posturas más aperturistas y conciliadoras; aunque con sus límites.⁴⁸ La constitución de este nuevo marco jurídico propició el desarrollo de diferentes procesos políticos y sociales encabezados por movimientos de izquierda y derecha, encaminados hacia lo que ellos entendían como la democratización del sistema de partidos.

Para el PCM, la LOPPE significó un verdadero avance en materia democrática, con todo y sus críticas, los comunistas vieron con buenos ojos la iniciativa de López Portillo y su Secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, por abrir el espacio a otras organizaciones. La reforma contempló tres puntos esenciales: el reconocimiento de los partidos políticos como entidades de interés público, la figura de los Diputados plurinominales y el

48 El PRI mantuvo la prioridad de «ganar y controlar a los grupos políticos», premiando ante todo la estabilidad política del régimen; sin embargo, el partido oficial tuvo que enfrentarse al avance de la oposición y a los cambios en la élite nacional. Surgieron entonces, en el seno del PRI, los gérmenes de la disidencia (Hernández Rodríguez, p. 149).

financiamiento público de los partidos (Hernández Vivencio, 2021, p. 126). Asimismo, reconocieron algunas ventajas que les concedió el Gobierno, como «el acceso a la radio y la televisión, en forma permanente, a los partidos registrados, y la obligación del Estado de costear una parte de su actividad» (Concheiro Bórquez, 2020, p. 265).

Se introdujo el principio de «proporcionalidad», mediante el cual los partidos tenían acceso a cierto número de escaños en el parlamento según el porcentaje de votos obtenidos. La Cámara de Diputados que, de acuerdo con las nuevas leyes, estaba compuesta por 400 miembros, quedó dividida en escaños uninominales de 300 y 100 proporcionales. Es decir, tres cuartos de los Diputados serían electos mediante los métodos ordinarios de campaña y sufragio, mientras que el resto sería designado según dicho principio (Rodríguez, 2022).

Los cambios en la legislación ocasionaron diversos debates al interior de los principales partidos políticos de la época; por un lado, los líderes del PAN criticaron la representación proporcional y el financiamiento de las organizaciones, porque se creyó que esto le quitaría independencia política a la oposición.⁴⁹ Por otro lado, los dirigentes del PCM se mostraron más optimistas, argumentando que «la reforma electoral no es un retroceso, sino un avance limitado», no sin antes reafirmar que la ley seguía sustentando el control del partido oficial sobre la organización y calificación de las elecciones (Concheiro Bórquez, 2020, p. 265). Finalmente, los efectos de la reforma alcanzaron a la dirección del PRI, que en ese momento se hallaba en medio de una disputa interna, alimentada por el arribo de una nueva élite al poder.⁵⁰

49 El Partido Acción Nacional vivió un proceso de ruptura cuando uno de sus principales dirigentes, Efraín González Morfín, renunció al partido en 1978, al negarse a participar en el sistema de la reforma política. Esto ocasionó que el partido de la derecha terminase por constituir una estrategia para adaptarse al nuevo sistema de partidos (Hernández Vivencio, 2021, p. 126).

50 El PRI se vio afectado por la formación de nuevas corrientes en su interior, las cuales comenzaron a disputarse la dirección con la antigua élite de tendencia autoritaria. Los tecnócratas y los demócratas habrían de protagonizar la próxima generación de priistas, cuestión que terminó por afectar directamente a la izquierda a finales de los ochenta (Hernández Rodríguez, 2016, p. 149).

En el transcurso del año 1977, el cc del PCM se propuso obtener de la manera más contundente el registro electoral. En su XVIII Congreso Nacional, los comunistas se empeñaron en defender los derechos electorales de la izquierda marginada, posicionándose al frente de esta lucha; asimismo, la disponibilidad del Estado de concederle espacios públicos a la oposición ocasionó que el partido intensificase su proyecto de unidad con otras fuerzas de izquierda (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, p. 384-385). Estos dos elementos anteriormente mencionados, aparte de ser fundamentales en el programa del PCM, son complementarios y no pueden entenderse por separado; ambas pretensiones se desarrollaron al mismo tiempo, como parte de un plan estratégico que, finalmente, conduciría a la formación del PSUM en 1981. La obtención del registro electoral permitió la elaboración de este nuevo proyecto, hecho por y para el sistema de partidos.

Parte II

EL XVIII CONGRESO NACIONAL DE 1977: RUMBO A LA LEGALIZACIÓN, EL PARTIDO DE MASAS Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

En mayo de 1977, los comunistas celebraron su XVIII Congreso Nacional en la Ciudad de México, en el que se abordaron temas de suma importancia para entender los últimos años de vida del PCM. La dirección se planteó iniciar un nuevo proceso de reajuste interno, ligado estrechamente a la conquista de sus derechos políticos ante la iniciativa de reforma a la Ley Electoral. Es un hecho que, a partir de 1977, la mayor parte de las transformaciones esenciales del partido, tanto en materia ideológica como estratégica, parten de la pretensión innegociable de participar en las elecciones.

El Comité Central (CC) resolvió que la lucha por el registro debía convertirse una campaña de fortalecimiento para el partido, aunque en reiteradas ocasiones afirmase que «no somos ni seremos un partido electorero», lo cierto es que la dirigencia comenzó a poner todos sus esfuerzos en construir un partido legal (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, p. 379). Existe una clara disrupción entre el discurso que manejó la dirección del partido, y las estrategias implementadas por ese mismo grupo de líderes que, como evidenciarán los acontecimientos posteriores, estaban lejos de encontrarse completamente cohesionados.⁵¹

51 Las divergencias al interior de la dirección nunca desaparecieron, las disputas volvieron a presentarse en los últimos momentos de existencia del PCM. A inicios de los años ochenta, en vísperas del XIX Congreso Nacional, la dirección del partido tuvo que afrontar una nueva división de tendencias que enfrentaba a los llamados «renos» y «dinos» (Condes Lara, 2000, p. 191).

Aunado a la conquista del registro electoral, el Congreso tuvo otras dos discusiones fundamentales: la teoría del partido de masas, y la unificación de «los partidarios por el socialismo» (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, p. 374-375). Ambos debates generaron resoluciones complementarias al proyecto de legalización. La iniciativa de transformar al PCM en un partido de masas nació de las necesidades orgánicas de aumentar el número de militantes y acercarse a distintas organizaciones políticas. Aún después de los avances obtenidos en la campaña electoral, el PCM todavía era «un partido demasiado pequeño para cumplir con las responsabilidades que se ha echado a costas» (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, p. 374). El CC comenzó a descuidar la formación de cuadros profesionales en beneficio de afiliar a una mayor cantidad de simpatizantes, cuestión que a futuro trajo múltiples problemas de organización en los comités intermedios.

Las resoluciones sobre la unidad con la izquierda definieron el carácter coyuntural del congreso. Este proyecto se concibió como una parte integral de los planes para la construcción del llamado partido de masas. Los comunistas se posicionaron a favor de edificar «un gran partido revolucionario de la clase obrera», para lo cual, según las declaraciones oficiales del congreso, habrían de contar con el apoyo de las siguientes organizaciones: el Partido Popular Socialista Mayoritario (PPSM, después conocido como Partido del Pueblo Mexicano), dirigido por Alejandro Gascón Mercado; el Partido Socialista Revolucionario (PSR, antes MOS), que encabezaba Roberto Jaramillo; la tendencia democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), que dirigía Rafael Galván; y, por último, con el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) de Heberto Castillo.⁵²

52 En efecto, la mayoría de estas organizaciones respaldaron los llamamientos de unidad por parte de los comunistas, a expresión del PMT, con quienes se tuvo reiterados intentos fallidos de acercamiento. El partido de Heberto Castillo mantuvo relaciones con el PCM a pesar de las discrepancias tácticas entre ambas organizaciones. El punto de mayor convergencia se dio en 1981 cuando el PMT estuvo a punto de entrar al proyecto de unificación, no obstante, las discrepancias entre los grupos dirigentes ocasionaron la salida de Heberto y su partido del proyecto (Condes Lara, 2000, pp. 240-248; Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, p. 376).

La fusión de todos los partidos en uno solo se planteó textualmente en el XVIII Congreso. Este hecho guarda gran significado para la historia de la izquierda en México, si se toma en cuenta que el PCM se adjudicó la responsabilidad histórica de unificar a la izquierda.⁵³ La dirección asumió que el proceso de unidad debía estar a cargo de ellos, esa concepción acarreó muchas divergencias con otras organizaciones que no estaban dispuestas a conceder la totalidad de sus principios ideológicos y programáticos, como así lo ejemplificó el eventual distanciamiento del PMT a inicios de los ochenta.

Las resoluciones del XVIII Congreso mostraron una doble actitud por parte del grupo dirigente; por un lado, se extendió una invitación a formar parte del proceso unitario, respetando la decisión de los partidos que optasen por solicitar su registro individual, pero, por el otro, el PCM se responsabilizó de lograr la unificación total de la izquierda. Este tipo de contradicciones implícitas terminaron por explotar más adelante con la celebración de los dos últimos congresos del partido. Si en 1977, el cc aseguró no tener ningún derecho a «juzgar a las organizaciones amigas por el pasado», cuatro años después, en 1981, la misma dirección declaró que «pese a los esfuerzos unitarios del PCM, otros partidos de izquierda mantienen una notoria posición anti-unitaria, derivada de concepciones políticas oportunistas o sectarias» (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, pp. 377, 389). Los comunistas autoproclamaron su liderazgo, se percibieron como los principales artífices de la unificación, y trataron de conseguir la hegemonía del movimiento desde el inicio.

Para reafirmar la trascendencia que cobró la discusión teórica en torno al Congreso, en un informe previo a la realización de este, Arnoldo

53 Cuando el Comité Central resolvió que «nuestro partido comprende su responsabilidad en la tarea histórica de unir a los partidarios del socialismo en México en una organización revolucionaria», automáticamente se posicionó al frente de este proceso, y aunque encontró el respaldo de algunas organizaciones pequeñas, también se topó con la reserva de otros partidos de izquierda que nunca se sumaron al proyecto, o que se incorporaron muchos años después en coyunturas totalmente distintas. Por ejemplo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Rosario Ibarra, y el ya mencionado PMT (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, p. 385; Rodríguez, Ariel, 2022, p. 171; Condes Lara, 2000, pp. 240-248).

Martínez Verdugo hizo una exhaustiva reflexión sobre la tendencia de los distintos partidos de izquierda hacia la unidad. El texto recoge algunas de sus perspectivas en relación con los principios que debían regir al nuevo partido, así como sus fundamentos y esencia política. No obstante, lo que resalta de sus declaraciones es la presencia de múltiples conceptos y teorías que no empatan entre sí. Por ejemplo, si en la siguiente afirmación dijo que:

De ninguna manera podemos negar a otras formaciones la aspiración de representar los intereses y los objetivos de la clase obrera. El partido único obrero es una particularidad de determinadas revoluciones, pero no es una regla. En las condiciones de nuestro país podemos prever que existirán varios partidos que luchen por el socialismo y que participarán en la dirección de la nueva sociedad. Nosotros somos partidarios del pluripartidismo también en el socialismo (Oposición Órgano del Comité Central del PCM, 7 de mayo de 1977, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20).

Más atrás en el mismo texto, Verdugo aseguró tajantemente: «el partido al que nosotros aspiramos es un partido basado en los principios del socialismo científico, ninguna otra puede ser la doctrina social que sirva de fundamento a un partido revolucionario de la clase obrera» (Oposición Órgano del Comité Central del PCM, 7 de mayo de 1977, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20). En un intento por distanciarse del socialismo soviético, la dirección del PCM cayó en la contradicción. Se intentó conciliar la supuesta renovación política, con las formas en que históricamente se habían organizado los partidos comunistas, estos desfases entre la teoría y la práctica fueron motivo de debates y rupturas entre la militancia, hasta que la síntesis de todo este conflicto vio la luz en el último congreso de 1981.

El grupo de Martínez Verdugo procuró implementar una serie de estrategias alejadas de lo que ellos entendieron como la ortodoxia marxista, pero al mismo tiempo, se pretendió conservar los fundamentos teóricos de un partido comunista clásico. Este comportamiento ambi-

valente les dificultó establecer nexos con otras organizaciones que no compartían sus preceptos, a lo largo del proceso de unidad, los partidos que permanecieron dentro del proyecto tuvieron que acceder a las condiciones preestablecidas por el PCM.

Pese a estas contradicciones de fondo, el XVIII Congreso cerró en un ambiente de franco optimismo, las posibilidades de que la izquierda finalmente participase en el sistema electoral parecían bastante reales. Las consecuencias de estos acuerdos vinieron después, pero a lo largo de 1977, el principal objetivo de los comunistas era la conquista del registro electoral. Una vez que se aprobó la LOPPE, el PCM se dio a la tarea de conseguir el registro electoral condicionado, para después conquistar de manera definitiva sus derechos políticos. La estrategia se tradujo en:

Prestar gran atención a las próximas elecciones, que tendrán lugar el primero de julio de 1979, para renovar la Cámara de Diputados. A fin de obtener su registro definitivo, el PCM deberá alcanzar un mínimo de 1.5 por ciento de la votación general. Como sabemos estas elecciones no despiertan el interés de los trabajadores, lo que nos obligará a emprender una intensa actividad en todo el país (Concheiro Bórquez, 2020, pp. 271-272).

Las elecciones son parte fundamental en la historia política del partido, especialmente en su etapa final. Sin la participación del PCM en este tipo de contiendas, las pretensiones de conseguir el registro y liderar el movimiento de unidad por la izquierda carecían de sustento. Es decir, la única forma de cumplir con los objetivos que el PCM se planteó en su XVIII Congreso era a través de la intervención en el proceso electoral.

EL FENÓMENO DEL «GRUPISMO» Y OTROS PROBLEMAS INTERNOS EN EL PCM DE NUEVO LEÓN

A lo largo de su historia, el PCM de Nuevo León sufrió múltiples problemas de organización interna que, desde su reestructuración en 1962, aparecieron de manera intermitente con el pasar de los años, particu-

larmente en la década de los setenta se vivió uno de estos procesos con gran intensidad. Aunque las elecciones de 1976 generaron un efímero ambiente de unidad, las mismas fisuras que la dirección detectó en 1972 reaparecieron con mayor fuerza una vez que terminó la campaña de Valentín Campa.

Para abrir el debate sobre el estado del partido, en enero de 1978, el ingeniero Jesús Ibarra, reconocido integrante del Comité Regional, realizó un balance general de la situación interna. Se presentó un documento que contempló los que, para entonces, eran los principales problemas de organización. A un año de las elecciones presidenciales, el PCM presentaba graves deficiencias en su estructura, como «el empobrecimiento, la banalización y la simplificación de las elaboraciones del Comité Central», y «la falta de una política correcta de cuadros, la espontaneidad en la ubicación de estos y las deficiencias en su promoción» (Acerca de los problemas actuales de la dirección, Monterrey, Nuevo León, 7 de enero de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20). Los comunistas regiomontanos tenían bastantes dificultades para aplicar la línea general del partido a la realidad del estado. Según las reflexiones de Ibarra, todas estas fallas tenían su origen en una mucho mayor:

Subsisten dentro del Comité Regional actitudes perniciosas que obstaculizan el pleno desarrollo del comité como dirección política, que dificultan el trabajo político de sus miembros, que juegan el papel de fuerzas centrífugas y en definitiva, que tienden a liquidar a cuadros valiosos, con años de experiencia y con múltiples muestras de entrega y abnegación al trabajo revolucionario. [...] Estos problemas, ya lo decía, han llevado a una tendencia disgregadora, descoordinadora del Comité Regional como dirección política y la liquidación de algunos de sus miembros; a facilitar los intentos divisionistas y desorganizadores de los grupos que recientemente se incorporaron al partido (Acerca de los problemas actuales de la dirección, Monterrey, Nuevo León, 7 de enero de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20).

La ausencia de unidad en el órgano dirigente se mantuvo durante los últimos años del PCM en Nuevo León. Además, la formación de grupos al interior del partido se hizo cada vez más común, los nuevos militantes que llegaron a raíz del trabajo elaborado en 1976 se afiliaron en conjunto y no de forma individual. Este fue el caso de decenas de comunistas que ingresaron al PCM durante la segunda década de los setenta. En el año de 1978, la base militante estaba compuesta por diversos grupos, que después, según las acusaciones de algunos líderes, se convirtieron en tendencias políticas independientes dentro del partido.

Caso especial representó la incorporación de Xavier Rodríguez Araiza y María Belmonte, quienes en ese momento formaban parte de un taller literario en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Lo particular de su afiliación fue el hecho de que, a diferencia de otros comunistas, son los primeros en ingresar y constituirse como bloque en el PCM de Nuevo León. Después de ellos, el partido comenzó a tolerar que otros militantes se conformasen en grupos; especialmente a aquellos que provenían de sectores muy específicos.

Celso Garza Guajardo invitó personalmente al grupo literario en una de las sesiones que se realizaban en casa de Xavier Rodríguez Araiza. De acuerdo con el testimonio, el afamado dirigente comunista se encontraba muy interesado en establecer contacto «con la gente de la cultura, los artistas, los estudiantes». De este modo, los primeros integrantes del taller literario en afiliarse al partido fueron María Belmonte y Rogelio Flores de la Luz, Xavier se les unió después de haber culminado un viaje en la Ciudad de México. Este hecho, por mínimo que parezca, repercutió enormemente en el desarrollo posterior del PCM en el estado, debido a que:

Nos afiliamos como grupo. O sea, somos el Grupo Literario Cultural del Partido, como lo estimaron. Escogimos como nombre «Silvestre Revueltas». Nos respetaron, lo cual hablaba ya de un cambio en el partido, que entráramos como grupo y nos mantuviéramos como grupo cultural y artístico. [...] Lo cual, te habla de que ahí había ya una cierta flexibilidad, que permitió que entráramos al partido comunista, obviamente como nosotros veníamos de una formación no ortodoxa o no dogmática, en

el sentido de como tenía la tradición el PCM, que se estaba rompiendo afortunadamente en la época, entramos a los debates y entramos a debatir fuerte con los dirigentes (Rodríguez Araiza, Xavier, comunicación personal, 23 de febrero de 2025).

Los grupos se conformaron desde antes de ingresar al partido, pero permanecieron intactos después de su incorporación. La procedencia de los nuevos militantes era muy diferente a la del resto, al igual que sus experiencias políticas; en varias ocasiones esta heterogeneidad estimuló la formación de tendencias contrarias a la concepción tradicional del partido, y los choques con la dirección local se hicieron cada vez más comunes. En el momento que se presenta la afiliación por bloques, el grupo dirigente tenía un recorrido bastante sólido, con experiencia de agitación, formación y organización política. Para el año de 1978, la generación que se unió al partido en los sesenta ya era parte del Comité Estatal, entre los cuales sobresalen: Jesús Ibarra, Lucilda Pérez y Ámel Garza (Comité Estatal de Nuevo León del PCM, s. f., en CEMOS, PCM-Locales, caja 20, exp. 08, fs. 1-4; Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025). Ellos lograron asentarse en la dirección después de la expulsión de los comunistas universitarios. En palabras de Xavier Rodríguez Araiza:

El núcleo dirigente, salvo quizás Ibarra, porque Ibarra estudió matemáticas, los demás no eran universitarios, venían del magisterio o de otras vertientes. Lucilda Pérez era dirigente del magisterio, Celso Garza Guardo también había sido maestro. La composición del aparato dirigente venía de la formación ortodoxa, pero también había grupos y núcleos en la universidad, otros dirigentes que tenían posiciones de poder, como lo eran los del sindicato, en la Facultad de Filosofía y Letras con Tomás González, en la Prepa 3 con Máximo de León... y nosotros, te hablo de gente que venía de la cultura, como las células Silvestre Revueltas y la Wilhelm Reich de psicólogos. Después entra el núcleo de gente que había estado vinculada con la guerrilla, como Benjamín Palacios (Rodríguez Araiza, Xavier, comunicación personal, 23 de febrero de 2025).

El PCM vivió una serie de acontecimientos que le permitieron integrar a estos grupos y readmitir a los expulsados de la célula Dr. Ángel Martínez Villarreal (Condes Lara, 2000, p. 168). Por un lado, la flexibilidad del XVIII Congreso Nacional hizo que el Comité Estatal se mostrase más receptivo a otras corrientes, por otro, en el año de 1978, el partido obtiene el registro condicionado y con ello la posibilidad de participar en las elecciones del año siguiente; además, en Nuevo León, se generaron dos coyunturas importantes en la universidad: la elección del rector y los comicios internos en el sindicato universitario. Todos estos factores influyeron en el reingreso de los comunistas universitarios, hecho que en los años posteriores propició otros conflictos al interior del PCM (Condes Lara, 2000, p. 168).

Ciertamente, en el partido subsistió un ambiente de heterogeneidad, a él llegaron diversas tendencias políticas que pasaron por un complicado proceso de integración, otros grupos nunca pudieron asimilarse por completo y mantuvieron una línea propia, autónoma de la dirección estatal. En el caso de los «exguerrilleros», en ese mismo año de 1978, el Gobierno federal aprobó la Ley de Amnistía que liberó a los presos políticos ligados al movimiento armado socialista. El acercamiento del PCM con los detenidos en el Penal del Topo Chico comenzó en 1976, y fue una iniciativa que se le atribuye a Valentín Campa.

Durante la campaña electoral en Monterrey, se logró establecer contacto con los exguerrilleros apresados en el penal. Aunque Valentín nunca pudo visitarlos personalmente en la cárcel, se entabló un nexo importante entre ellos y el partido.⁵⁴ El grupo encabezado por Gustavo Hiraes le mandó una carta personal al candidato comunista, en la cual, haciendo uso de la autocritica, realizó un análisis profundo sobre su labor en la guerrilla, e incluso llegó a cambiar su posición política en torno a la lucha armada, porque:

54 Al inicio de la carta, Gustavo Hiraes expresó que «sin saberlo a ciencia cierta, pensamos que las causas de que Valentín no haya venido se deben a los obstáculos puestos por el Gobierno estatal o federal» (Informe sobre la presunta visita de Valentín Campa a los presos políticos, 6 de mayo de 1972, en CEMOS, PCM-Locales, caja 19, exp. 25, fs. 1-12).

La Liga Comunista 23 de Septiembre no existe más: sucumbió bajo el efecto combinado de los golpes de la represión y de la exacerbación de sus contradicciones internas. [...] Ha sido pues, la reflexión sobre esta dolorosa y tortuosa experiencia, junto al estudio más serio y meditado de la teoría revolucionaria, y todo ello impulsado y contrastado con el análisis de los acontecimientos en el orden nacional e internacional y de sus tendencias de desarrollo, lo que nos ha llevado a una ruptura irrevocable con nuestra vieja concepción izquierdista y militarista (Informe sobre la presunta visita de Valentín Campa a los presos políticos, 6 de mayo de 1972, en CEMOS, PCM-Locales, caja 19, exp. 25, fs. 1-12; Campa, 1985, p. 334).

El hecho de que este grupo de viejos militantes de la Liga Comunista hicieran una rectificación tan contundente en torno a la teoría de la lucha armada, y que después de ello, textualmente, se pronunciaran a favor de «reintegrarnos a la corriente principal del desarrollo histórico del país, al movimiento democrático y revolucionario», significó para los comunistas la superación del debate en torno al terrorismo individual (Informe sobre la presunta visita de Valentín Campa a los presos políticos, 6 de mayo de 1972, en CEMOS, PCM-Locales, caja 19, exp. 25, fs. 1-12; Campa, 1985, p. 334). El PCM entendió que la derrota del movimiento guerrillero, más la aplicación de la amnistía, iba a crear el ambiente óptimo para que algunos integrantes de los grupos armados se uniesen a la lucha partidista, legal y de masas (Concheiro Bórquez, 2020, pp. 122-123).

La carta de Gustavo Hilaes es un documento de suma importancia para el estudio de la guerrilla en México, y representó la reconciliación del partido con estos miembros del movimiento armado que, durante años, fueron opositores y críticos del PCM. El oficio lo firmaron Gustavo Hilaes, Benjamín Palacios, Ricardo Morales Pinal, Elías Orozco Salazar, Mario López Sandoval, Pedro Aguirre López y Ernesto Vásquez Laguna (Informe sobre la presunta visita de Valentín Campa a los presos políticos, 6 de mayo de 1972, en CEMOS, PCM-Locales, caja 19, exp. 25, fs. 1-12). Tras este primer acercamiento, el Comité Estatal mantuvo el contacto con los presos, hasta que después de ser liberados finalmente se integraron a la organización. Jesús Ibarra lo recuerda de la siguiente manera:

Cuando están en el penal, el PCM comenzó una comunicación con ellos, ya con Valentín como candidato, no personalmente, pero a través de nosotros. O sea, yo iba a visitarlos y platicar de lo que estábamos haciendo, aunque yo digo que se fortalecieron aún más esas visitas cuando Valentín fue candidato. Ellos habían estado revisando su actividad, hay una carta y escritos de ellos acercándose. No sé quién más haya ido de la dirección, pero yo fui varias veces a platicar con ellos. Cuando salen, lo primero que hacen es ir a la local del partido y decir «aquí estamos». Había una relación muy estrecha con ellos (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

En su condición de secretario general, Ibarra visitó en reiteradas ocasiones a los presos del Topo Chico; asimismo, Lucilda Pérez también entabló nexos con los guerrilleros encarcelados: «yo los iba a visitar en mi carácter de dirigente, los domingos. Les llevaba libros y lo que me pedían, ese tipo de material» (Pérez Salazar, Lucilda, comunicación personal, 8 de marzo de 2025). En el caso particular de Monterrey, se observó un acercamiento de ambas partes, tanto guerrilleros como comunistas hicieron el esfuerzo de establecer una relación cercana y fraterna. Dos miembros importantes de la dirección local estuvieron al tanto de esta proximidad, logrando la incorporación de este grupo a la línea general del partido.

Las integraciones en bloque se produjeron en un periodo muy corto, de 1976 a 1979 aproximadamente porque para inicios de 1979 algunos sectores de la militancia ya veían este tipo de procedimientos como un problema. La célula Raúl Ramos Zavala, compuesta por exguerrilleros, se pronunció en contra de los grupos, declaró: «Y el Partido Comunista, ¿Para qué necesita a los grupos? En realidad, pensamos que no los necesita en absoluto» (Condes Lara, 2000, p. 169). Además, el Comité Regional también trató con reserva la conformación de estos núcleos en la militancia, aunque en un principio lo permitiera, después comenzó a criticar «la actividad descoordinada de los miembros del cr y la diversidad de actitudes ante los mismos problemas» (Acerca de los problemas actuales de la dirección, Monterrey, Nuevo León, 7 de enero de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos

políticos, PCM, caja 20). De acuerdo con los documentos oficiales del partido, la militancia se duplicó gracias a las afiliaciones ocurridas entre 1976 y 1979, pero también aumentaron los problemas de organización y las tareas se hicieron más complejas. El PCM creció en número a costa de su estabilidad interna.

En vísperas de las elecciones intermedias, los comunistas se enfrentaron a nuevos retos y obstáculos. El registro del partido estaba en juego, y el PCM no podía desaprovechar la oportunidad de llevar a la izquierda hacia la legalidad, por lo que los actos públicos se vivieron con mucha intensidad, alimentados por la participación de otras organizaciones políticas y el avance de la derecha priista en la región. La campaña electoral de 1979 en Nuevo León tuvo sus propias especificidades, esto se sintió principalmente en sus consecuencias, que afectaron en diferentes sentidos a todos los sectores políticos del estado, tanto a la izquierda como a la derecha.

UNA CAMPAÑA BAJO PRESIÓN: LA CANDIDATURA COMUNISTA, EL REGISTRO ELECTORAL Y EL TRIUNFO DE MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ

El inicio la campaña comunista en Nuevo León ocurrió el 22 de octubre de 1978 con la celebración del llamado «Mitin de la Unidad» en el Cinema Río 70 (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 3, Monterrey, Nuevo León, octubre de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 9, 11). Este acto guarda gran importancia para la historia del PCM local porque a partir de este momento se materializó la consigna de la unidad de la izquierda en la región. Además, el mitin representó la continuación de una serie de eventos políticos realizados por el Comité de Unidad a nivel nacional, formado por el PCM, el PSR y el PPM. Anterior a Monterrey, la dirección del PCM realizó otros mítines de unidad en Culiacán, Hermosillo, Ciudad Obregón y Guadalajara (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 3, Monterrey, Nuevo León, octubre de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales,

Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 9, 11). El evento formó parte de una estrategia nacional a favor de la unificación, de ahí que la participación de líderes como Arnoldo Martínez Verdugo y Valentín Campa en los discursos girase en torno a esta cuestión.

De acuerdo con los datos presentados por la revista *Salto*, el mitin contó con la presencia de 2,000 personas. Entre sindicalistas, líderes de organizaciones obreras y otros partidos políticos, las izquierdas reunidas lograron rebasar el aforo del cine.⁵⁵ La propaganda surtió efecto, el partido desplegó comunicados en diarios, se repartieron volantes y también ofrecieron conferencias de prensa, pero lo que más sobresale de este inicio de campaña es la utilización de medios como la televisión y la radio para promocionar los actos políticos de la izquierda:

En la pantalla de televisión aparecía, por primera vez, el símbolo de la hoz y el martillo. Luego, de uno a otro, se iban viendo los logotipos del PPM, MAUS y PSR. El anuncio advertía de la respuesta que significa la unidad de la izquierda partidista a la alternativa política buscada por el pueblo, y del mitin que tendría lugar el domingo 22 en el Río 70 (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 3, Monterrey, Nuevo León, octubre de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 9, 11).

Aunque la celebración del mitin de unidad significó un éxito inmediato, los comunistas aceptaron que la asistencia no correspondió a la publi-

55 La revista *Salto* nació con el propósito de convertirse en el Órgano del Comité Estatal, es decir, en la publicación oficial del PCM en Nuevo León. El proyecto editorial decayó con el tiempo y dejó de publicarse a mediados de 1979, por lo tanto, la cantidad de ejemplares disponibles es muy reducida. Cabe mencionar que, actualmente, el CDYAH-UANL resguarda cuatro de los seis números conocidos. A pesar de su corta duración, algunas secciones de la revista recogen puntos importantes de la campaña electoral y el conflicto de la universidad. A lo largo de sus números destaca la participación constante de Xavier Rodríguez Araiza, María Belmonte, Abraham Nuncio, Gustavo Hirales y Benjamín Palacios (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 3, Monterrey, Nuevo León, octubre de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, p. 9, 11; Belmonte, María, conversación personal, 11 de febrero de 2025; Rodríguez Araiza, Xavier, comunicación personal, 23 de febrero de 2025).

cidad del evento. El Comité Estatal superó sus expectativas, la afluencia había sido grande, pero no lo suficiente como para liderar una amplia campaña de oposición. El PCM se propuso encabezar una alternativa independiente y de izquierda, construyendo diversas redes de apoyo en torno a su trabajo en las colonias populares, la universidad y los sindicatos. En ese sentido, Ámel Garza elaboró una reflexión muy acertada cuando escribió: «Las elecciones del primero de julio de 1979 son otro frente de lucha, íntimamente ligado al frente sindical, de colonos o de la universidad» (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 3, Monterrey, Nuevo León, octubre de 1978, en CD-YAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 9, 11).

En efecto, las elecciones plantearon un escenario donde los comunistas no solamente debían de fortalecer su influencia en esos tres frentes, sino que estaban obligados a establecer alianzas con otras organizaciones políticas. Ante el avance de una corriente conservadora y autoritaria que pretendía internarse en el Gobierno del estado, la supervivencia de la izquierda en Nuevo León dependía de su capacidad para unir intereses. La candidatura oficial del PRI para la Gubernatura del estado quedó a cargo de Alfonso Martínez Domínguez, quien para entonces recién salía del congelador político en el que permaneció tras la masacre del jueves de Corpus Cristi.⁵⁶

Para la izquierda estaba claro que Martínez Domínguez era responsable de la matanza estudiantil. Aunque el candidato tratase de adjudicarle los hechos únicamente al ex Presidente, lo cierto es que, en la memoria

56 Originario de Monterrey, Martínez Domínguez consolidó su carrera política en la década de los sesenta, particularmente durante la Presidencia de Díaz Ordaz. Fue secretario general de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOF), líder de la Cámara de Diputados y presidente nacional del PRI. Su destierro de la política priista ocurrió cuando el Presidente Luis Echeverría le pidió renunciar a la regencia del Distrito Federal, a causa de la represión a los estudiantes que se manifestaron el 10 de junio de 1971. Esta maniobra del Presidente eliminó a la última influencia del «diazordacismo» en su Gobierno, pero no terminó con la figura de Martínez Domínguez, el cual salió de su exilio siete años después, para ser el candidato oficial del PRI en Nuevo León (Pérez Castro, 2023, pp. 260-262).

colectiva de la oposición, nadie estaba exento de culpa. La campaña priista despertó inquietud entre amplios sectores de la izquierda, quienes no tardaron en vaticinar el arribo de un Gobierno estatal represivo, autoritario y profundamente reaccionario. En una sección de *Salto*, Gustavo Hirales, todavía preso en el Penal del Topo Chico, dedicó un artículo entero a exponer el pasado político del candidato priista:

Los pecados de Alfonso Martínez Domínguez son sus virtudes, sus sangrientas complicidades, sus méritos, sus oscuros y reaccionarios antecedentes políticos son la garantía de la confianza que a grito pelado exigen la gran burguesía y sus acólitos. [...] Pocos políticos «revolucionarios» han sido tan maltratados y tan evidenciados por la opinión pública y han logrado volver. El carisma con la oligarquía suscita milagros más milagrosos que los atribuidos a Jesucristo. [...] El que nació para la grandeza está a punto de alcanzar la gloria. He aquí su verdadera estampa: un megalómano reaccionario dispuesto a reverdecer sus laureles en la «lucha social» (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 5, Monterrey, Nuevo León, octubre de 1978, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, p. 7).

Los comunistas vieron en la candidatura de Martínez Domínguez el regreso de una política autoritaria e intransigente. Militantes de tan alto renombre como Hirales contemplaron que la única posibilidad de revertir el carácter del Gobierno inminente era a través de la unidad, que la izquierda emprendiera una lucha política y social desde sus propias posiciones (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 5, Monterrey, Nuevo León, enero de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, p. 7). Sin embargo, la consigna de la unidad no resonó en todos los sectores de la izquierda, ni siquiera dentro del PCM. La campaña tomó fuerza en los últimos meses de 1978, pero el desarrollo de los hechos posteriores, terminaría por diluir las conquistas del partido en el terreno legal.

Por otro lado, la candidatura comunista tuvo que enfrentar un problema muy grave que limitó en gran medida el reconocimiento formal

de la campaña. De acuerdo con la LOPPE, los partidos que accedieron al registro condicionado no podían participar en las elecciones a gobernador, esto ocasionó que el candidato comunista fuese registrado como independiente, de tal forma que ni las insignias, ni el nombre del postulado serían visibles en las boletas electorales. La Comisión Electoral le otorgó a la oposición un recuadro en blanco, donde el votante podría anotar el nombre de su candidato (Boleta electoral para elección de Gobernador en el estado de Nuevo León, con una calcomanía del PCM con sus candidatos en registro, 1979, en CEMOS, PCM-Locales, caja 20, exp. 06, fs. 1).

A pesar de los inconvenientes, el PCM decidió participar en los comicios para Gobernador del estado. Desde un inicio, el favorito para representar a la izquierda fue José Encarnación Pérez Gaytán, mejor conocido en su campaña como «Chon» Pérez. Su nombramiento se llevó a cabo en «el mitin de proclamación de candidatos», celebrado el domingo 11 de febrero en el Cine Monterrey (*El Porvenir*, 9 de febrero de 1979, p. A-9). En esta «Convención de los Grupos de Izquierda», se reunieron organizaciones como el PPM, la Unión Masónica Revolucionaria (UMR) y el Grupo Compañero (espartarquistas), no obstante, el grueso de los asistentes pertenecía al partido comunista (*El Porvenir*, 8 de febrero de 1979, p. B-8).

El discurso pronunciado por Pérez Gaytán muestra la posición política que adoptaron los comunistas durante la campaña, toda la izquierda reunida en esa sala era consciente de que «la derecha ha lanzado una ofensiva sistemática, a través de los voceros empresariales, en contra de la participación electoral del PCM y su registro» (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 6, Monterrey, Nuevo León, 5 de abril de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 7-9). La conferencia representó la unión estratégica de las cuatro organizaciones, los comunistas se autopercebieron como los primeros en promover el evento, y se adentraron en la campaña de oposición. Esto implicaba confrontar al PRI y al PAN en múltiples frentes, como ya había dicho Ámel Garza.

Desde la perspectiva comunista, no existía diferencia sustancial entre el PRI y el PAN, para ellos, tanto Alfonso Martínez Domínguez como José Ángel Conchello representaban los intereses de «la gran burguesía de Monterrey». Esta concepción llevó a Encarnación Pérez hacia la siguiente afirmación: «Nosotros somos la oposición, y somos la verdadera opción para la clase obrera y para todo el pueblo del estado de Nuevo León» (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 6, Monterrey, Nuevo León, 5 de abril de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 7-9). El avance de las consignas de unidad comenzaba a manifestarse en hechos concretos: nuevos acercamientos entre organizaciones, actos conjuntos y mayor visibilidad pública de la candidatura de Encarnación Pérez. Sin embargo, la amenaza de ser desplazados por la ofensiva de la derecha seguía latente, y cada vez más cercana.

En el resto de las intervenciones participaron Lucilda Pérez Salazar, quien entonces era secretaria general del partido en Nuevo León; Armando Prieto, dirigente del PPM, y Roberto Benavides, por el Grupo Compañero. El nombramiento de los candidatos a Diputados Locales y Federales se realizó ese mismo día, Valentín Campa, líder histórico del partido, encabezaba la lista de los plurinominales y Jesús Ibarra era suplente. La ceremonia, cargada de simbolismo, quedó también marcada por una anécdota personal que ilustra el compromiso de sus militantes:

En el 79 es cuando ya hay candidaturas con registro, Valentín es candidato a diputado y yo soy su suplente. El 11 de febrero se hace la toma de protesta en el cine, resulta que ese día nació mi hija. La toma de protesta era a las 12 de la tarde, y yo estaba al pendiente de su nacimiento en el ISSSTE, ya eran las 11, nació y salí corriendo de ahí, llegué a tiempo para levantar la mano. Estaba Valentín y faltaba yo (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

La lista oficial de candidatos quedó compuesta por un alto porcentaje de militantes comunistas, la mayoría de los distritos federales y locales

estaban reservados para el PCM y sus representantes. Del resto de partidos, quedaron inscritos: José Luis Hernández y Armando Prieto García del PPM; Arturo Leal Zamora del MAUS; Felizardo Cordero de la UMR; y Roberto Benavides y Maximino Hernández del Grupo Compañero. Todos para las Diputaciones Federales (*El Porvenir*, 2 de marzo de 1979, p. B-9).

Por otro lado, el PCM consiguió registrar a los siguientes militantes en posición de candidato y suplente: Abraham Nuncio Limón y Hortensia Camacho, primer distrito federal; José Luis Sustaita de los Reyes y Delia Rodríguez Martínez, segundo; Aurelio Arenas y Antonio Cuevas Amatón, cuarto; Valentín Campa y Jesús Ibarra Salazar, octavo; Lucilda Pérez y Zoylo Valdez, noveno; Ámel Garza Martínez y Estanislao Rodríguez Luna, décimo (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 6, Monterrey, Nuevo León, 5 de abril de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 7-9). Los comunistas abarcaron más de la mitad de las Diputaciones Federales y Locales, la mayor parte de los postulados provenían del Comité Estatal, lo cual subraya el control político del partido sobre la campaña. Cinco de los siete líderes que integraban la comisión ejecutiva fueron nombrados candidatos, a excepción Celso Garza y Ricardo Zúñiga Castañeda (Estrategia y composición del Comité Estatal, 1979, en CEMOS, PCM-Locales, caja 20, exp. 08, fs. 1-3; *Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 6, Monterrey, Nuevo León, 5 de abril de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 7-9). De esta forma, el PCM consiguió hacerse con el liderazgo de la coalición, la izquierda hablaba a través del partido comunista.

La campaña electoral se enlazó con otras luchas que los comunistas comenzaron a desarrollar en el terreno sindical, popular y universitario. El ejemplo perfecto de esto fue la manifestación del 8 de marzo, cuando convergieron casi todas las tendencias sindicales en las que el PCM tenía influencia: la Sección 67 del Sindicato Minero, la Sección 1 del Sindicato de Telefonistas, el Sindicato Democrático de CRISA (Cristalería) y el Sindicato de Trabajadores de la UANL. Además, al conjunto de trabajadores

inconformes se les sumaron el Frente Popular Tierra y Libertad y el Comité de Amnistía Local.⁵⁷

La marcha culminó con un mitin frente al Palacio de Gobierno, los 15,000 manifestantes presentaron sus demandas de manera unificada, así: «el movimiento obrero de Nuevo León realizó un acto que tiende a unificar a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias para lograr mejores condiciones de vida en este proceso de lucha de clases de explotados y explotadores» (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 6, Monterrey, Nuevo León, 5 de abril de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 3-6). Aunque se intentó traspasar la consigna de unidad al frente sindical, lo cierto es que el PCM ya no tenía la misma presencia de antes en el movimiento obrero, los sindicatos independientes perdieron terreno ante el avance de organizaciones como la CTM y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), sin contar al resto de sindicatos blancos afiliados con las empresas.⁵⁸

La universidad también fue escenario de eventos relacionados con la campaña electoral. Los candidatos tuvieron acceso a la Ciudad Universitaria para realizar charlas en torno a temas de política nacional. Valentín Campa y Encarnación Pérez expusieron los puntos esenciales

57 Cada sindicato tenía sus propias reivindicaciones, pero en todos intervino el PCM, por ejemplo, los mineros se preparaban para ir a la huelga en vísperas de la revisión a su contrato colectivo, por consejo del «Centro de Orientación Sindical 5 de febrero», que controlaban los comunistas. En esos días, a inicios de marzo, comenzaron las pláticas para exponerle sus demandas a la Fundidora (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 6, Monterrey, Nuevo León, 5 de abril de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 3-6).

58 En el caso particular de CRISA, el PCM y la corriente democrática que aglutinó los trabajadores en huelga, no pudieron capitalizar la titularidad del contrato colectivo, en su lugar, la CTM se apoderó del descontento que estalló en la empresa y afilió a los obreros de la planta a su sindicato. Esto es una evidencia de que la influencia de los comunistas en el movimiento obrero, a excepción de los sindicatos donde ya tenían presencia, era bastante escasa. Jesús Ibarra declaró en *Salto*: «Sin duda alguna, en esta lucha quedó en claro la debilidad de la corriente sindical democrática» (*Salto. Órgano del Comité Estatal del Partido Comunista en Nuevo León*, no. 6, Monterrey, Nuevo León, 5 de abril de 1979, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20, pp. 3-6).

del programa comunista ante los asistentes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (*El Porvenir*, 3 de marzo de 1979, p. B-1). El círculo de conferencias tenía la finalidad de que los candidatos a Gobernador presentaran sus perspectivas sobre la situación del país y el estado, la inauguración del acto contó con la presencia del doctor Amador Flores Aréchiga, secretario general de la UANL en representación del rector Luis Eugenio Todd, el cual posteriormente recibiría al candidato del PRI en la misma facultad.⁵⁹

Otro suceso importante fue el reencuentro de Arnoldo Martínez Verdugo y Manuel Terrazas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. La escuela organizó otro ciclo de conferencias en el que ambos dirigentes compartieron perspectivas desde sus propias posiciones, Terrazas había sido expulsado del PCM años atrás en el XVI Congreso, y desde entonces se distanció de sus antiguos camaradas, entre ellos el propio Verdugo (*El Porvenir*, 28 de abril de 1979, p. B-5). Asimismo, destacó la participación de los candidatos Valentín y Encarnación, quienes no perdieron la oportunidad de criticar la intromisión del Gobierno en la campaña electoral a favor de Alfonso Martínez Domínguez (*El Porvenir*, 28 de abril de 1979, p. B-5).

La máxima casa de estudios se abrió por un tiempo. Las autoridades universitarias toleraron la celebración de estos eventos en la medida de lo posible, pero acercándose las elecciones internas para rectoría, la UANL intentó echar de su seno a las organizaciones políticas buscando deshacerse de las injerencias externas, especialmente de las que ejercía el PCM (*El Porvenir*, 28 de abril de 1979, p. B-5). Esta decisión afectó únicamente a la izquierda, que vio como decrecía su influencia en la universidad a favor de una tendencia derechista, ligada con el Gobierno estatal.

59 La postura de Aréchiga sobre la presencia de partidos políticos en la UANL cambió radicalmente al poco tiempo, esto se debió a la injerencia que el PCM mantenía en el sindicato, los comunistas comenzaron a prepararse para la renovación de la planilla sindical, así como para las elecciones de rector. Este cambio de parecer en las autoridades universitarias señalaba el inicio de una campaña en contra del partido en la universidad. (*El Porvenir*, 3 de marzo de 1979, p. B-1; 21 de mayo de 1979, p. B-9).

En el ámbito popular, Lucilda Pérez Salazar se encargó de organizar el trabajo político ligado a las necesidades básicas del municipio de Guadalupe. La labor de la candidata a Diputada Federal dentro de las colonias marginadas y desprotegidas le brindó el respaldo necesario como para retar en más de una ocasión a sus contrincantes del PRI y el PAN a realizar un debate abierto y público.⁶⁰ Lucilda cumplía dos funciones, por un lado, era candidata a Diputada Federal y, por otro, era la principal líder del partido en el estado, su puesto de secretaria general la colocó como la representante de todos los comunistas regiomontanos, su campaña cobró gran relevancia e intensidad en el citado municipio.

A finales de los setenta, Guadalupe se comparaba con otras localidades como Naucalpan, en el Estado de México; el crecimiento demográfico de las ciudades metropolitanas como Monterrey comenzaba a generar graves problemas de vivienda, desempleo y hacinamiento. Lucilda declaró: «Son colonias que viven en situación desastrosa, falta servicio de transporte, y los cinturones de la miseria se extienden de manera desmedida» (*El Porvenir*, 7 de marzo de 1979, p. A-8). El PCM se encontró con el apoyo sustancial de la población que formaba al noveno distrito.

El trabajo político llegó a ser tan extenso que los habitantes de la mencionada ciudad rechazaron la presencia del candidato priista, en respuesta, los comunistas y demás miembros independientes que integraban las «Juntas de Mejoras» en Guadalupe recibieron amenazas por parte de militantes priistas. Normalmente, las juntas vecinales eran utilizadas por el partido oficial para organizar eventos de campaña en las colonias populares, pero Alfonso Martínez Domínguez se encontró con la negativa de estas organizaciones civiles (*El Porvenir*, 11 de mayo de 1979, p. B-5). La amenaza provino del coordinador general, Luis Jorge Covarrubias, quien solicitó la renuncia de los representantes inconformes por la política del PRI en los barrios (*El Porvenir*, 11 de mayo de 1979,

⁶⁰ Lucilda es recordada por su entrega y gallardía en cada una de las campañas políticas que emprendió el PCM y posteriormente el PSUM. El debate no se concretó porque ni el PRI ni el PAN aceptaron realizarlo (*El Porvenir*, 13 de junio de 1979, p. B-5).

p. B-5). La campaña de Lucilda tomó mucha fuerza en su distrito, ella misma llegó a decir que: «si se respeta el voto, ganaremos» (*El Porvenir*, 13 de junio de 1979, p. B-5).

El cierre de campaña ocurrió el domingo 24 de junio en el Cine Juárez, ahí participaron: Encarnación Pérez, Valentín Campa, Lucilda Pérez, Carlos Sánchez, José Luis Hernández y Roberto Benavides (*El Porvenir*, 23 de junio de 1979a, p. B-10). En su discurso final, Lucilda reconoció el impacto del PCM entre la población neoleonesa, puesto que «el partido se ramificó por todo el estado, lo que dará como resultado una abrumadora votación que confluya a la obtención del registro definitivo» (*El Porvenir*, 28 de junio de 1979, p. B-1). Al mismo tiempo, evidenció los obstáculos impuestos por el Gobierno local, así como por los medios de comunicación, quienes «regatearon el espacio» para externar posturas (*El Porvenir*, 28 de junio de 1979, p. B-1).

Finalmente llegó el día de las elecciones. El domingo 1 de julio se vivió una supuesta votación pacífica, pero amañada. La denuncias y reclamos sobre alteraciones e irregularidades en el proceso electoral no se hicieron esperar, el candidato del PAN elevó su protesta recién acabó de emitir su voto, dijo: «enlodaron la reforma, si el resultado no es respetable no tenemos ninguna obligación de respetarlo» (*El Porvenir*, 2 de julio de 1979a, p. B-1). Asimismo, el PCM denunció el robo de ánforas en Guadalupe, y la desaparición de dos militantes que fueron arrestados en el municipio de San Nicolás.

La Jornada Electoral no pasó exenta de altercados, 17 personas habían sido detenidas durante las votaciones, de las cuales, dos de ellos: Federico Méndez y Maximiliano Bautista eran representantes de casilla del PCM. Según las declaraciones de la época, ellos le exigieron al presidente de la casilla 77 del octavo distrito que anulara las boletas sobrantes, y este los denunció por alteración del orden ante las fuerzas públicas (*El Porvenir*, 2 de julio de 1979b, p. B-1). El PRI usó sin reparo tácticas ilegales para manipular el número de votos, como alteraciones en las listas adicionales del Padrón Electoral, violencia política, puesto que el candidato Reynaldo Cepeda fue golpeado por «porros choferes de la CTM», imposición de presidentes de casilla, robo de urnas y detenciones

arbitrarias (*El Porvenir*, 2 de julio de 1979c, p. B-1, B-7). Lucilda Pérez calificó las elecciones como:

Una de las más sucias en los últimos años, en beneficio del partido oficial, por medio de fraudes y artimañas que cometieron el PAN y el PRI. El robo de ánforas se hizo bajo la protección del Ejército y la Policía. En todos los distritos y en la mayoría de casillas que manejaron funcionarios priistas y en algunas panistas, se violó la ley electoral y la Constitución de la república. Robaron ánforas, violencia física, desalojo de representantes de partido, alteración de actas, se violó el padrón electoral. [...] En el noveno distrito, en Guadalupe, se robaron 17 casillas, de 46 que había, y las ánforas se las llevaron al comité electoral de la candidata del PRI por ese distrito, Amparo Aguirre arbitrarias (*El Porvenir*, 6 de julio de 1979a, p. B-1).

La oposición vio venir el fraude, ya desde días anteriores los líderes del PCM y el PAN advirtieron la elaboración de artimañas por parte del PRI para favorecer la elección de su candidato (*El Porvenir*, 23 de junio de 1979b, p. B-11; 20 de junio de 1979, p. B-5). En Nuevo León, las primeras elecciones realizadas bajo la LOPPE mostraron que, en palabras de Tomás González: «el sistema electoral soporta la presencia política de otros grupos, pero no permite el ejercicio de la democracia» (*El Porvenir*, 2 de julio de 1979d, p. B-1).

El PAN pasó por su propio proceso de denuncias y reclamos, pero el sentimiento de indignación recorrió a todos los sectores de la oposición. Aunque según el recuento final, Acción Nacional obtuvo tres Diputaciones, lo cierto es que, de acuerdo con las declaraciones de sus dirigentes, este resultado no correspondía al impacto de la campaña panista. El descontento fue tal que el candidato José Ángel Conchello declaró:

Es una burla lo que hizo el Congreso del Estado al declarar Gobernador electo a Alfonso Martínez Domínguez, y dar el triunfo al PRI en catorce de los quince distritos locales, ya que suma en total 549 mil votos, lo que representa casi el 60 por ciento de los empadronados, y solo votó el 10 o el 15 por ciento (*El Porvenir*, 6 de julio de 1979b, p. B-1).

El desfase estaba claro, la sensación de fraude inundó por completo a todos los partidos de oposición, la izquierda se sumó rápidamente a la inconformidad, Encarnación Pérez dijo claramente que «los priistas traicionaron la reforma política» (*El Porvenir*, 2 de julio de 1979b, p. B-1). Al igual que en las elecciones de 1976, aseverar un porcentaje oficial para cada partido sería bastante arriesgado, la información pública sobre el recuento de votos que manejaron las autoridades gubernamentales no contó con la aprobación del resto de fuerzas políticas.

De acuerdo con las declaraciones de Lucilda Pérez: «El PCM local, cubrió más de 11 por ciento de la votación», si bien esta afirmación no puede ser comprobada oficialmente, tampoco puede pasarse por alto. Las denuncias de irregularidades en el proceso electoral traspasaron el espectro ideológico, no hubo partido de oposición que reconociera sin reparos el resultado de las elecciones (*El Porvenir*, 2 de julio de 1979c, p. B-1, B-7).

La cúpula más alta del PRI se limitó a señalar el «éxito de la reforma política», las denuncias de anomalías en el recuento de votos jamás se atendieron y las impugnaciones de los partidos pasaron en falso. Enrique Olivares Santana, Secretario de Gobernación, dio el reconocimiento oficial de la Federación al resultado de las elecciones. Ante las acusaciones de fraude, aseguró:

En el régimen de libertad en el que vivimos, cada quien analiza las cosas según como le fue en el proceso, México está satisfecho con el resultado. No creo que haya necesidad de hablar sobre algo que está suficientemente analizado. ¿Por qué buscar errores? No tengo nada que decir. Todo está dicho en absoluto (*El Porvenir*, 3 de julio de 1979, p. A-1).

A nivel nacional, el PCM realizó su propio conteo de las elecciones, como normalmente lo hacía el PRI en su momento. Este recuento alterno fue coordinado por un grupo de personas «íntimamente ligadas con el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM» (*El Porvenir*, 8 de julio de 1979, p. A-1). Según los resultados obtenidos, solo votaron cerca de 13,000,000 de personas en todo México, y el PCM contó con el respaldo de más de 1,000,000 de sufragios. Por porcentajes, «el PRI logró el

64. 2 del electorado, el PAN el 14 por ciento, el PCM el 6.8 por ciento, y los demás partidos en conjunto, el 16.8 por ciento» (*El Porvenir*, 8 de julio de 1979, p. A-1). Estos datos pueden contrastarse con los resultados oficiales, que, por lo menos en la prensa, únicamente se limitaron a cubrir los números del candidato y el partido ganador (*El Porvenir*, 3 de julio de 1979b, p. A-1; 6 de julio de 1979c, p. B-1).

A partir de estos datos, el PCM se presentó como la tercera fuerza política nacional, aunque los conteos oficiales del PRI aseguraran que «no obtuvo ni siquiera 2 por ciento de la votación total» Aunque, de nuevo, el auténtico ganador de las elecciones fue el abstencionismo (*El Porvenir*, 2 de julio de 1979e, p. A-1; 2 de julio de 1979f, p. A-1.) De esta forma, en medio de reclamos y polémicas, el PCM conquistaba el registro electoral de manera definitiva, lo cual le permitió tener presencia en la Cámara de Diputados junto al resto de organizaciones que integraron la coalición de izquierdas. Lo que benefició la llegada de los Diputados comunistas al parlamento fueron los escaños plurinominales. De no ser por esta nueva norma implementada en la LOPPE, seguramente el PCM se hubiera quedado sin representación parlamentaria.

De regreso en Nuevo León, el PRI mostró la misma intransigencia que sus líderes nacionales. Morelos Jaime Canseco y Antonio Gutiérrez Welsh, dirigentes del partido oficial, le otorgaron la legitimidad necesaria al «triunfo inobjetable» del candidato priista, así como a la victoria de los 14 Diputados Locales y 11 Federales (*El Porvenir*, 6 de julio de 1979d, p. B-1). Es decir, según el PRI, obtuvo la inmensa mayoría de los sufragios y, por tanto, casi la totalidad de las Diputaciones. En sus primeras declaraciones como Gobernador electo, Alfonso Martínez Domínguez lanzó la siguiente afirmación: «no me dejaré presionar en nada, por nadie» (*El Porvenir*, 6 de julio de 1979e, p. B-1). Precisamente esa es la frase que resume la gestión de un hombre que se dedicará a perseguir y atosigar políticamente a sus adversarios, como así lo demostraron los hechos acontecidos en su mandato.

La campaña comunista cumplió con su objetivo de conseguir el registro electoral, aunque con un número de votos reconocidos bastante limitado. La izquierda no pudo hacerle frente a la maquinaria electoral

del PRI, Martínez Domínguez vino a romper las redes que el PCM tejió en la región por décadas, la política del Gobierno estatal cambió hacia una posición mucho más autoritaria e inflexible, la derecha pasó a la ofensiva en todos los frentes conocidos por el partido, la represión se dejó venir. Al terminar las elecciones, el PCM ganó el registro, pero también se encontró en una nueva posición de vulnerabilidad.

A pesar de las fracturas internas y de las trabas impuestas por el partido oficial, el PCM logró consolidarse como una fuerza política de oposición y de izquierda. Además, encabezó una coalición partidaria que culminó con la llegada de un grupo parlamentario comunista a la Cámara de Diputados. Si bien alcanzó varios de sus objetivos inmediatos, la situación del partido en Nuevo León seguía siendo frágil: sus victorias quedaron ensombrecidas por el fortalecimiento del Gobierno de Martínez Domínguez y el avance de la derecha en la universidad.

EPÍLOGO

El mayor logro político del PCM, además de haber conseguido el registro electoral, fue catapultar a 23 Diputados Federales de izquierda congregados en el llamado «grupo parlamentario comunista» en las elecciones de 1979 (Rodríguez, Ariel, 2022, pp. 170-171). No todos eran miembros del partido, pero constituyeron un bloque de oposición al interior de la Cámara de Diputados. En los debates parlamentarios de la LI Legislatura, de la cual formaron parte, sobresalieron las intervenciones de Valentín Campa, Gerardo Unzueta, Gilberto Rincón Gallardo, Pablo Gómez y Martínez Verdugo; este último que no titubeó en asegurar ante la tribuna del Palacio Legislativo: «los avances que todos reconocen que han tenido lugar en este primer periodo de sesiones, difícilmente se hubieran materializado sin el aporte de los comunistas» (Concheiro Bórquez, 2020, p. 122-123).

La llegada del PCM al Poder Legislativo sin duda enriqueció en términos de pluralidad partidista la Cámara de Diputados, generó nuevos debates entre los Diputados y permitió que el programa de las izquierdas pudiera ser escuchado en las capas más altas del Gobierno Federal. Desde su posición como representantes legislativos, el grupo parlamentario enfatizó la importancia de continuar con el avance de la reforma democrática en México; además, propuso reformas e iniciativas de ley, de entre las cuales destacan las adiciones al artículo 123 de la Constitución relacionado con el trabajo y la lucha por «la escala móvil de salarios» ante la carestía de vida en el país (Campa, 1985, p. 377). Cabe señalar que el PCM no llegó solo a la Cámara de Diputados, ya que compartió el espacio con las otras organizaciones que apoyaron la campaña comunista

en 1979. Es por eso que los esfuerzos por unificar a la izquierda en un partido se hicieron cada vez más concretos.

En el caso opuesto al avance del PCM en el Poder Legislativo, en lo que respecta al frente universitario en Nuevo León, los comunistas experimentaron una campaña de desprestigio para ser expulsados de la UANL. Las autoridades universitarias, comenzando por el secretario general, Amador Flores Aréchiga, se opusieron a la intromisión de los partidos políticos en la institución, con especial énfasis en el PCM (*El Porvenir*, 21 de mayo de 1979, p. B-9). Los ataques se intensificaron después de que la planilla «Unidad Democrática», de extracción comunista y encabezada por Cástulo Hernández, obtuvo la dirección del STUANL (*El Porvenir*, 5 de febrero de 1979, p. B-1).

Aunque la secretaría general del sindicato universitario estuvo ocupada nuevamente por un comunista, esto representó una victoria momentánea, debido principalmente a que la presencia de las corrientes contrarias a los militantes del PCM se volvió cada vez más notoria. A mediados de mayo de 1979, en vísperas de las elecciones de rector, el partido comenzó a tejer una estrategia para presentar un candidato en común con el resto de las corrientes democráticas y de izquierda, y que representara una opción ante la derecha universitaria. Ante la prensa local, integrantes del PCM pertenecientes a la universidad afirmaron que:

Los avances obtenidos por la izquierda en la universidad no deben minimizar la importancia que poseen las fuerzas de la derecha, que hoy tienen su expresión principal en el grupo que ha mantenido la hegemonía en la UANL: el grupo médico. [...] Tomando en cuenta estos factores, los comunistas que actúan en la UANL se aprestan a participar en el próximo cambio de rector, formulando una táctica que ayude a aglutinar al conjunto de fuerzas de izquierda (*El Porvenir*, 13 de mayo de 1979, p. A-12).

En ese sentido, comenzaron a perfilarse dos candidatos en la contienda por la rectoría universitaria: para el «grupo médico», su principal representante fue el Dr. Roberto Moreira; mientras que para los comunistas, el Lic. Tomás González de Luna, quien pretendidamente se encargaría

de llevar a cabo «el proceso de democratización de la UANL».⁶¹ Ninguno de estos personajes permaneció en sus respectivas candidaturas, Moreira renunció de manera estrepitosa y Tomás sucumbió ante las acusaciones de corrupción y el desprestigio que le ocasionaron algunos de sus «errores políticos» (*El Porvenir*, 13 de mayo de 1979, p. A-12).

El PCM y su posición en la universidad continuó con divisiones, y la elección del nuevo rector puso al desnudo tales fracturas. Los comunistas intentaron liderar una coalición de corrientes democráticas para frenar el avance de «los médicos», pero el ataque constante que ejercieron en su conjunto las autoridades universitarias, el Gobierno estatal y los medios de comunicación terminaron por enterrar políticamente al PCM, que perdió credibilidad como una fuerza de oposición y democratización en la Máxima Casa de Estudios. En un tono sarcástico, Xavier Rodríguez Araiza escribió: «En un momento dado, el “corrupto principal” no era ya Tomás, sino itodo el Partido Comunista!».⁶²

La figura de Tomás González cayó en picada ante el resto de grupos de izquierda en la universidad, en contraste, el grupo médico encontró en el director de la Facultad de Medicina, el Dr. Alfredo Piñeyro, su candidato ideal. Sin una clara idea de a quién apoyar, la izquierda universitaria lanzó de forma tardía una campaña sin registro a cargo de Pablo Morales Pinal, pero el proceso electoral ya le había dado la victoria a Piñeyro. Así, la Junta de Gobierno de la UANL le concedió la rectoría al grupo médico la noche del 13 de septiembre de 1979 (*El Porvenir*, 14 de septiembre de 1979, p. B-1).

61 Según los escritos de Xavier Rodríguez Araiza, uno de los errores de Tomás fue «desta-
parse solo, minusvalorando los mecanismos y el aparato del partido», esto indica que él
mismo se lanzó a la candidatura sin considerar a la dirección del PCM, de ahí que la po-
sición de los comunistas en torno a su campaña estuviera dividida (Las contradicciones
del PCM en Nuevo León, Monterrey, 6 de mayo de 1980, en CDYAH-UANL, movimientos
sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20).

62 El tema de las acusaciones y la campaña de desprestigio son cuestiones que deben ser
abordadas en su propio apartado, ameritan un estudio específico que esté integrado a
la historia del PCM en la universidad (Las contradicciones del PCM en Nuevo León, Mon-
terrey, 6 de mayo de 1980, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos
políticos, PCM, caja 20).

El nuevo rector tuvo que enfrentarse a la inconformidad de la izquierda que todavía sostenía una influencia notable en la institución. El STUANL, a cargo de Cástulo Hernández, decretó el paro general de labores en toda la universidad, lo cual desató un conflicto directo entre el sindicato y la autoridad recién electa. Este proceso se llevó hasta sus últimas consecuencias: la expulsión del PCM de la UANL. Piñeyro, al igual que el Gobernador del Estado, mostró una posición intransigente, y en sus primeras declaraciones:

Destacó que la actitud del sindicato es ventajosa y aprovechan la situación de cambio de rector para crear problemas. Más adelante, acusó a Tomás González de Luna, Celso Garza y Bernardo Luna (todos miembros del PCM) de exigirle a Roberto Moreira la secretaría general de la UANL como condición para que se mantuviera la paz en la casa de estudios. Moreira no aceptó y esa fue una de las razones por la cual renunció a su candidatura. Esa plática se efectuó en el Club Industrial a principios de mes. Puntualizó que no les dará nada (*El Porvenir*, 14 de septiembre de 1979, p. B-1, B-10).

La afinidad que tenían estos grupos de comunistas universitarios por el «pragmatismo», los pactos y los acuerdos «tras bambalinas», les costó la confianza del resto de los sectores de izquierda y de su propio partido (Las contradicciones del PCM en Nuevo León, Monterrey, 6 de mayo de 1980, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20). Esto, más las polémicas acusaciones de corrupción, dinamitó la candidatura del PCM en la universidad desde dentro. Una vez triunfante el grupo médico, vino el golpe en contra de los comunistas, del cual ni el partido ni la izquierda en su conjunto pudieron recuperarse jamás.

Mientras tanto, en la arena de la política electoral, el partido siguió en su proceso de unidad con el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), Partido Socialista Revolucionario (PSR) y, de última instancia, se sumó el Movimiento de Acción Popular (MAP). Nuevamente, el PCM buscó realizar una coalición

electoral para los comicios de 1982 en los que se elegiría al Presidente de la república (*El Porvenir*, 22 de octubre de 1979, p. B-1, B-9). Sin embargo, la situación cambió cuando el Ing. Heberto Castillo, secretario general del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), decidió sumarse al proyecto de unidad, llamando a toda la izquierda a congregarse en un solo partido.⁶³ Rápidamente, el Comité Central (CC) del PCM aprobó esta iniciativa y emprendieron una lucha silenciosa por conseguir la hegemonía del movimiento.

Sin duda, el papel de Heberto Castillo aceleró la unificación de la izquierda mexicana; de no ser por esta iniciativa que tomó el PMT, probablemente el PCM habría tardado todavía más tiempo en concretar este proyecto de unidad. Lo cierto es que, tras las declaraciones de Castillo, Arnoldo Martínez Verdugo apresuró las discusiones e intentó plasmar al nuevo partido del programa comunista (Piedragil Galván, 2014, pp. 87-109, 159-163; Condes Lara, 2000, pp. 225-231).

Las diferencias se hicieron presentes de inmediato, a pesar del ímpetu que cobró el movimiento por la unidad, las visiones políticas del PMT y el PCM comenzaron a chocar. Los comunistas buscaron mantener conceptos y teorías esenciales del marxismo-leninismo en la organización del nuevo partido, es decir: el centralismo democrático, el socialismo científico y la implantación del socialismo en México (*El Porvenir*, 22 de octubre de 1979, p. B-1, B-9).

Por otro lado, para el PMT este tipo de cuestiones no eran tan importantes, ellos entendieron que la construcción del partido de unificación debía de girar en torno a una política de masas. Según Castillo, su organización buscaba que «el lenguaje del nuevo partido no fuera esquemático, que no se abusara de las citas de los grandes revolucionarios. Solo planteábamos

63 Heberto Castillo fundó el PMT en 1974, se destacó como un reconocido líder de la oposición gracias a su trayectoria dentro del movimiento estudiantil de 1968. Sus perspectivas sobre la lucha por la democratización en México influyeron notablemente en un sector de la izquierda. Su declinación en 1988 por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas resultó fundamental para la creación el Frente Democrático Nacional, posteriormente, también fue uno de los fundadores del Partido de la Revolución Democrática (Piedragil Galván, 2014, pp. 87-109, 159-163; Condes Lara, 2000, pp. 225-231).

la necesidad de un lenguaje llano» (Condes Lara, 2000, pp. 228). Aunado a ello, el PMT tenía una tradición abstencionista de no participación en las elecciones, lo cual era inconcebible para el PCM; según el programa que manejó su dirección por años, el nuevo partido debía estar presente en los comicios (*El Porvenir*, 27 de octubre de 1981, p. A-8).

El punto de no retorno lo representó el XX Congreso Nacional del PCM, celebrado del 15 al 18 de octubre de 1981, unas semanas antes de llevarse a cabo la Asamblea Nacional de Unificación (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, p. 484). En él, la dirección del partido ratificó la necesidad de participar en las elecciones presidenciales de 1982 y, en un movimiento inesperado, Arnoldo Martínez Verdugo y el cc propusieron a Heberto Castillo como candidato a la Presidencia de la república (Concheiro Bórquez *et al.*, 2014, t. II, pp. 506-507). Los delegados del congreso declinaron esta propuesta y por mayoría de votos eligieron a Othón Salazar como precandidato (Condes Lara, 2000, p. 244). El PTM respondió tajantemente con su salida del proceso de unificación. Semanas después, Castillo escribió:

¿En verdad se deseaba que el XX congreso del PCM me aprobara como su candidato para proponerme en la Asamblea de Unificación? [...] En el PMT se piensa que la forma en la que se manejó mi precandidatura por parte del PCM fue planeada para disminuir mis posibilidades de ser nombrado candidato en la Asamblea de Unificación y en la Asamblea Electoral. En efecto, el Comité Central me proponía, en aras de la unidad, pero las bases del partido comunista me rechazaban (*El Porvenir*, 28 de octubre de 1981, p. A-6).

La decisión que tomó el PTM de abandonar el proyecto unitario terminó por fragmentar al movimiento. La Asamblea Nacional de Unificación se llevó a cabo el 6 de noviembre, y dio como resultado la formación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). No obstante, la fuerza que, en un inicio, le hizo pensar a la izquierda que podría «obtener entre un 20 y 30 por ciento de los votos en las próximas elecciones», se dispuso sin más (*El Porvenir*, 22 de octubre de 1981, p. A-11).

No es posible responsabilizar únicamente a la dirección del PMT por el fracaso del proyecto de unidad, su concepción de cómo debía ser el partido unificado era radicalmente distinta a la que manejaron los comunistas, además está claro que el PCM competía infatigablemente por el control del proceso de unificación (al igual que el PMT).⁶⁴ Todas las organizaciones concedieron algo durante las asambleas de discusión, ya sea en el espectro ideológico o estratégico; pero los comunistas tendieron a buscar el dominio de la situación y a posicionar su programa ante el resto de organizaciones. En ese sentido, se podría decir que lo lograron, pero a costa de una unidad más general de la izquierda mexicana.

Aunque las acusaciones de ser «antiunitarios» iban y venían de un lado a otro, el nuevo partido ya se había constituido. El PCM dejó de existir para darle vida al PΣUM, y en ese proceso le heredó uno de sus mayores vicios: la división interna. Una vez controlado el proceso unitario, la precandidatura de Othón Salazar fue desacatada, de manera que la verdadera disputa por la candidatura presidencial implicó a Arnoldo Martínez Verdugo y Alejandro Gascón Mercado del PPM (Condes Lara, 2000, pp. 240-248). De esta forma, el PΣUM fue el resultado de un proyecto incompleto que, a pesar de sus grandes aspiraciones, se sumió rápidamente en los mismos problemas que atosigaron a la izquierda partidista por décadas.

Finalmente, el proceso de unificación en Nuevo León contó con sus propias particularidades. La fuerza en el estado del PPM y el MAUS no era relevante, y la presencia política que tenía el PCM para ese momento (noviembre de 1981) había decaído considerablemente. De este modo, al formarse el PΣUM, la cantidad de militantes que lo comprendieron no influyó en el impacto de la organización en la región. Abraham Nuncio evidenció este hecho cuando escribió: «Al día siguiente de constituido el nuevo partido de la izquierda en Nuevo León, la mayoría de sus integrantes se encontrará con las mismas caras que vio cuando formaba parte del partido comunista» (*El Porvenir*, 5 de noviembre de 1981, p. B-1).

64 Arturo Martínez Nateras llegó a escribir que «Heberto Castillo y Arnoldo Martínez Verdugo son los peores políticos mexicanos de 1981. Entre ambos han logrado sembrar en los partidos de la izquierda socialista la confusión y la desesperanza» (1981, p. A-6).

Tanto el PPM como el MAUS reclutaron a exmilitantes del PCM que habían sido expulsados o que renunciaron a sus filas, el mayor ejemplo de esto fue la sorpresiva aparición de Ernesto Villarreal Landeros como secretario general del PPM (Acta de asamblea conjunta, Monterrey, 1 de noviembre de 1980, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20; *El Porvenir*, 3 de noviembre de 1981, p. B-8). Las organizaciones que habrían de concretar la unión de las izquierdas con los comunistas, se alimentaron de sus elementos más inestables del partido con el fin de llegar a la unidad en una posición no tan deficiente. Este proceso dispersó a la militancia, algunos decidieron permanecer en el Psum, otros simplemente optaron por retirarse de la vida política.

Exdirigentes comunistas, como Tomás González de Luna y Máximo de León Garza, fueron expulsados definitivamente del partido en 1981 acusados de fomentar la creación de grupos al interior del PCM (Los expulsa el partido comunista, carta del Dr. Máximo de León Garza, Monterrey, 30 de agosto de 1981, en CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20). Tomás permaneció, por un tiempo, ligado a la universidad a través de Juan Ángel Sánchez, quien lo sucedió en la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras. No obstante, esto no lo salvó de ser despedido en febrero de 1982 bajo acusaciones de «abandono de trabajo» (Belmonte, María, conversación personal, 11 de febrero de 2025). Tomás demandó a la universidad por despido injustificado, desatando también un conflicto entre él y su viejo camarada (*El Porvenir*, 12 de febrero de 1982, p. B-1). Xavier Rodríguez Araiza lo recuerda así en sus últimos momentos:

Él tenía una formación teórica, además estuvo en la URSS tomando un curso de economía y era un filósofo, tenía una amistad con Juan Ángel Sánchez, los dos fueron maestros míos. En los últimos meses de su vida yo me tomé un café con él en Starbucks, ya estaba enfermo, me decía «estoy en tratamiento», ichingado! Al final, me entero que se muere. No fui a su sepelio, no soy muy dado a los sepelios, pero lamenté mucho que hubiera pasado desapercibida su muerte. Es una de las cosas de

la mezquindad de las izquierdas, las derechas son muy solidarias con los suyos, pero tengo entendido que pasó desapercibido, cuando fue un tipo muy importante, hayas estado de acuerdo o no con su política (Rodríguez Araiza, Xavier, comunicación personal, 23 de febrero de 2025).

A Máximo se le expulsó de la UANL en 1980 a raíz de las acusaciones de corrupción. Siguió participando en la discusión acerca de temas políticos a través de publicaciones académicas, de entre las cuales destacan: *Las izquierdas y las derechas en la Universidad Autónoma de Nuevo León: la historia olvidada* y *Monterrey: un vistazo a sus entrañas*. Además, fue candidato a la Gubernatura del Estado por el Partido Socialista de los Trabajadores (PTS) en 1985 (*El Porvenir*, 28 de enero de 1985, p. B-2). Murió en su vejez a inicios del año 2000.

De entre los comunistas universitarios, el caso de Celso Garza Guajardo es el más controversial de todos. Tras una sólida carrera de 20 años como militante de la JCM y del PCM, decidió alejarse del partido y dedicarse exclusivamente a su trabajo en la universidad. Después del ascenso de Piñeyro, él fue uno de los pocos comunistas que permanecieron en la UANL. Su decisión de respaldar a «los médicos» generó mucho debate en la izquierda; actualmente es una figura de la cual se tienen múltiples perspectivas. En la visión de Jesús Ibarra:

Celso nunca fue expulsado, él se fue [del partido]. En general, yo digo que lo acabó una crisis, existencial... emocional. Celso era de veras, culto, lector, estudioso. Él recorrió medio mundo representando a la JC, realmente medio mundo, por el bloque socialista y más, estuvo en la Unión Soviética muchas veces, nunca renunció a eso, aunque luego tampoco lo andaba divulgando por todos lados (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

Las acusaciones de corrupción también lo alcanzaron cuando se vio involucrado en el escándalo de la Preparatoria 9, que dirigía su colaborador, Pedro Benítez (Fraude en prepa 9, Monterrey, 1979, en CEMOS, PCM-Locales, caja 20, exp. 11, fs. 1). Al ser parte de esa administración,

Garza Guajardo tuvo que afrontar el ataque que le arrojaron las autoridades universitarias, el asunto se olvidó cuando Celso optó por deslindarse del PCM. Piñeyro le concedió la dirección del Centro de Información de Historia Regional (CIHR-UANL) en diciembre de 1980, que posteriormente tomó su sede en la actual Hacienda San Pedro (Derbez García, 2020, pp. 3-10); esta dependencia universitaria llevó su nombre durante algún tiempo.⁶⁵ Falleció el domingo 9 de enero de 2000 a los 57 años (Derbez García, 2020, pp. 3-10).

Jesús Ibarra y Lucilda Pérez fueron los líderes indiscutibles del PCM durante su etapa final, ambos siguieron militando en el Psum y formaron parte de otros movimientos políticos de izquierda. Ibarra tuvo una carrera política destacable, en su juventud viajó a la URSS para formar parte de la escuela de cuadros del PCUS, y participó activamente en el Komsomol junto a militantes de otros países latinoamericanos.⁶⁶ Logró ascender a los cargos más altos del partido, estrechó lazos con dirigentes nacionales como Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo y Arturo Martínez Nateras, asimismo, se comprometió con el movimiento estudiantil de la UNL por la búsqueda de la autonomía al lado de personalidades como Eduardo González y Raúl Ramos Zavala. Actualmente es jubilado de la UANL, mantiene su gusto infatigable por el estudio y la lectura de la teoría marxista (Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

Lucilda Pérez permaneció activa en la vida política en Nuevo León, se desempeñó como secretaria general del Psum en Nuevo León y fue candidata a la Gubernatura del estado en 1985 (Pérez Salazar, Lucilda, comunicación personal, 8 de marzo de 2025). Hoy lidera el movimiento de maestros jubilados de la Sección 50 del Sindicato Nacional de

65 Se desconoce si de manera oficial el Centro de Información de Historia Regional dejó de llevar el nombre de Celso Garza Guajardo.

66 El Komsomol fungía como las juventudes comunistas del PCUS, su tarea principal era cultivar la formación de los jóvenes militantes en el leninismo, prepararlos para la defensa del socialismo y educarlos en base a los principios del partido. El Komsomol adoptó un carácter internacionalista, en él podían participar jóvenes de distintos países y naciones, aunque no fueran del bloque soviético (Stalin, 1954; Ibarra Salazar, Jesús, comunicación personal, 15 y 25 de febrero de 2025).

Trabajadores de la Educación (SNTE), desde el cual encabeza una lucha por el pago íntegro de las pensiones, una demanda que ha sido ignorada por más de un año. Su trayectoria refleja una vida consagrada a la acción social y política, y constituye un ejemplo vigente del compromiso con las causas populares (Pérez Salazar, Lucilda, comunicación personal, 8 de marzo de 2025).

Eventualmente, Xavier Rodríguez Araiza y María Belmonte se deslindaron de la política partidista y optaron por dedicarse al arte y la formación de espacios culturales en Monterrey. Xavier escribe, adapta y dirige obras de teatro, de entre las cuales destacan: *La peligrosa aventura del rector y sus amigos, Marx & Bakunin*» y *La loca del maniquí* (Rodríguez Araiza, Xavier, comunicación personal, 23 de febrero de 2025; Belmonte, María, conversación personal, 11 de febrero de 2025). Ambos abrieron el Gargantúa, uno de los pocos centros culturales alternativos con los que cuenta la ciudad y que es, además, un punto de encuentro para toda la comunidad creativa (Rodríguez Araiza, Xavier, comunicación personal, 23 de febrero de 2025; Belmonte, María, conversación personal, 11 de febrero de 2025). Tanto María como Araiza se empeñaron en fomentar la producción artística en Monterrey, cuestión que continúa siendo un eje fundamental en sus vidas.

La disolución del PCM trajo consigo múltiples consecuencias para aquellos militantes que, durante años, contribuyeron a construir el legado de un partido histórico. Con el cierre de esta etapa, se abrieron decenas de trayectorias individuales, a menudo dispersas y, en ocasiones, contradictorias. La historia del PCM en Nuevo León es también la historia de sus militantes, pero ese tipo de análisis le corresponde a un estudio distinto.

CONSIDERACIONES FINALES

Tal como se ha visto en este trabajo, los inicios del PCM en Nuevo León están estrechamente vinculados al movimiento obrero. Así lo demuestran acontecimientos como la huelga en ASARCO, la fundación de la Federación de Trabajadores de Nuevo León (FTNL), y la actividad del Bloque Obrero y Campesino a mediados de los años treinta (Gutiérrez, 1988, p. 10). Desde aquel momento sobresalen militantes históricos, como Valentín Campa, José Revueltas y Tomás Cueva.

En lo que respecta a la labor agraria, uno de los mayores acercamientos que tuvo el partido con el sector campesino ocurrió en la huelga de Camarón en 1934, pero, en esencia, se puede asegurar que los comunistas fueron concentrando su actividad en el área urbana, dándole preferencia a los trabajadores industriales (*El Porvenir*, 27 de marzo de 1934, p. 4; 13 de abril de 1934). El PCM desarrolló una relación indivisible con el movimiento obrero de Monterrey, sus líderes eran trabajadores y sindicalistas.

En la historia del PCM a nivel nacional existen diferentes puntos de inflexión que marcan el inicio o el final de una etapa estratégica e ideológica, precisamente, la represión al movimiento ferrocarrilero significó una ruptura en su desarrollo político. A raíz de la persecución política que sufrieron los comunistas, el partido vivió un cambio sustancial en su estructura interna, así como en sus principios programáticos. El XIII Congreso Nacional de 1959 fue, sin duda, consecuencia de la represión al movimiento obrero.

Posteriormente, comenzó una etapa de reconstrucción a inicios de los sesenta en la que se hizo patente un cambio generacional en la mili-

tancia. Accedió a la dirección del partido un grupo diverso de profesionistas, y en las bases se integraron grupos de jóvenes y estudiantes. Esto también influyó en la fuerza que cobró la JCM en esos años.

A nivel local, en esa época el PCM comenzó a ganar influencia en otros sectores alternos, de los cuales sobresalen la Universidad de Nuevo León, la Escuela Normal Superior y el movimiento urbano popular. Sin embargo, la presencia que ganaron los comunistas durante los años sesenta, se perdió con el pasar del tiempo a causa del avance de la derecha en el Gobierno del estado y la universidad, sin dejar de lado las contradicciones internas que influyeron notablemente en el actuar del PCM.

El tema de las disputas internas es una cuestión que perduró a lo largo de toda la historia del partido, tanto a nivel nacional como en el estado de Nuevo León. Aunque Arnoldo Martínez Verdugo buscó dar una imagen contraria, lo cierto es que la formación de grupos y la expulsión de militantes son hechos que siguieron manifestándose aun después de haberse llevado a cabo la renovación del PCM. Con el paso del tiempo resultó imposible mantener la congruencia, la dirección pretendió abanderar una política que buscaba alejarse del marxismo soviético y estalinista, al mismo tiempo que se implantaban las estrategias que históricamente el partido utilizó para mantener la tendencia de Dionisio Encina en la dirección nacional del PCM.

En lo que respecta a las elecciones de 1976, estas fueron un medio simbólico para evidenciar la falta de libertades democráticas en México; en los comicios anteriores la militancia comunista había visto los infructuosos resultados de la campaña de abstención activa. De manera que, para 1976, a pesar de que la oposición de izquierda no tenía ningún tipo de garantías o reconocimiento oficial, la campaña de Valentín Campa logró demostrar que el impacto del PCM en la población era real y tangible.

En Monterrey, la llamada *jornada por la democracia* sirvió para probar la capacidad organizativa de la militancia local. El Comité Estatal no solamente se encargó de gestionar la visita de Campa en Nuevo León, sino que también procuró encabezar un verdadero movimiento de protesta en favor de la apertura democrática y, de paso, con la elección del nombre «Román Guerra Montemayor» para la campaña, rememorar a las

víctimas de la represión al movimiento obrero. Tras este proceso electoral, acontecieron las llamadas afiliaciones en bloques; de esta forma, el PCM se fortaleció con nuevos militantes procedentes de contextos muy distintos a los tradicionales.

Siguiendo con el tema de la participación electoral, por primera vez en décadas, en las elecciones de 1979, el PCM actuó dentro de la legalidad en los comicios. Esta campaña se vivió con mayor intensidad que la anterior, la búsqueda del registro definitivo coincidió con el proyecto de unidad de las izquierdas. El partido entró a la Cámara de Diputados en alianza con otras organizaciones afines y constituyó el grupo parlamentario comunista; cuestión que una década atrás era prácticamente impensable. Es un hecho que la llegada de los Diputados comunistas a la Cámara no hubiera sido posible sin los escaños plurinominales, esta nueva implementación de la LOPPE le permitió a la oposición de izquierda conseguir representación parlamentaria.

Finalmente, es necesario mencionar que el proceso de unidad fue un proyecto inconcluso que no logró congregarse a toda la izquierda mexicana en un solo partido. El PSM reunió a un sector específico de esa izquierda que optó por aceptar el programa de los comunistas. El PMT se separó en el último tramo de las discusiones, y el PRT nunca se sumó a la iniciativa. El partido unificado no consiguió su principal objetivo y, por ende, las fuerzas de oposición se presentaron fragmentadas en las elecciones de 1982.

La trascendencia del PCM para la política nacional recae en su lucha por la democratización del sistema electoral. Específicamente después del XIII Congreso de 1959, las principales aportaciones de los comunistas para el desarrollo político de México giraron en torno al respeto a las libertades democráticas, a la reforma del sistema de partidos, y a la obtención del registro electoral como una fuerza de oposición. El papel del partido cambió drásticamente, sus objetivos se replantearon y su esencia revolucionaria terminó por disiparse en sus últimos momentos de vida. Sin embargo, esto no quita el impacto ni la importancia del PCM para la historia política no solo de Nuevo León, sino de México.

Actualmente resulta irónico que personalidades históricas como Pablo Gómez, quien fue uno de los miembros del grupo parlamentario comunista, militante del PCM y colaborador de Arnoldo Martínez Verdugo y Valentín Campa, ahora encabece una iniciativa para suprimir el mecanismo de representación proporcional que, en su momento, resultó indispensable para que la izquierda pudiera obtener presencia parlamentaria (Romero, 2025). Esta conquista, impulsada por los comunistas, abrió el camino a partidos como el PSUM, el Partido Mexicano Socialista (PMS), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, más recientemente, al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena); organización que ha capitalizado todos estos avances desde su llegada al poder en 2018, pero también ha mostrado importantes contradicciones ideológicas y programáticas, dejando en entredicho sus reivindicaciones izquierdistas. Sin los plurinominales, la izquierda jamás habría llegado a la Cámara de Diputados, y la corriente socialdemócrata que se construyó en los años ochenta y noventa, no hubiera heredado uno de los mayores logros políticos del PCM: el registro electoral.

En el México contemporáneo aún puede sentirse el peso histórico del PCM, pero estas reminiscencias se encuentran sobrepasadas por la evidente falta de memoria política. La historia del PCM en Nuevo León recién comienza a escribirse, la realización de este proyecto es solo el punto de partida, todavía quedan muchas cosas por decir y estudiar en lo que respecta al movimiento comunista en el estado. Es un hecho que lo regional guarda su propio peso en la historia política del país. Hoy más que nunca es necesario fomentar la producción de investigaciones críticas, que aporten al debate y la reflexión dentro de la academia, pero que también ayuden a comprender la realidad nacional con mayor claridad. El conocimiento siempre tiene el potencial de convertirse en una herramienta de transformación y conciencia social, especialmente cuando se rescata del olvido las luchas que dieron forma a nuestro presente.

REFERENCIAS

ENTREVISTAS

Entrevista con María Belmonte realizada por Leonardo Treto, Monterrey, Nuevo León, 11 de febrero del 2025.

Entrevista con Jesús Ibarra Salazar realizada por Leonardo Treto, Monterrey, Nuevo León, 15 y 25 de febrero del 2025

Entrevista con Lucilda Pérez Salazar por Leonardo Treto, Monterrey, Nuevo León, 8 de marzo del 2025

Entrevista con Xavier Rodríguez Araiza por Leonardo Treto, Monterrey, Nuevo León, 23 de febrero del 2025.

BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo del Comité Estatal del Partido Comunista Mexicano en Nuevo León, acerca de las cartas de renuncia simultáneamente presentadas por Enrique Díaz de León, Pilar Rodríguez Ibarra, Eliseo Chávez Vázquez y Francisco Villanueva. Monterrey, abril de 1960. En CEMOS, PCM - Locales, caja 18, exp. 12, fs. 1-3.

Anguiano Martínez, Ángel (2000). *El Sistema Nacional de Riego no. 4 Don Martín y su industria algodonera (1926-1946)* (tesis de maestría en Metodología de la Ciencia). San Nicolás de los Garza, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Bolinter, Monterrey, 4 de noviembre de 1970. En СДҮАҢ, UANL, Movimientos sociales, Jesús Ibarra, Partidos políticos, PCM, caja 20.

- Campa, Valentín (1985). *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Castellanos, Laura (2007). *México armado 1943-1981*, México: Ediciones Era.
- Concheiro Bórquez, Elvira y Payán, Vélver, Carlos (2014). *Los congresos comunistas*, t. II. México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- Concheiro Bórquez, Elvira (2020). *Arnoldo Martínez Verdugo. Obra de un dirigente comunista*. México: Secretaría de Cultura, INEHRM, Secretaría de Educación Pública, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Ediciones Akal.
- Condes Lara, Enrique (2000). *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969-1981)*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Convocatoria a todos los comunistas del estado, Monterrey, julio de 1972. En CDYAH-UANL, Movimientos Sociales, Jesús Ibarra, Partidos Políticos, PCM, caja 20.
- Coordinación general de la campaña de Valentín Campa, Monterrey, 27 de abril de 1976. En CEMOS, PCM - Locales, caja 19, exp. 23, fs. 1.
- Derbez García, Edmundo (2020), «Veinte años sin Celso», *Memoria Universitaria, Boletín del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL*, no. 120, enero, 2020, Monterrey, pp. 3-10.
- Difundirá doctrina candidato comunista, Monterrey, 28 de septiembre de 1973. En CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20.
- El PCM y las elecciones de Monterrey, Guadalupe, y San Nicolás, NL. Discursos de campaña, noviembre de 1976. En CEMOS, PCM - Locales, caja 19, exp. 32, fs. 1-28.
- El Porvenir* (23 de febrero de 1932a). «La fundación número 3 clausura sus trabajos».
- (23 de febrero de 1932b). «Manifestación obrera por paro en la Smelting».
- (1 de mayo de 1932a). «Declaraciones del señor Gobernador sobre la manifestación de hoy».

- (1 de mayo de 1932b). «No aceptan lo que la empresa les propone».
- (25 de mayo de 1932). «La policía intervino en una nueva huelga en la Smelting».
- (26 de mayo de 1932). «Los sucesos sangrientos en la American Smelting».
- (27 de mayo de 1932). «Un peligroso comunista fue aprehendido en esta ciudad».
- (28 de mayo de 1932). «Por arbitraje se resolverá hoy el caso de la ASARCO».
- (27 de marzo de 1934). «Huelga de campesinos en Camarón».
- (13 de abril de 1934). «Depártaseles a México por ser agitadores comunistas, y según órdenes del gobierno federal».
- (26 de junio de 1958). «Toman por asalto la Sección 19, y votan por los paros desde hoy».
- (29 de junio de 1958). «Se generaliza el paro rielero e intervienen elementos extraños».
- (30 de junio de 1958). «Ruiz Cortines interviene y pone fin a los paros ferroviarios».
- (12 de agosto de 1958). «Eligen líderes solo los vallejistas y ordenan cesen las represalias».
- (20 de enero de 1958). «El ejército pone orden, tras 5 horas de trifulcas».
- (29 de marzo de 1959a). «Toma la policía la Sede del PC y arresta a 12».
- (29 de marzo de 1959b). «El ejército ocupó hoy la Sección 19 de rieleros».
- (30 de marzo de 1959). «Vallejo desconocido, un cuadrilátero lo sustituye».
- (8 de abril de 1959). «Libres los rieleros y rojos. 22 son inocentes; fianzas al resto».
- (12 de abril de 1959). «Absuelto de todo. Ordenan liberar al líder Tomás Cueva».
- (3 de septiembre de 1959). «Secuestro de obreros».
- (25 de septiembre de 1959). «Ordenan investigación en el secuestro de Guerra Montemayor».
- (27 de septiembre de 1959). «Confirmada muerte del rielero. Señala responsables un testigo y pide amparo».
- (12 de abril de 1959). «Más rojos desaparecen».

- (7 de septiembre de 1959). «Bien preso Dionisio Encina».
- (26 de febrero de 1972). «Ocupan el edificio de la sección 67».
- (1 de mayo de 1976). «Campa en Monterrey».
- (11 de abril de 1976). «Según el PC, los detiene y persigue la policía nicolaita».
- (27 de marzo de 1976). «Asiste al Mitin-Convención, postulación de candidatos a diputados y senadores».
- (18 de mayo de 1976). «Niega registro de candidatos al PCM la Comisión Electoral».
- (29 de mayo de 1976). «Registra el PCM 5 candidatos a diputados».
- (5 de julio de 1976a). «Cree el PAN que triunfó en el 1º y 7º distritos federales».
- (5 de julio de 1976b). «Entre el 30 y 40% del electorado acudió a votar en San Nicolás».
- (6 de julio de 1976). «Según el PRI, ganó de todas, todas y JLP tenía anoche 253 mil votos».
- (12 de julio de 1976). «PRI triunfante en diputados federales y los senadores».
- (30 de septiembre de 1976). «Aprueba el Congreso nueva ley para el proceso electoral».
- (5 de diciembre de 1976). «Elecciones frías, marcadas de indiferencia y denuncias del PAN».
- (6 de diciembre de 1976). «Monterrey y San Pedro, indecisos; San Nicolás retenido por el PAN».
- (5 de febrero de 1979). «Admiten ser del PC dirigente sindical y candidato de STUNL».
- (8 de febrero de 1979). «Convención de los grupos de izquierda».
- (9 de febrero de 1979). «Mitin de proclamación de candidatos».
- (2 de marzo de 1979). «Laberinto».
- (3 de marzo de 1979). «Campa habla de cambio social».
- (7 de marzo de 1979). «Guadalupe con alarmante desempleo y desarrollo demográfico».
- (28 de abril de 1979). «Reforma política, primer paso para el proceso de democratización».

- (11 de mayo de 1979). «Miembros del PCM amagados, culpa líderesa al PRI».
- (13 de mayo de 1979). «El Partido Comunista Mexicano ante la elección de rector en la UANL».
- (21 de mayo de 1979). «Fuera partidos de la UANL».
- (13 de junio de 1979). «Solo el PDM acude a la cita y el PAN declina el debate».
- (20 de junio de 1979). «Según el PAN habrá fraude electoral en San Nicolás».
- (23 de junio de 1979a). «Mitin final de campaña electoral».
- (23 de junio de 1979b). «Según el PC se prepara un fraude electoral».
- (28 de junio de 1979). «El PC “ya la hizo” dice su líderesa».
- (2 de julio de 1979a). «Enlodaron la reforma declara Conchello».
- (2 de julio de 1979b). «Desaparecidos dos miembros del PC».
- (2 de julio de 1979c). «Otra farsa del PRI».
- (2 de julio de 1979d). «Unas elecciones más».
- (2 de julio de 1979e). «Aunque, de nuevo, el auténtico ganador de las elecciones fue el abstencionismo. Preside el abstencionismo elección de diputados y 7 gobernadores».
- (2 de julio de 1979e). «PRI festeja triunfo total y la oposición delata irregularidades».
- (3 de julio de 1979a). «Éxito en la reforma política; quejas sin pruebas no prosperan».
- (3 de julio de 1979b). «Proclama el PRI triunfo en 281 distritos y solo tres derrotas».
- (6 de julio de 1979a). «Según el PCM, PRI y el PAN hicieron fraudes».
- (6 de julio de 1979b). «Conchello pide la desaparición de poderes».
- (6 de julio de 1979c). «AMD declarado gobernador, el PAN gana tres diputaciones».
- (6 de julio de 1979d). «“Somos la primera fuerza” dice Canseco».
- (6 de julio de 1979e). «“No acepto presiones”, primeras palabras».
- (8 de julio de 1979). «Según el PCM solo votaron 13 millones de mexicanos».

- (14 de septiembre de 1979). «Electo rector, Piñeyro asume de inmediato el mando».
- (22 de octubre de 1979). «Teoría y práctica de la unidad de la izquierda».
- (27 de octubre de 1981). «Ya no realizarán unidad de partidos de izquierda».
- (28 de octubre de 1981). «La supuesta unidad de la izquierda».
- (3 de noviembre de 1981). «La izquierda se une bajo bases realistas».
- (5 de noviembre de 1981). «¿Otro partido, el mismo?».
- (12 de febrero de 1982). «Gonzáles de Luna Trina contra AMD y rectoría».
- (28 de enero de 1985). «Presenta el PTS plataforma para la contienda electoral».

Escobar, Saul (2021). *El camino obrero. Historia del sindicalismo mexicano. 1907-2017*. México: Fondo de Cultura Económica.

Esteve Díaz, Hugo (2013). *Amargo lugar sin nombre: crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*. Guadalajara, Jalisco: Taller editorial La Casa del Mago.

Exijamos el reconocimiento de los derechos políticos y electorales del PCM y la libertad política de todos los ciudadanos, Monterrey, octubre de 1975. En CEMOS, PCM-Locales, caja 19, exp. 15, fs. 1.

González Casanova, Pablo (1981). *El Estado y los partidos políticos en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez, César (1988). Grupos sindicales y división interna en la Federación de Trabajadores de Nuevo León CTM, 1936-1942. En *La CTM en los estados*. Culiacán, Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa-Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

Hacia el IX Congreso Regional, Monterrey, junio de 1975. En CEMOS, PCM - Locales, caja 19, exp. 10, fs. 1.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2016). *Historia mínima del PRI*. México: El Colegio de México.

Hernández Vicencio, Tania (2021). *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional 1939-2000*. México: Fondo de Cultura Económica.

Iliades, Carlos y Daniel Kent (2022). *Comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*. México: El Colegio de México.

- Martínez Nateras, Arturo (1981). «Fracaso en la cúpula», *El Porvenir*, 11 de noviembre.
- Rodríguez Ibarra, J. Pilar (1959). «Informe de J. Pilar Rodríguez Ibarra, a la C. P. del C. C. del Partido Comunista Mexicano. Sobre la detención del día 31 del mes de agosto de 1959, en la Ciudad de Monterrey, N. L. ». En Acervo personal de Jesús Ibarra Salazar.
- Kilev, Mijail (2010). *Jruschov y la disgregación de la URSS*. Madrid: Editorial Templando el Acero.
- La Verdad*, órgano del Comité Estatal del PCM en Nuevo León, Monterrey, julio de 1973. En CDYAH-UANL, movimientos sociales, Jesús Ibarra, partidos políticos, PCM, caja 20.
- Lenin, Vladimir (1959). Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la unidad del partido. En *Lenin contra el revisionismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- (1967). La tercera internacional y su lugar en la historia. En *Lenin, Marx-Engels-Marxismo*. Moscú: Editorial Progreso.
- (1977). El papel dirigente del partido. En *Lenin, la lucha armada*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Llamamiento del PCM al pueblo de Nuevo León para la reunión del III Congreso Estatal Extraordinario (marzo de 1962). En CEMOS, PCM-Locales, caja 18, exp. 38, fs. 1.
- Martínez Verdugo, Arnoldo (1985). *Historia del Comunismo en México*, t. I, vol. 1. México: Editorial Grijalbo.
- Opinión de la célula «2 de octubre» acerca de la participación del Partido Comunista Mexicano en las próximas elecciones, Monterrey, julio de 1975. En CEMOS, PCM - Locales, caja 19, exp. 13, fs. 1-3.
- Pacheco Chávez, Víctor (compilador) (2023). *Arnoldo Martínez Verdugo: un comunista a la conquista del futuro*. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- Pérez Castro, Luis Enrique (2023). *Configuración de la élite política en el Nuevo León posrevolucionario. El caso priista (1939-1971)* (tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía con acentuación en Estudios de la Cultura). San Nicolás de los Garza, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023.

- Piedragil Galván, Edgar (2014). *Si te agarran, te van a matar*. México: Consejo Editorial Cámara de Diputados.
- Ponomariov, Boris (1960). *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Propaganda para el mitin del Cine Raly en apoyo al PCM, Monterrey, octubre de 1975. En CEMOS, PCM - Locales, caja 19, exp. 16.
- Quintero, Aureliano (29 de marzo de 1959a). «Toma la Policía la Sede del PC y arresta a 12», *El Porvenir*.
- (29 de marzo de 1959b). «El ejército ocupó hoy la Sección 19 de rieles», *El Porvenir*.
- (30 de marzo de 1959). «El Archivo del PC, a manos de la policía», *El Porvenir*, p. 1).
- (23 de septiembre de 1959). «Asesinado a garrotazos. Sin identificarse a la víctima; la policía, nada», *El Porvenir*.
- (25 de septiembre de 1959). «El mismo, un asesinado y el rielero desaparecido», *El Porvenir*.
- Reynoso Jaime, Irving (2021). 1929: el Partido Comunista de México y el derrumbe del frente único. En Alanís, Celia y Ugalde, Imelda (coords.). *1929 un año clave para comprender el México posrevolucionario*. t. I, vol. 1. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Rivera Garza, Cristina (2020). *Autobiografía del algodón*. México: Penguin Random House.
- Romero, Nataly (2025). «Pablo Gómez, de los primeros 100 “pluris” del Congreso, ahora, va contra ellos con reforma electoral; son un “monopolio», acusa», *El Universal*, 9 de agosto del 2025. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/pablo-gomez-de-los-primeros-100-pluris-del-congreso-ahora-va-contra-ellos-con-reforma-electoral-son-un-monopolio-acusa/> el 15 de agosto de 2025.
- Ruiz Cabrera, Carlos (1995). *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*. Monterrey, México: Oficio Ediciones.
- Rodríguez, Ariel (2022). *Las izquierdas en México*. México: El Colegio de México.
- Snodgrass, Michel (1996). *La lucha Sindical y la Resistencia Patronal en*

Monterrey, México: 1918-1940. Monterrey, Nuevo León, México: Gobierno del Estado de Nuevo León.

Stalin, Iosif (1977). Los fundamentos del leninismo. En *Cuestiones del leninismo*. Pekín: Ediciones de Lenguas Extranjeras.

--- (1954). Tareas del Komsomol. En Stalin, Iosif. *Obras, tomo VII*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Valentín Campa candidato del PC, la LS y del MOS a la presidencia de la República, Monterrey, enero de 1976. En CEMOS, PCM - Locales, caja 19, exp. 22, fs. 1.

Vázquez Esquivel, Meynardo (1987). *Movimiento obrero en ASARCO. Crisis económica 1932*. Monterrey, México: Archivo General del Estado de Nuevo León.

--- (1989). *Los días previos a la CTM en Nuevo León*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

--- (1988). Del Comité Regional de Defensa Proletaria a la huelga de Vidriera Monterrey. En *La CTM en los estados*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa-Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

DEL AUTOR

Leonardo David Treto Cepeda es historiador por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Se especializa en historia política del siglo XX, con énfasis en movimientos sociales y partidos políticos de izquierda. Ha colaborado en proyectos de archivo y preservación documental, y formó parte del programa de becarios de apoyo a la investigación del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL (generación 2024). El 24 de noviembre de 2025 defendió su tesis profesional titulada *Partido Comunista Mexicano en Nuevo León. Persecución, memoria y legado político*, base de la presente obra.

**PARTIDO COMUNISTA
MEXICANO EN NUEVO LEÓN.
PERSECUCIÓN, MEMORIA Y LEGADO POLÍTICO**

**INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL
Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN**

Este libro se imprimió y encuadernó
en papel bond ahuesado de 90 gramos para sus interiores
y couché brillante de 300 gramos para la portada,
en los talleres de El Regidor S. A. de C. V.,
durante el mes de diciembre de 2025.
La tirada constó de 700 ejemplares.

En su formación se utilizó la fuente FreightText Pro
y Upgrade en 12 puntos para el cuerpo del texto.

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

Mateo de Jesús Flores Flores
Jefe del Departamento Editorial

Alan Márquez Rodríguez
Analista Editorial

César Eduardo Alejandro Uribe
Corrector

Elena L. Herrera
Vanessa Esquivel Cáceres
Diseñadoras Editoriales

Descarga
este libro aquí:



5 de Mayo 975 Ote.,
Centro, Monterrey, N. L., México
81 1233 1515
www.ieepcnl.mx

     [ieepcnl.mx](https://www.ieepcnl.mx)



IEEPC
NUEVO LEÓN

La historia de la transición a la democracia en México no puede entenderse sin los aportes de la izquierda. Su vertiente comunista rechazó la lucha armada y desde la marginalidad reclamó la apertura de un régimen autoritario. Del llamado a la abstención pasó a demandar comicios limpios y espacios de representación. Nuestro estado fue un lugar decisivo para una lucha política que no estuvo exenta de represión y acoso. *Partido Comunista Mexicano en Nuevo León. Persecución, memoria y legado político* rescata de archivos y entrevistas la historia de militantes comunistas que afrontaron penalidades y que contribuyeron a construir la vida democrática actual.

ISBN 978-607-9000-27-1



9 786079 000271

5 de Mayo 975 Ote.,
Centro, Monterrey N. L., México
81 1233 1515
www.ieepcnl.mx

 ieepcnl.mx